

A. C. tes de los Christianos muertas. Et entretanto que los Moros  
1339. peleaban con las otras galeas, el Almirante Alfonso Jufre non  
estaba de vagar: ca luego aferraron quatro galeas con la suya,  
et dabanle muy grand pelea; pero que estaban y con él mu-  
chas buenas compañías de caballeros et escuderos sus parien- 5  
tes, et sus criados, et otras gentes que peleaban muy firme-  
mente, et avian grand voluntad de defender al Almirante en  
aquella galea. Et avia el Almirante levado consigo una nave,  
et porque non facia viento con que pudiese andar, los que  
estaban en ella, coydando que facian bien, decendieron de la 10  
nave, et entraron en la galea del Almirante por ayudar á la  
pelea. Et algunos Moros de los que avian vencido las otras  
galeas de los Christianos, venian á conquistar la galea del Al-  
mirante Alfonso Jufre, ca non ge la podian entrar: et vieron  
estar aquella nave sin compañía, et subieron los Moros encima 15  
della. Et como estaba muy cerca de la galea del Almirante,  
et era mucho mas alta la nave, facian desde allí muy grand  
daño los Moros en los Christianos, et ferian et mataban mu-  
chos dellos con barras de fierro, et con piedras, et con sae-  
tas, et con otras armas que les lanzaban. Et por esto ovieron- 20  
se de apocar las gentes de la galea del Almirante: et tanto  
le amaban et lo presciaban aquellas gentes, que quando algu-  
no se sentia ferido de muerte, venia al Almirante et besa-  
bale la mano, et él dabale muy grand esfuerzo; et con las  
feridas tornaban á morir en la pelea. Et los Moros de las ga- 25  
leas que peleaban con ellos, entraron tres veces la galea del  
Almirante. Et el Almirante tenia la una mano en el estandar-  
te; et desdeque via venir los suyos vencidos, iba á ferir en los  
Moros, et echabalos de la galea, et tornabase luego al estan-  
darte. Pero tan grande fué la priesa que le daban los Moros, 30  
et tantos de los suyos mataban los que estaban en la nave,  
que fincaron con él muy pocas compañías, et los Moros en-  
traron la galea. Et desdeque él vió que non tenia gentes con  
quien la defender, ni le acorria ninguno, abrazó con el un  
brazo el estandarte, et con el otro peleaba et esforzaba á los 35  
suyos quanto podia, et mandabales que estidiesen allí con él.  
Et pelearon tanto, fasta que ge los mataron todos delante: et  
él abrazado con el estandarte peleó con una espada que tenia  
en



en la mano, fasta que le cortaron una pierna, et ovo de caer, et lanzaron de encima de la nave una barra de fierro, et dieronle un golpe en la cabeza de que morió. Et los Moros llegaron á él, et cortaronle la cabeza, et echaronla en la mar: et  
 5 fincó el cuerpo en la galea, et derribaron el estandarte que estaba en la galea: et aquel cuerpo del Almirante llevaronlo al Rey Albohacen. Et los Christianos de las otras galeas et de las naves non quisieron llegar á la pelea, desque vieron que el estandarte era derribado; et las otras galeas perdidas desampararon aquellas galeas en que estaban, et acogieronse todos á  
 10 las naves; et con un poco de viento que les fizo, alzaron las velas, et fueronse á Cartagena, et dexaron las galeas desamparadas en el agua. Et los Moros desque los vieron andar de aquella guisa, llegaron á ellas, et tomaronlas con remos et con  
 15 velas, et con todo su aparejamiento: asi que de toda la flota que el Rey de Castiella allí tenia non escaparon mas de cinco galeas. Et de las otras cosas en como acaescieron la estoria las contará de aquí adelante.

## CAPITULO CCXIII.

*DE COMO EL REY SOPO COMO ERA PERDIDA  
 la flota, et muerto el Almirante.*

Entretanto que esto acaesció, el Rey estaba en Sevilla: et  
 20 por saber nuevas de la flota en cuál manera estaba, salió de aquella ciubdat, et iba á Xerez, porque desque allí fuese, avria ante las nuevas. Et seyendo el Rey en las Cabezas de Sanct Joan viespera de Ramos, llegó y á la media noche Martin Ferrandez de Porto Carrero que estaba en Tarifa, et la tenia  
 25 por el Rey, et dixo, como venieran allí aquellas cinco galeas que escapáran de la pelea, et que le dixieran, que era muerto el Almirante, et perdida toda la flota del Rey de Castiella. Et desque lo el Rey sopó, ovo ende muy grand pesar: ca entendió, que le venian de aquello muchos daños, lo uno por la pérdida que facia, et lo otro que las galeas que él perdia que las  
 30 cobraban sus enemigos: et demas, que el Rey de Marruecos podria pasar aquende con quantas quisiese, pues non avia quien



A. C. 1339. ge lo defendiese: et desde que él acá pasase con todo su poder,  
 que seria en grand condicion él et todos los de los sus regnos,  
 et eso mesmo todos los de la Christiandad; ca este Albohacen  
 Rey de allén mar era Señor de muy grandes tierras, et de  
 muchas gentes, et era muy averoso; et demas avia á su man- 5  
 dar al Rey de Granada, et todos los Moros de aquende la mar.  
 Et por esto entendió que complia catar ayuda de alguna parte  
 donde oviese luego acorro de alguna flota que guardasen el  
 estrecho de la mar, entretanto que él mandaba labrar algunas  
 galeas, ó enviaba por ellas á alguna parte. Et como quiera que 10  
 él non fuese aun avenido con el Rey de Portugal, mas esta-  
 ban en tregua, porque este Rey era el mas cercano vecino que  
 él avia en aquella comarca, et sabia que tenia la su flota en-  
 dereszada, quiso acorrerse dél: et envió rogar á la Reyna  
 Doña Maria su muger, et fija del Rey de Portugal que esta- 15  
 ba en Sevilla, que enviase su mandadero con sus cartas al Rey  
 su padre, con quien le enviase decir de como la su flota se  
 perdiera, et los Moros que matáran su Almirante; et que le  
 enviase rogar que lo acorriese con la su flota, entretanto que  
 él mandaba facer algunas galeas, ó las enviase comprar á al- 20  
 guna parte. Et porque la villa de Tarifa estaba muy cerca de  
 los Moros, que era á tres leguas de Algecira, et fincaba desam-  
 parada, pues la dexaba Martin Ferrandez, resceló que la ver-  
 nian luego cercar los Moros: et por esto luego en aquella no-  
 che envió y á Alfonso Ferrandez Coronel que estudiese en 25  
 ella, et la defendiese fasta que la él podiese acorrer: et envió  
 con él caballeros et escuderos que le ayudasen á la defender.  
 Et otro dia Domingo dia de Ramos salió de aquel logar de  
 las Cabezas de Sanct Joan, et fué á Xerez: et desde llegó  
 allí, envió á Tarifa todo el mas pan que pudo por tierra: et 30  
 iban con las recuas los caballeros et escuderos que eran llega-  
 dos á él. Et en esto fizo el Rey grand su servicio; ca si non  
 fuera por este pan, á poco de tiempo fuera perdida aquella  
 villa quando la cercó el Rey Albohacen. Et desde ovo bas-  
 tecido aquella villa de pan, veno á Sevilla. Et de aquí ade- 35  
 lante la estoria contará las otras cosas en como acaescieron.



## CAPITULO CCXIV.

## DE COMO EL REY DON ALFONSO ENVIO

*demandar galeas al Rey de Portugal que toviesen en su ayuda el estrecho de la mar.*

**L**A Reyna Doña Maria de Castiella, desde que sopo lo que el Rey su Señor et su marido le envió decir, mandó facer sus cartas mucho afincadas para el Rey de Portugal su padre: et envióle su mandadero, que fué Velasco Ferrandez Dean de Toledo su Chanciller, et fue despues Obispo de Palencia, con quien le envió decir, en como se perdiera la flota del Rey de Castiella, et los Moros que matáran el su Almirante: et que le rogaba et le pedia merced, que toviese por bien de le enviar la su flota en ayuda que estidiesen en la guarda en el estrecho de la mar, entretanto que el Rey facia labrar la su flota, et enviaba á otras partes á comprar algunas galeas; et non quisiese en este tiempo catar contra el Rey de Castiella otro mal talante: et en esto que faria grande ayuda et buena obra al Rey de Castiella, et que á ella faria mucho bien. Et seyendo tornado el Rey á Sevilla, luego á pocos de dias venieron y mandaderos del Rey de Portugal, con quien le envió decir, que sopiera el Rey de Portugal como se perdiera la flota del Rey de Castiella, et los Moros que matáran al su Almirante: et que el Rey de Portugal, parando mientes á los buenos deudos que aquellos Reyes amos á dos avian de consuno, que le queria enviar la su flota en ayuda: et que la mandaria luego armar, et que á pocos dias vernia á Sevilla. Et el Rey respondió, que gradescia mucho al Rey de Portugal lo que le enviaba decir: et sobre esto envióle sus cartas las que entendió que complian. Et á pocos dias veno por el rio allí á Sevilla Manuel Pezano et su fijo Carlos, los que el Rey avia soltado de la prision, et traxieron la flota del Rey de Portugal: et plogo al Rey mucho con ellos, et acogiólos muy bien, et fizoles mucha honra: et rogóles que fuesen estar en el estrecho de Algecira, porque guardasen la pasada; ca sabia el Rey que pasaban muchos Moros. Et el Al-



A. C. 1339. mirante de Portugal, et los que con él venian, dixieron que irian fasta Cadiz, et que estarian y, si compliese al Rey, mas que de allí adelante non pasarian. Et el Rey, veyendo que non podia aver de ellos mas servicio de quanto ellos quisiesen, dioxles, que estidiesen dó fuese su voluntad. Et agora la estoria de 5  
xa de contar destas gentes de Portugal, et contará como el Rey ovo algunas galeas de otra parte.

## CAPITULO CCXV.

## DE COMO FUE SOCORRIDO EL REY

*Don Alfonso de Castiella de navios.*

**V**Eyendo el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon de como avia muy grand mengua de flota, et el Rey Albohacen de allén mar su enemigo que tenia grand poder 10  
en la mar, lo uno de la su flota, que era muy granada, et otrosí, que los Reyes de allén mar, et el Rey de Granada le daban grand ayuda de flota et de gentes, pensó que le complia mucho aver en su ayuda al Duque et al comun de Genoa, porque eran omes muy sabidores de la guerra de la mar, 15  
et avian muchas galeas: et porque los oviese mas ciertos en su servicio, que era bien aver Almirante de Genoa pariente del Duque. Et desto entendió sacar dos proes, la una averlos en su ayuda et en su servicio, et la otra tirarlos que non ayudasen á sus contrarios: ca los Genoveses ovieron siempre manera de 20  
ayudar á quien les diese dineros, et sobre esto non cataron Christiandad nin otro bien ninguno. Et por esto el Rey envió sus mandaderos al Duque et al comun de Genoa: et envióles decir, que avia menester su ayuda et su servicio, et que queria aver Almirante que fuese de aquella ciubdat: et que les 25  
rogaba que le veniesen ayudar á aquella guerra que avia con los Moros, et que ge lo galardonaria muy bien: et que tomaria por su Almirante á Don Egediol hermano del Duque. Et el Duque et el comun respondieron á ello muy bien, diciendo que les placia: et otorgaron luego que aquel hermano 30  
del Duque fuese con quince galeas en ayuda del Rey de Castiella á la guerra de los Moros. Et fué certado que diese el Rey



Rey de Castiella cada mes á cada una de aquellas galeas ochocientos florines de oro, et al Almirante et á la su galea mill et quinientos florines cada mes, et demas el viscocho que oviesen menester estas galeas: et si el Rey de Castiella oviese menester mas galeas de Genoa, que las diesen á este precio. Et veyendo el Rey de Castiella que entretanto que venian estas galeas de Genoa, que avia menester de tener alguna flota que le guardase la mar, envió decir al Rey de Aragon, que pues avia postura con él de le ayudar á la guarda de la mar, et desde grand tiempo non avian y estado ningunas de las sus galeas, que le rogaba que le enviase la su flota en ayuda. Et porque resceló que lo non faria, envió con sus omes la mas moneda de oro que pudo aver: et mandóles, que si el Rey de Aragon quisiese enviar la flota por la postura que con él avia; si non que fablasen con él, et que le dixiesen, que ellos prestarian la paga de tres meses con que se podiesen armar doce galeas, et que las enviase. Et el Rey de Aragon, oido lo que le dixieron los mandaderos del Rey de Castiella, dixoles, que él non podia armar la su flota, nin tenia de qué, fasta que fablase con los de la su tierra que le diesen algo para ello. Et los mandaderos del Rey de Castiella, veyendo que esto era manera de luenga et de grand detenimiento, dixieronle, que mandase armar la flota, que ellos le prestarian la paga por tres meses. Et el Rey de Aragon mandó luego armar aquellas doce galeas. Et la estoria dexa agora de contar desto, et dirá de como se tractó la avenencia entre el Rey de Castiella, et el Rey de Portugal.

## CAPITULO CCXVI.

## DE LA GRAND ACUCIA QUE EL REY DON

*Alfonso ponia en aver flota, et del trato de las amistades del Rey de Portugal.*

**D**Esque vió el Rey de Portugal la respuesta que el Rey de Castiella le envió, envióle él sus mandaderos con procuracion et poder cierto: et tractaron que amos á dos estos Reyes fuesen amigos, et se ayudasen: et porque en tiempo



A. C. po de la guerra, que era entre Castiella et Portugal, fueron  
1339. presos muchos omes del un regno al otro, et estaban aún en  
cativerio, fueron luego mandados soltar. Et porque ante desto  
Don Joan fijo del Infante D. Manuel non osaba levar á Doña  
Costanza su fija para que casase con el Infante D. Pedro pri- 5  
mero heredero en Portugal, el Rey de Castiella otorgó que  
la levasen, ca ge lo envió rogar al Rey de Portugal; et otrosí  
porque Don Joan ge lo pidió por merced mucho afincada-  
miente. Et este otorgamiento fizo el Rey, porque vió que  
avia menester ayuda del Rey de Portugal, et servicio de D. 10  
Joan. Et sobre las amistades de los Reyes fecieron cartas et  
firmedumbres las que complian para aquel fecho. Et fueron-  
se los mandaderos á Portugal: et el Rey Don Alfonso de  
Castiella mandó dar muy grand acucia porque labrasen galeas  
que mandaba facer de nuevo en la su tarazana; et otrosí man- 15  
dó enderezar otras galeas viejas que y tenia: así que con las  
cinco que le fincaron, et con las que allí mandaba labrar et  
enderesar, juntó quince galeas et doce naves. Et envió por  
gentes que entrasen en aquellas galeas et en aquellas naves,  
et fabló con Frey Alfonso Ortiz Calderon Prior de Sanct Joan 20  
que fuese en ellas por mayoral. Et porque aquel Rey de Mar-  
ruecos pasó aquende la mar, et ovo lid con el Rey D. Al-  
fonso de Castiella et de Leon, et las gentes de los Moros que  
pasaron con este Albohacen fueron tantas, que por la su veni-  
da oviera á rescebir muy grand daño toda la Christiandad, la 25  
estoria contará qual fue el comienzo destos Reyes que vienen  
del linage de Marines, donde este Rey Albohacen viene. Et  
por contar esto, contará primero, qual fué el comienzo de los  
Almohades que se llamaron Miramamolines: et otrosi conta-  
rá de los Reyes de Tremecen que venieron del linage de los 30  
Abdalvedes, porque los que la estoria quisieren leer, sepan  
qual fué el comienzo de aquellos Reyes.



## CAPITULO CCXVII.

## DEL LINAGE DE LOS REYES DE

*allende la mar.*

**E**L Estoriador catando qual fué el comienzo de aquellos Reyes, falló en escripto, que los Alarabes señorearon á Africa luengos tiempos: et del linage destos fueron Reyes en Marruecos, et ellos conquistieron á España: et duró el su poder en Africa et en España fasta el tiempo de Don Alfonso Emperador de España, que se levantó el linage de los Almohades en esta manera. El Baldifa de Balac, que es entre los Moros asi como Papa, que dicen que viene del linage de Mahomad, envió en aquel tiempo aquende de la mar un Moro que dician Almohadi, porque predicase á los Moros la ley de Mahomad, et los informase en ella: et este Almohadi ovo compañía con otro Moro, que decian Benatumero, que era gran sabidor en estrellería et en naturas. Et en este tiempo era Rey de Marruecos et de los Moros de aquen mar el Rey Abohali, et era Señor de los Alarabes. Et aquellos dos Moros Almohadi et Benatumero predicaron á las gentes de los Moros: et movieronse con ellos muy grandes gentes, et fecieron que tomasen por Rey Aldemon, que era fijo de un olle-ro. Et el Rey Abohali fue á lidiar con aquel Aldemon dos veces: et tanta era la muchedumbre de las gentes necias que convertian Benatumero et Almohadi en ayuda de Aldemon, que Abohali Rey fue vencido et muerto. Et aquel Rey Aldemon pasó allende la mar, et fué á Marruecos, que era cabeza del regno, et puso y su silla, et llamóse Miramamolín: et honraba á Almohadi asi como á profeta, porque todos los Moros de Africa et de aquende la mar ganára por su predicacion. Et este Almohadi finó en Marruecos, et aquel Rey Aldemon enterrolo cerca la ciubdat de Marruecos: et los Moros tenianlo por sancto, et adoraban el su sepulcro asi como el de Mahomad. Et como quier que este Rey Aldemon se llamase el Miramamolín, pero de allí adelante dixieronle Aldemon Almohadi: et este nombre tomó por aquel Almohadi, que



A. C. 1339. que por su predicacion le fizo aver el regno. Et este Rey Al-  
 demon murió, et regnó en pos él su fijo Abuaxe, et llamóse  
 sobre nombre Almohadi Amir Amolini: et veno á España  
 con grand poder, et matóle un peon en Portogal. Et en pos  
 éste regnó su hermano Habu Almohadi Amir Amolin: et éste 5  
 venció la batalla de Alarcos. Et quando este Habu finó, reg-  
 nó á pos él su fijo Aben Mafomad Miramamolin, el que fue  
 vencido en la batalla cerca de Ubeda. Et viviendo este Aben  
 Mafomad en Marruecos muy viejo en el comenzamiento del  
 regnado de Don Fernando Rey de Castiella et de Leon, que 10  
 ganó á Sevilla et á Córdoba, levantóse en Ricote en el regno  
 de Murcia un Moro que dician Abenhut: et éste era del li-  
 nage de los Reyes de Zaragoza: et con poder que tomó, apre-  
 mió tanto los Moros Alarabes, et guerreó tanto contra los que  
 eran del linage de los Almohades, que todos los que eran de 15  
 este linage non osaron fincar aquende la mar: et descabezó de  
 estos Almohades los que pudo aver, et él llamóse Rey de los  
 Alarabes. Et agora la estoria dexa el cuento de los Reyes Mo-  
 ros que ovo aquende la mar, porque desde este Abenhut se  
 comienza el cuento de los Reyes que ovo en Granada: et 20  
 contará quáles Miramamolines et Reyes ovo en Marruecos fas-  
 ta este Rey Albohacen, por quien la estoria trae este cuento.

## CAPITULO CCXVIII.

### DE LOS MIRAMAMOLINES ET REYES

*que ovo en Marruecos.*

**A**quel Aben Mahomad Rey Amir Amolin, que fue ven-  
 cido en la batalla de Ubeda, ovo un fijo que finó ante  
 que él, et decianle Buyaf: et éste avia un fijo que decian 25  
 Zaid Arraxid. Et muerto Aben Amir Mahomad Amir Amo-  
 lin, regnó en pos él aqueste Zaid Arraxid su nieto: et llama-  
 ronle los Moros Miramamolin, et era del linage de aquellos  
 Almohades. Et este Zaid Arraxid era Señor de toda la parti-  
 da de Africa, que son las tierras del Algarve de allén mar, 30  
 et las tierras de Exorquen, et de Tremecen, et de Tunez,  
 et de Bugia, Tripul, et de Berveria fasta Montes de Barcas,  
 que



que parten con Alixandría: et la cabeza de todas estas tierras era Marruecos; et aquende la mar non avia nenguna cosa: ca en el tiempo que fue muerto Abenhu en Almaría, los logares que avian aquende de la mar tomaron Reyes et señorío apartado. Et este Zaid Arraxid Miramamolin tenia sus Adelantados allén mar en todas las tierras de que era Señor, que facian por él la justicia, et le recabdaban todas las rentas: et en el regno de Tremecen era su Adelantado Gomarazan Benzain, que era del linage de los Abdalvedes. Et el linage destos fueron siervos de los Almohades, et Gomarazan era mucho ardid; ca dician, que en aquel tiempo entre los Moros non avia caballero que lo esperase en pelea uno por otro. Et este Gomarazan cogiendo por el Miramamolin el aver del Rey de Tremecen, et non ge lo aviendo dado, como debia, el Miramamolin tomó saña contra él: et porque le dixieron, que se queria alzar, salió de Marruecos con grandes gentes para venir á Tremecen. Et Gomarazan desque lo sopo iba á la su merced: et algunos sus amigos enviaronle decir, que si pareciese ante el Miramamolin, que luego seria muerto; et Gomarazan por esto tornóse, et non osó estar en Tremecen: et fue á un castiello que tenia del Miramamolin, que dician Temezezi. Et el Miramamolin desque lo sopo fuelo á cercar, et puso su hueste cerca del castiello. Et estando allí aquel Miramamolin, salió del castiello un primo de Gomarazan, et dixo al Miramamolin, que venia á le mostrar logar por dó podria tomar aquel castiello: et el Miramamolin subió en un caballo, et aquel caballero fué con él: et andando en derredor del castiello, atravesóse aquel caballero, et dió al Miramamolin una lanzada por las espaldas que cayó muerto del caballo: et este Moro llegóse luego al castiello, et dixo como era muerto Miramamolin. Et Gomarazan desque lo sopo llamó á todos los suyos, et salieron ferir en la hueste de los Almohades, et desbarataronlos, ca todos cataron por fuir. Et Gomarazan entró en el alfareque del Miramamolin, et tomó las señas et los atabales, et fizo tañer las trompas, et llamóse Rey de Tremecen: et fué á la villa, et como estaban y los sus omes que él avia y dexado desde el tiempo que él era Adelantado, acogieronlo, et apoderóse en la villa et en el regno de Tremecen. Et



A. C. 1339. éste fué el primer Rey de Tremecen, et del linage de éste venieron los Reyes de Tremecen de los Abdalvedes. Et pues que avemos contado quál fué el comienzo de los Reyes de Tremecen, agora dirémos quál fué el comienzo de los Reyes que llaman de Benamarin.

5

## CAPITULO CCXIX.

DEL COMIENZO DE LOS REYES  
de Benamarin.

**A**SI como aqueste Zaid Arraxid Miramamolin avia puestos sus Adelantados en todas sus tierras, tenia en la tierra del Algarve sus siervos que recabdaban por él el pecho de los omes rehalis, que eran aquellos que labran las tierras, et non avian moradas en ningunas villas nin en nengunos lugares ciertos. Et estos que cogian este pecho por el Miramamolin eran del linage de un Moro que dixieron Marin, et por esto llamabanlos los Marines. Et desdeque fué muerto aquel Miramamolin, segun que la estoria lo ha contado, los de la su hueste yendo vencidos, venian grandes compañías de los Almohades á tierra del Algarve: et los Marines desdeque sopieron que venian asi vencidos, yuntaron las mas compañías que podieron aver, et fueron pelear con los Almohades, et desbarataronlos, et mataron muchos dellos, et tomaronles todo quanto levaban. Et fueron luego á una villa que dician Ribate, et entraronla por fuerza. Et dende fueron á otra villa que dician Fez, et tomaronla: ca se non osaban defender, porque sabian que el Miramamolin era muerto. Et en estos Marines avia dos caballeros hermanos, fijos de un caballero Marin que dician Abdalhac: et estos ambos á dos eran capdiellos de la compañía de los Marines, et decian al uno Bucar, et al otro Jacob. Et Bucar, que era el mayor, fincó Señor de Fez, et Jacob fincó Señor de Ribate. Et agora contarémos lo que fecieron los Almohades que eran en Marruecos despues de la muerte de aquel Miramamolin.

10

15

20

25

30



## CAPITULO CCXX.

*DE LO QUE FICIERON LOS ALMOHADES  
que eran en Marruecos.*

**E**L linage de los Almohades, que eran en Marruecos, des-  
que sopieron la muerte del Miramamolin, et lo que  
avian fecho Gomarazan en Tremecen, et los Marines en el  
Algarve, alzaron Rey et Miramamolin á un Moro que dician  
5 Almortada, que era del linage de los Reyes Almohades, et  
era pariente de aquel Zaid Arraxid que fue muerto cerca del  
castiello de Tremecen. Et este Rey Almortada luego que reg-  
nó, sacó su hueste, et veno contra los Marines. Et los Marines  
desque sopieron la ida de aquel Miramamolin, yuntaron gen-  
10 tes et salieron á un lugar que dicen Mequinoza, et es á una  
jornada de Fez, et esperaronlo allí: et desdeque llegó el Rey  
Almortada pelearon los Marines con él: et fue vencido aquel  
Rey, et los Almohades con él, et fuyó á Marruecos: et de  
allí adelante non tornó mas á conquistar lo que tenian los Ma-  
15 rines en la tierra del Algarve. Et ido dende aquel Rey Al-  
mortada et los Almohades, los Marines tomaron la villa de  
Zalé, et el Rey Almortada puso sus fronteros contra Zalé;  
et nunca cató mas por vengar el su vencimiento, nin por co-  
brar lo que avian tomado los Marines. Et en el tiempo deste  
20 Rey Almortada, Gomarazan Rey de Tremecen fué á la villa  
de Sujulmenza que tenian los Almohades, et tomóla. Et la es-  
toria irá contando el linage de aquellos Moros cada unos como  
venieron.

## CAPITULO CCXXI.

*DEL FECHO DE JACOB ABOYUZAF  
Miramamolin, que pasó aquende la mar en tiempo  
del Rey Don Alfonso.*

**E**N vida deste Almortada Miramamolin finó uno de los dos  
25 caballeros hermanos Marines, aquel que dician Bucar,  
que era Señor de Fez, et fincó un su fijo que decian Yhaya;  
Eee 2 et



A. C. 1339. et éste fincó Señor de Fez en comienda de Jacob su tío, hermano de su padre, el que era Señor de Ribate. Et seyendo Yhaya en comienda deste su tío, finó: et por esto aquel Jacob cobró el señorío de Fez, et fincó Señor de Fez, et de Ribate, et de Zalé, et dixieronle á éste Jacob Aboyuzaf sobre nombre: et de allí adelante llamabase viejo mayor de los Marines. Et este fué Aboyuzaf el que pasó aquende la mar con grandes poderes en tiempo del Rey Don Alfonso. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar del Rey Almortada.

## CAPITULO CCXXII.

### *DE LOS FECHOS DEL REY ALMORTADA.*

**E** Stando en Marruecos el Rey Almortada, que llamaban Miramamolin, alzóse contra él un su primo que dixieron Budebuz. Et este Budebuz veno á Jacob Aboyuzaf, que se llamaba viejo mayor de los Marines, et rogóle que le ayudase contra el Rey Almortada. Et ambos á dos ovieron postura de consuno, que este Jacob Aboyuzaf ayudase á Budebuz á cobrar el regno de Marruecos; et Budebuz que le daria la tierra desde Zalé fasta un rio que dicen Narabe, que parte entre el término de Marruecos et tierra de Temecina. Et en esta tierra avia tres dias de andadura. Et las posturas firmadas entre ellos, Jacob Aboyuzaf fué con todas sus gentes en ayuda de Budebuz, et entraron en la villa de Marruecos. Et el Rey Almortada desque lo sopo, salió fuyendo fuera de la villa, et Budebuz envió en pos él, et mataronlo, et traxieronle la cabeza: et Aboyuzaf et sus compañías fueronse luego dende. Et los Almohades alzaron Rey et Miramamolin aquel Budebuz. Et agora dirémos lo que acaesció entre este Miramamolin et Jacob Boyuzaf.



## CAPITULO CCXXIII.

*DE LO QUE ACAESCIÓ AL MIRAMAMOLIN  
et á Jacob Boyuzaf.*

**P**Ues que Budebuz fué Rey, aquel Jacob Aboyuzaf envióle demandar, que le atoviese la postura que con él avia: et Budebuz non lo quiso facer; mas envióle decir, que le tiraría la tierra que él tenia en el Algarve, pues que era Rey de los Almohades. Et sobre esto ovieron ambos á dos guerra entre sí, que duró tres años. Et á cabo de este tiempo Jacob Aboyuzaf sacó su hueste, et fué á un lugar que dicen Guadafo, á dos dias de andadura de Marruecos: et Budebuz desque lo sopo, salió á pelear con él: et en esta pelea fue vencido et  
 5  
 10  
 15  
 muerto Budebuz. Et éste fué el postremero Rey et Miramamolín del linage de los Almohades. Et Jacob Aboyuzaf cobró el regno de Marruecos, et llamóse Rey Aboyuzaf: et éste fué el primero Rey de los Marines. Et fincó en el linage de los Almohades el regno de Tunez et de Bugia fasta en Alexandria. Et agora la estoria contará la contienda que se movió entre este Rey Aboyuzaf et Gomarazan Rey de Tremecen.

## CAPITULO CCXXIV.

*DE LOS FECHOS DE LOS REYES DE  
Tremecen et de Sujulmenza.*

**D**Icho avemos por qual manera ovo Gomarazan el regno de Tremecen: et el Rey Aboyuzaf non tenia por razón que Gomarazan toviere aquel regno; et sobre esto ovieron contienda de consuno; et en una lid, en que se acaescieron ambos á dos, fue vencido Gomarazan; et Aboyuzaf fué á Sujulmenza que tenia Gomarazan, et la avia tomado á los Almohades, et entróla por fuerza et tomola. Et despues á poco de tiempo aquel Gomarazan, morió et regnó en Tremecen su fijo Bazaid, que fue el segundo Rey de Tremecen. Et regnando este Bazaid finó el Rey Aboyuzaf, et regnó á pos él



A. C. su fijo Abeacob en el regno de Marruecos et de Sujulmenza,  
1339. et del Algarve: et fué el segundo Rey del linage de los Ma-  
rines.

## CAPITULO CCXXV.

### DE LOS FECHOS DE LOS REYES DE *Tremecen et de Sujulmenza.*

**E**ste Rey Abeacob aviendo contienda con Bozaid Rey de  
Tremecen, Abeacob veno sobre la villa de Tremecen, 5  
et cercóla: et estido en aquella cerca siete años. Et á cabo de  
los quatro años finó aquel Bozaid Rey de Tremecen: et reg-  
nó en pos él su fijo que era de la horra, et era niño, et viscó  
un año: et regnó en pos él Bohamo fijo de aquel Bozaid et  
de una Christiana. Et el Rey Abeacob tovo cercada aquella 10  
villa siete años: et en este tiempo fizo una villa nueva cerca  
de Tremecen muy grande et muy bien poblada. Et estando  
Abeacob en aquella cerca, matolo un Alfetian de quien él  
mucho fiaba, estando echado en su cama: et la razon porque  
dicen que lo mató, es esta. Teniendo el Rey Abeacob cerca- 15  
da aquella villa, sopo por cierto que muchos de los suyos da-  
ban viandas á los de la villa de Tremecen, et estos que lo fa-  
cian eran Moros et Christianos; et que avia y dos de los en  
quien él mas fiaba que facian esto, et decian al uno destos sus  
privados Alaez, et al otro Abdalla Ben Modien: et por aquella 20  
razon el Rey Abeacob mató el que decian Alaez, et tenia  
escrito para matar trecientos. Et este Abdalla Ben Modien, et  
algunos de los otros que eran escriptos, por miedo de la muer-  
te fablaron con aquel Alfetian que lo matase: et aquel Ab-  
dalla mató luego al Alfetian por non ser descubierto. 25

## CAPITULO CCXXVI.

### DEL FECHO DE LOS REYES DE *allende la mar.*

**M**uerto el Rey Abeacob, su fijo Bucelem alzóse luego  
con la villa nueva que ficiera Abeacob su padre cerca  
de Tremecen, llamandose Rey de los Marines; et Aboyaya  
her-



hermano del Rey Abeacob, et tio deste Bucelem, por mal querencia que avia con él, non consintió que fuese Rey este Bucelem, nin quiso tomar el regno para sí: ca todos los de la tierra lo quisieran por Rey. Et porque aquel Rey Abeacob  
 5 ovo otro fijo que dixieron Boamar, et murió, et dexó dos fijos, que dixieron al uno Abotebid, et al otro Aborrabe, fizo que tomasen por Rey á este Abotebid fijo de Abohamar, et nieto del Rey Abeacob. Et regnando este Abotebid, aquel Bucelem, desque vió que todos los del regno eran contra él,  
 10 desamparó la villa nueva de que estaba apoderado cerca de Tremecen, et fuxó á una sierra que dicen Aben Azinezen: et el Rey Abotebid su sobrino cobró luego la villa nueva, et envió Christianos en pos él: et mataronlo, et traxieronle la cabeza. Et seyendo este Rey Abotebid apoderado en el regno,  
 15 mató á su tio Aboyaya, que le avia fecho tomar por Rey, et matólo por consejo de Abdalhaque Benatumen, et de Abraham Benabdugelil por deshonra que aquel Aboyaya avia fecho á este Abraham. Et este Rey Abotebid regnó un año, et finó en Tanjar.

## CAPITULO CCXXVII.

DEL FECHO DE LOS REYES DE  
*allende la mar.*

20 MUerto Abotebid Rey, los Christianos que eran allende la mar alzaron Rey Aborrabe su hermano: et uno de los Christianos que mas ficieron en esto fué Gonzalo Sanchez de Troncones. Et este Aborrabe alzado por Rey, los Moros alzaron otro Rey que dician Ali Borriziga fijo de Abeacob. Et  
 25 este Ali et Aborrabe pelearon, et venció Aborrabe á Ali con el poder de los Christianos: et prisolo, et afogólo en la mar. Et este Aborrabe seyendo en la villa nueva de Fez mató á Abdalla Aben Modien, porque fizo matar Abeacob su avuelo; et otrosí porque dician, que este Abdalla diera hierbas al Rey  
 30 Abeacob con que muriera. Et otrosí este Rey Aborrabe mató á Abraham Abenabdugelil, porque consejára á Abotebid que matase Aboyaya. Et quisiera matar á Abdalhaque Abenatu-  
 men,



A. C. men: et por esta razon Abdalhaque fuyó á tierra de la Go-  
 1339. mera, donde era natural. Et despues este Rey Aborrabe man-  
 dó á Arrohoo Benracob su Alguacil que matase á Gonzalo  
 Sanchez de Troncones que lo ficiera Rey. Et porque aquel  
 Rohoo et Gonzalo Sanchez eran mucho amigos, Rohoo non lo 5  
 quiso matar: et el Rey por esta razon mandó á Gonzalo San-  
 chez en poridad que matase á Rohoo. Et Gonzalo Sanchez  
 dixogelo á Rohoo: et este Rohoo dixo á Gonzalo Sanchez  
 que muchos dias avia que aquel Rey Aborrabe le mandára  
 que matase á Gonzalo Sanchez. Et por esto amos á dos ficie- 10  
 ronlo saber á Abdalhaque, et todos tres ovieron su consejo  
 que matasen al Rey Aborrabe, et que alzasen Rey á aquel  
 Abdalhaque, que fué et venia del linaje de los fijos de Ab-  
 dalhaque, que fué padre de Aboyuzaf, primero Rey de los  
 Marines. Et avido el consejo, sopolo el Rey Aborrabe, et 15  
 quisiera matar á Gonzalo Sanchez et á Rohoo, que estaba allí  
 con él: et ellos ovieron sabidoria desto, et salieron de la villa  
 nueva de Fez: et veno á ellos al camino Abdalhaque Bena-  
 tumen, que traía consigo muchas gentes de Christianos et de  
 Moros, et entraron en la villa de Ribate, et alzaronse con 20  
 ella: et Gonzalo Sanchez fizo soltar todos los Christianos cati-  
 vos que falló en aquella villa.

## CAPITULO CCXXVIII.

### DE LOS FECHOS DE LOS REYES *de Tremecen.*

**E**L Rey Aborrabe desque sopo esto, llamó á todos los de  
 los sus regnos para ir sobre ellos: et ellos entendiendo  
 que se le non podrian defender allí, fuxieron ende, et fueron 25  
 á Tremecen. Et regnaba en este tiempo en Tremecen Boha-  
 mo, el que la estoria ha contado que era fijo del Rey Bozaid  
 et de la Christiana. Et el Rey Aborrabe llegó con toda su  
 hueste á Ribate, et falló que eran idos dende Abdalhaque et  
 Gonzalo Sanchez, et Rohoo. Et el Rey Aborrabe entró en 30  
 la villa, et allí comenzó á enderezar las cosas que avia me-  
 nester para ir sobre Tremecen, et non se partir dende fasta  
 que



que le entregasen aquellos tres caballeros. Et Abdalhaque, et Gonzalo Sanchez, et Rohoo desde que lo sopieron, fablaron con el Rey Bohamo de Tremecen si los defenderia: et porque les non dió buena respuesta, pasaron la mar, et venieron á Castiella vivir con el Rey D. Fernando. Et aquel Rey Aborrabe estando en aquella villa de Ribate adolesció, et murió y: et regnó este Aborrabe dos años et medio. A. C. 1339.

## CAPITULO CCXXIX.

*DEL FECHO DE LOS REYES DE TREMECEN.*

Muerto aquel Rey Aborrabe, los Moros alzaron Rey á Bozaid fijo de Aboyuzaf, et hermano de Abeacob, que fué Rey de los Marines. Et este Bozaid, despues que regnó, ovo contienda con Bohamo Rey de Tremecen: et movióse esta contienda entre ellos, porque los de Alixandria traían presente á este Aboyuzaf Rey, et Bohamo Rey de Tremecen mandólo tomar. Et sobre esto Bozaid sacó grandes hues-tes para ir sobre él, et llegó cerca de Tremecen á un dia de andadura: et un su Alguacil de Bozaid Rey de Marruecos tenia fablado como lo matase: et el Rey sopolo, et mandó á su fijo Bohali que lo matase: et fizolo asi, et el Rey tornóse desde allí. Et porque aquel Rey Bozaid avia adelantado aquel Bohali para que regnase despues de sus dias, enviólo á Fez para dalle señas et atabales, porque andidiese por la tierra como Rey: et mandó á todos los Christianos que eran en su señorio, que fuesen sus vasallos, et que le serviesen en qualquier cosa que les él mandase. Et Abohali fué con aquellas compañías para la villa de Fez: et al Rey Bozaid dixieronle, que non le diese aquel poder que le queria dar; sinon que fuese cierto que seria desheredado en su vida. Et por esto el Rey non le quiso dar las señas nin los atabales, nin el poder que le avia prometido.



## CAPITULO CCXXX.

*DE LOS REYES DE TREMECEN ET  
de allende la mar, et de sus fechos.*

**A** Bohali desde que vió que el Rey su padre non le daba lo que le prometiera, alzóse contra él: et viniendo el Rey Bozaid su padre para Fez, porque le dixieran que aquel Bohali su fijo se le queria alzar, et teniendo que su fijo non seria contra él, traía pocas compañías. Et este Abohali salió á él al camino á un lugar que dicen Morcarneda, et peleó con su padre, et venciolo; et fue ferido el Rey Abozaid de una ferida, et fuxó á la villa de Ribate, et encerróse allí. Et este Abohali llamóse Rey, et fue cercar á su padre en aquel lugar de Ribate: et los Alhajes fablaron avenencia entre ellos, et fincaron avenidos en esta guisa: que el Rey Abozaid fuese señor en su vida desde un lugar que dicen Bohalu contra Ribate, et con el término; et Abohali que fincase Rey de Marruecos, et del Algarve, et de Sujulmenza, et de toda la otra tierra.

## CAPITULO CCXXXI.

*DEL FECHO DE LOS REYES DE  
allende la mar.*

**S**eyendo en esta avenencia el Rey Abohali con el Rey Bozaid su padre, et estando el Rey Abohali en la villa nueva de Fez, adolesció de una dolencia muy grande; et Bozaid su padre desde que lo sopo, yuntó las mas gentes que pudo aver, et venolo cercar, et tovoló cercado siete meses: et los Christianos que eran allí con Abohali, defendieron la villa en todo aquel tiempo. Et en este comedio guaresció Abohali, et veyendo que se non podia defender del Rey Bozaid su padre, ovo avenencia con él que le diese á Sujulmenza con su regno, et que le diese la meitad del aver que era en el almacen de Fez, et que se fuese de allí, et los Christianos con él: et dende en adelante que se llamase Rey de Sujulmen-



menza; et el padre que fuese Rey de Marruecos, et del Al- A. C.  
garve con las villas de Fez. Et Abohali fué á Sujulmenza, et 1339.  
fueron avenidos en esta manera.

## CAPITULO CCXXXII.

*DEL FECHO DE LOS REYES DE MARRUECOS.*

5 **D**Esque Bozaid ovo cobrado el regno de Marruecos con  
el Algarve, fincó con él su fijo Albohacen, et fizolo  
adelantar et obedescer por Rey para despues de sus dias. Et  
Abohali Rey de Sujulmenza desque sopo que el Rey Bozaid  
su padre le avia adelantado por heredero en los regnos á Al-  
bohacen su hermano, pesóle ende mucho, et veno con po-  
10 cas compañías ascondidamente, et entró en Marruecos; et los  
de la villa non se le defendieron, et apoderóse en la villa. Et  
el Rey Bozaid su padre, et Albohacen su fijo desque lo so-  
pieron, venieron sobre Marruecos: et teniendo puestos los  
reales, Abohali salió de noche ferir en la hueste de Alboha-  
15 cen su hermano: et fue vencido Abohali et ferido, et tornó  
fuyendo á Marruecos: et tovieronlo allí cercado tres meses.  
Et á cabo deste tiempo ovieron avenencia, que aquel Abohali  
se tornase á Sujulmenza con sus compañías, et que fuese en-  
de Rey, segun que lo era antes que allí veniese; et Bozaid  
20 su padre que fincase en Marruecos et en la tierra del Algarve  
et con lo otro que tenia. Et vivió despues el Rey Bozaid diez  
et ocho años, et fué toda su vida regnando veinte et un años,  
et finó en Fez. Et alzaron Rey despues de su vida á Albo-  
hacen su fijo.

## CAPITULO CCXXXIII.

*DEL FECHO DE LOS REYES DE MARRUECOS.*

25 **R**Egnando Albohacen en Marruecos, et en tierra del Al-  
garve, Abohali Rey de Sujulmenza su hermano tomó-  
lo por sin razon, por quanto él fuera rescebido primeramente  
por Rey de Marruecos, et de las otras tierras que eran de Bo-  
zaid



A. C 1339 zaid su padre. Et aquel Rey Abohali llamó sus huestes, et veno sobre Marruecos: et en esta villa estaba un su fijo del Rey Albohacen que dician Beab Darrahamen; et con los Christianos que estaban con él, et con las otras gentes defendió la villa. Et Abohali desque vió que la non podia tomar, tornóse á una villa que dicen Gomete, que es á quatro leguas de Marruecos, et entróla, et tomó todo lo que y falló, et fuése dende. Et tornandose para Sujulmenza, ovo á pasar por la sierra de los Montes claros, et salió á él el Señor de aquella sierra, et desbaratólo, et fizolo tornar al campo: et yendose, ovo por encuentro á fallar á Albohacen su hermano: et Abohali non cató por fuir: et las compañías del Rey Albohacen mataronle todas las gentes, et tomaronle todo lo que levaba, et cativaronle dos fijos: et él fué solo por la sierra sin otra compañía, et tornó á Sujulmenza. 5 10 15

## CAPITULO CCXXXIV.

*DEL FECHO DE LOS REYES DE MARRUECOS.*

**P**Orque Abohali Rey de Sujulmenza fué á Marruecos, el Rey Albohacen llamó sus huestes, et fuélo cercar en Sujulmenza: et teniendolo cercado, ovieron su avenencia que fincase Abohali con aquel regno de Sujulmenza que tenia, et que nunca tornase á demandar ninguna cosa de los regnos de Marruecos et del Algarve, et de las otras tierras que tenia Albohacen. Et por ser desto seguro el Rey Albohacen, al Rey Abohali su hermano diole en rehenes á su fijo Bozien. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de los Reyes de Tremecen, et de la contienda que comenzó con ellos este Rey Albohacen. 20 25



## CAPITULO CCXXXV.

*DEL FECHO DE LOS REYES DE ALLENDE  
la mar, et de sus fechos.*

**P**OR contar los Reyes de Marruecos que venieron del linaje de los Marines, dexamos de contar de los Reyes de Tremecen que venieron del linaje de los Abdalvedes; ca desde el tiempo del Rey Bohamo non diximos dellos ninguna cosa. Et agora la estoria cuenta que acaesció asi, que regnando aquel Bohamo en Tremecen, avia un fijo que decian Abotexefin, et non se pagaban dél, ca tenian que non era para Rey: et avia un sobrino fijo de su hermano, que amaba mucho, et dicianle Mahomad Abenyuzaf: et tanto era el bien que aquel Rey Bohamo facia á aquel su sobrino, que Abotexefin su fijo coydaba que el Rey queria facer en manera que fincase el regno de Tremecen en aquel Mahomad sobrino del Rey. Et por esto Abotexefin fabló con algunos Moros et Christianos de los que eran en Tremecen, et mató á su padre, et llamóse Rey de Tremecen. Et porque este Abotexefin Rey de Tremecen dió ayuda de gentes á Abohali Rey de Sujulmenza quando fué á Marruecos, el Rey Albohacen, que venia de poner la avenencia con su hermano, pasó por la tierra de Tremecen con toda su hueste; et por aquella ayuda que avia fecho Abohali, corrióle la tierra, et astragogela. Et tornando el Rey Albohacen para Fez, llegó á él el Rey de Granada, que avia pasado estonce la mar, et dixole, que la tregua que avia con el Rey de Castiella, que salia fasta poco tiempo, et que avia menester su ayuda. Et este Rey Albohacen envió estonce á Abomelique su fijo con el Rey de Granada aquende la mar, et quebrantaron la tregua que avian con el Rey de Castiella haciendo guerra, et cercaron á Gibraltar.



## CAPITULO CCXXXVI.

*DE LOS REYES DE ALLENDE LA MAR,  
et de sus fechos.*

Aquel Rey Albohacen teniendo en rehenes á Bozien su sobrino, fijo de Abohali su hermano, Rey de Sujulmenza, acaesció que aquel Bozien fizo una carta, en que enviaba decir al Rey Abohali su padre, que todos los de la tierra de Marruecos et del Algarve eran muy desapegados del Rey Albohacen, et que si él queria cobrar el regno de Marruecos, que estonce tenia tiempo para ello. Et el Rey Albohacen ovo esta carta, et desdeque la vió, mandóle echar en fierros. Et Abohali Rey de Sujulmenza desdeque sopo que lo avia echado en fierros, envió demandar ayuda Abotexefin Rey de Tremecen, et él envióle pieza de gentes de Moros et de Christianos en ayuda: et comenzó á facer guerra contra el Rey Albohacen su hermano. Et desdeque esto sopo el Rey Albohacen, llamó sus huestes, et fué sobre el Rey Abohali su hermano, et cercólo en Sujulmenza: et teniendolo cercado, llegaronle nuevas como Abomelique su fijo avia ganado de los Christianos la villa et el castiello de Gibraltar. 5 10 15

## CAPITULO CCXXXVII.

*DE LOS REYES DE ALLENDE LA MAR,  
et de sus fechos.*

Este Rey Albohacen teniendo cercada la villa de Sujulmenza, ovo fabla con un Alguacil del Rey Abohali su hermano: et este Alguacil tenia una de las puertas de la villa, que dician la puerta del fierro: et prometióle el Rey Albohacen, que si le diese aquella puerta, que le faria merced. Et el Alguacil dió aquella puerta á Abdarramen fijo del Rey Albohacen: et por allí fue entrada la villa de Sujulmenza. Et desdeque Abohali vió que los suyos le avian fecho tan grand traycion, entendió que non podia allí escapar, et salió 20 25



lió del alcazar, et fuése meter en poder del Rey Albohacen su hermano: et él mandólo prender et echar en fierros, et apoderó la villa, et todo el aver que y falló, et las mugeres de su hermano: et tornóse para Fez. Et desque y llegó, mandó prender á otro su fijo de aquel Abohali que dician Bohamo, et echólo en fierros. Et teniendo presos á Abohali su hermano, et á Bozien, et á Bohamo sus fijos, por dar mayor quebranto á aquel su hermano, dixo á Bohamo, que si queria aver su merced que matase á Bozien su hermano: et él matólo. Et despues desto mandó á dos Christianos que afogasen Abohali: et ellos fecieronlo asi. Et en este tiempo pasó allén mar Gonzalo Garcia de Gallegos firmar la primera tregua entre el Rey de Castiella et este Albohacen.

## CAPITULO CCXXXVIII.

*DE LOS REYES DE ALLENDE LA MAR,  
et de sus fechos.*

**E**L Rey Albohacen desque ovo conquistado et tomado el regno de Sujulmenza, et muerto Abohali su hermano, et á Bozien su sobrino, quisiera pasar aquende la mar conquistar la tierra de los Christianos, et temióse de lo facer, por quanto estaba en guerra con Abotexefin Rey de Tremecen. Et porque aquel Rey de Tremecen ovo vencido al Rey de Tunez su suegro deste Albohacen en una lid que ovo con él, envióle decir, que si él queria aver amistad con él, que tornase al Rey de Tunez las mugeres et los fijos que le tomára en aquella lid, et una villa que le tenia tomada, que le decian Tedeles. Et porque él queria pasar aquende la mar conquistar la tierra de los Christianos, que le diese en ayuda un fijo que dician Bozaid, et que fuesen con él las mas gentes de aquel Rey de Tremecen. Et Abotexefin desque oyó esta mandadería, envió al Rey de Tunez las mugeres et los fijos que le tomára, et dixo que la villa de Tedeles que ge la non daria, nin enviaria con el su fijo.



CAPITULO CCXXXIX.

DE LOS REYES DE MARRUECOS,  
*et de sus fechos.*

**A**lbohacen Rey de Marruecos desque oyó la mandadería que Abotexefin Rey de Tremecen le enviaba decir, envió sus mandaderos al Rey de Castiella para firmar con él tregua por mas tiempo, porque entretanto podiese conquistar al Rey de Tremecen. Et mandó llamar sus huestes, et entró por el regno de Tremecen, et ganó, et tomó todas las villas, et los castiellos, et las fortalezas del regno de Tremecen, salvo la villa de Tremecen, et otra villa que dicen Huexda. Et entre las otras villas que ganó, tomó la villa de Tedeles, que fué del Rey de Tunez su suegro, et entregógela. Et fue cercar al Rey Abotexefin dentro en la villa de Tremecen, et tovoló cercado veinte et dos meses et ocho dias. Et entró la villa por fuerza, et mató al Rey Abotexefin, et á dos sus fijos, que dician al uno Bozaid, et al otro Bazarham, et á un su Alguacil. Et otrosí falló y á Abdalhaque Benatumen, el que pasó á Castiella, et Aborrazin su sobrino, que era del linaje de los Marines, et matólos, et tomóles las mugeres et los fijos pequeños de aquel Rey Abotexefin, et muy gran tesoro que falló en Tremecen: et fincó el regno de Tremecen en su poder. Et de allí adelante este Albohacen llamóse Rey de Marruecos, et del Algarve, et de Fez, et de Sujulmenza, et de Tremecen.

CAPITULO CCXL.

DE LOS REYES DE ALLENDE LA MAR,  
*et de sus fechos.*

**D**esque aquel Rey Albohacen ovo muerto Abotexefin et á sus fijos, et cobrado el regno de Tremecen, tornó á poner en obra lo que tenia pensado de facer contra los Christianos, et cató manera como lo podiese facer. Et engañosamente-



miente envió sus mandaderos al Rey de Castiella, et envió A. C. con ellos muy grand presente. Et porque Abomelique su fijo 1339. pasó allén la mar despues que ganó á Gibraltar, enviolo estonce aquende con ocho mill caballeros, entretanto que los sus mandaderos estaban firmando la tregua, et poniendo la paz con el Rey de Castiella: et mandóles, que luego que los mandaderos fuesen tornados, feciesen la guerra.

## CAPITULO CCXLI.

DE LOS REYES DE ALLENDE LA MAR,  
*et de sus fechos.*

**A** Bomelique su fijo de aquel Rey Albohacen desque fué aquende la mar, llamóse Rey de Algecira et de Ron-  
10 da, et comenzó á facer la guerra contra los Christianos, estando sobre seguranza de la tregua que era puesta entre el Rey de Castiella et el Rey Albohacen: et las gentes del Rey de Castiella mataronle en una pelea, segun que la estoria lo ha contado en el tiempo que acaesció; et por esto aquel Rey  
15 Albohacen ayuntó la mayor flota que pudo aver para pasar aquende con todo su poder. Et porque la su flota venció la flota del Rey de Castiella, en el qual vencimiento fue muerto el Almirante Alfonso Jufre, tovo, que pues él tenia la mar sin nengun contrario, que podria pasar aquende la mar con  
20 grandes poderes de gentes, et que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon con todo su poder non se le podria defender, et que en muy poco tiempo le podria conquistar el regno. Et por esto dió muy grand acucia en la pasada, segun que la estoria lo contará de aqui adelante.

## CAPITULO CCXLII.

DE LOS REYES DE ALLENDE LA MAR,  
*et de sus fechos.*

25 **V**Eyendo el Rey Albohacen como era Señor de muy grandes tierras, et que era muy poderoso, et Señor de muchas gentes: et otrosí que era muy averoso por los grandes tesoros que tenia, et por las muy grandes rentas que avia, et  
Ggg que



A. C. 1339. que tenia muy grand flota ayuntada de la suya, et de la que fue tomada de la del Rey de Castiella: et otrosí que tenia y la flota del Rey de Granada que tomára, et otras galeas que le enviaron en ayuda el Rey de Tunez su suegro, et el Rey de Bugia, et otros navios muchos que él tenia en la mar, de los que facen los Moros, que dicen caravos et barcas grandes, et grand caravana de navios pequeños, et en la mar non avia ninguna cosa que ge lo contrallase, mandó pasar aquende mucho trigo, et mucha cebada, et otras viandas muchas, et mandó pasar muchos caballos, et muchos caballeros, et muchas armas: et envió Alhages por todos los sus regnos que predicasen de como Dios le avia dado en su poder los regnos de allén mar que él ganára por su espada, et Dios que los tirára á los Reyes que los tenian, et que los diera á él, porque los otros non servian á la ley de Mahomad asi como debian: et porque él avia voluntad de facer servicio á Mahomad, que le diera Dios en su poder la mayor partida de Africa, et en esto que mostraba Mahomad que avia con él grand amistad: et que si fasta en aquel tiempo avia mostrado placer de lo que él avia fecho, que ge lo mostraba agora mucho mas, quando la su flota de aquel Rey Albohacen venció la flota del Rey de Castiella, en que fue muerto el su Almirante, et cobrara él las sus galeas: et que él que queria pasar aquende la mar á conquistar et tomar la tierra que tenian los Christianos para en que se serviese la ley de Mahomad: et que se veniesen todos los Moros á pasar la mar con él, et que les heredaria de muy grandes heredades, et les daria grandes donas del algo et de la tierra que tomara á los Christianos. Et con esta manera movieronse muy grandes gentes que traían muy grandes algos, et traían muchas viandas demas de las que el Rey avia fecho. Et como tovieron la mar siete meses sin nengun contrario, pasó aquende aquel Rey Albohacen, et pasaron con él setenta mill caballeros, et quatrocientas veces mill omes de pie, et posieron sus reales cerca de las villas de Algecira et de Gibraltar. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso envió por Alfonso Fernandez Coronel que estaba en Tarifa.



## CAPITULO CCXLIII.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ENVIÓ  
por Alfonso Ferrandez Coronel que estaba  
en Tarifa.*

**D**icho avemos que al tiempo que se perdió la flota, et fue muerto el Almirante del Rey de Castiella, este muy noble Rey D. Alfonso envió á Alfonso Ferrandez Coronel á la villa de Tarifa, et envió y á Gutier Ferrandez fijo de Fernand Gomez de Toledo. Et porque el Rey avia voluntad de yuntar lid con los Moros, et aquellos Alfonso Ferrandez et Gutier Ferrandez eran buenos caballeros et de buen consejo, envíoles mandar que veniesen á él, lo uno por aconsejarse con ellos en aquel fecho; et otrosí porque entendia que se podria servir dellos en aquella lid. Et otrosí envió decir á Ruy Gonzalez de Castañeda, et á los otros caballeros et escuderos que estaban en Tarifa, que enviaba él por Alfonso Ferrandez Coronel, et Gutier Ferrandez, et que estudiesen en la villa: ca si fuesen cercados, que él los acorreria. Et Alfonso Ferrandez, et Gutier Ferrandez, desque vieron el mandamiento del Rey, por esto, et otrosí porque les dixieron que el Rey Albohacen era pasado aquende de la mar, et tenia allí grandes huestes, pensaron que este Rey Albohacen queria ir con aquellas todas contra Sevilla dó estaba el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon. Et porque estos caballeros sabian que este Rey D. Alfonso non escusaria de aver lid con aquel Rey Albohacen, pues era pasado aquende, et recelando que la lid seria en algun lugar redrado de Tarifa, tanto que ellos non podrian ser en ella, por se acaescer con el Rey Don Alfonso su Señor en aquella lid, salieron de la villa de Tarifa, et fueronse para el Rey que estaba en Sevilla. Et fincaron en la villa de Tarifa Ruy Gonzalez de Castañeda, et Joan Ferrandez Coronel, hermano de aquel Alfonso Ferrandez, et Gonzalo Alfonso de Quintana, et Fernand Carriello, et Pero Carriello, fijos de Gomez Carriello, et Sancho Martinez de Leyva, et Yeñego Lopez de Horozco, et otros



A. C. 1339. caballeros et escuderos de Castiella et de Leon vasallos del Rey et de la su mesnada, et criados de la su casa, que el Rey avia y enviado quando fué á Xerez. Et á pocos de dias despues que Alfonso Ferrandez llegó á Sevilla, veno al Rey un enaciado que él avia enviado al real de los Moros, et dixole, 5 que el Rey Albohacen queria cercar á Tarifa, et para esto que tenia allí mas que veinte engeños que avia fecho traer de allén mar, et esto que lo sopiera por cierto. Et otrosí los caballeros et los escuderos que estaban en Tarifa enviaron decir al Rey, que sabian por muy cierto que los Moros los querian 10 cercar, et que les enviase mas gentes que les ayudasen á defender la villa: et que enviase mandar por quién catarian, ó quál dellos avrian por mayoral, pues que Alfonso Ferrandez era partido dende. Et por esto el Rey fabló con Joan Alfonso de Benavides, que él avia criado desde niño en la su casa: et 15 este Joan Alfonso avia piezas de omes fijos-dalgo que venian con él, et otros que lo aguardaban por la merced que el Rey le facia. Et dixole el Rey, como avia menester su servicio en aquel lugar de Tarifa, et que le rogaba et mandaba que fuese entrar en él, et que ayudase á lo defender. Et aquel Joan 20 Alfonso, catando la crianza et mucha merced que el Rey le avia fecho, respondió, que le placia de ir allí, ó dó quier que el Rey se quisiese servir dél. Et el Rey desque oyó la respuesta, envióle luego: et demas de las sus compañías que él tenia, envió con él otros caballeros et escuderos, et envió man- 25 dar por sus cartas á los que estaban en Tarifa que lo oviesen por su mayoral, et feciesen lo que les él dixiese, así como lo farian por el Rey, si allí estidiese. Et Joan Alfonso de Benavides, et las compañías que el Rey envió con él, fueronse para la villa de Tarifa: et pasados diez dias despues que estos 30 y entraron, el Rey Albohacen con todas sus gentes venieron á Tarifa, et cercóla á veinte et tres dias de Setiembre. Et las galeas del Rey de Granada, et las que le avian enviado los Reyes de Tunez et de Bugia fueronse desque las gentes fueron pasadas: et el Rey Albohacen, coydando que el Rey de 35 Castiella non podia aver flota ayuntada en aquel año que le destorvase de pasar los navios pequeños con viandas, envió las sus galeas á Cepta et á los otros puertos de allén mar: et salie-



lieron luego las gentes dellas, et dexaron doce galeas en Algecira. Et las otras cosas en como acaescieron la estoria las irá contando cada una en su lugar. A. C. 1339.

## CAPITULO CCXLIV.

*DE COMO CERCÓ LA VILLA DE TARIFA  
el Rey Albohacen.*

5 **D**espues que este Rey Albohacen fue allí llegado, puso sus reales derredor de la villa, et cercóla toda, salvo lo que está entre la mar et la villa. Et porque en aquel lugar non podia estar real, ponía y gentes armadas que guardaban de noche et de dia que por allí non saliese ninguno nin entrase á la villa: et otrosí puso luego los engeños que tirasen  
10 á la villa. Et como era grande la muchedumbre de los Moros, non ponía tardanza en lo que avian de facer: et armaron luego veinte engeños, et tiraban con ellos mucho apriesa. Et maguer que en la villa tenían engeños, et se querian aprovechar dellos para tirar á los de fuera, non lo podieron facer; ca luego que asomaban en qualquiera parte de la villa, luego ge  
15 los quebrantaban. Et aquellos caballeros et escuderos que estaban en la villa de Tarifa eran omes de vergüenza, et eran bien ardides, et de buenos corazones, et los mas dellos eran omes fijos-dalgo, et de linage de buenos caballeros, et esta  
20 ban todos bien armados, et avian grand voluntad de servir bien al Rey su Señor. Et como quier que algunos dellos eran mas fijos-dalgo que Joan Alfonso, et muchos dellos eran tan fijos-dalgo como él, et avian casas, et haciendas, et merced del Rey; pero en el servicio del Rey todos le eran manda  
25 dos et obedientes, asi como si fuera su Señor: et estaban en aquella villa muchos ballesteros que el Rey avia enviado y rescelando aquella cerca. Et pues que Joan Alfonso, et los que estaban en Tarifa fueron cercados, querianlo decir al Rey. Et porque non podia salir ninguno por la tierra, et entre la  
30 mar et la villa tenían los Moros puestos sus guardas, cataron manera para lo poder facer: et una noche armaronse algunos de aquellos caballeros et escuderos, et salieron á los Moros que



A. C. 1339. que estaban en aquella guarda, que es entre la mar et la villa, et pelearon con ellos, et fecieronlos redrar de la mar: et entretanto que estos peleaban, otros omes desarmados sacaron de la villa un batel, et posieronlo en el agua; et entraron en él dos omes, et enviaronlos al Rey con cartas, en que le enviaron decir como estaban cercados, et qual dia los cercára aquel Rey Albohacen: et otrosí algunas noches salian los de la villa á los de los reales al tiempo que estaban seguros, et mataban et ferian muchos de los Moros. Et por esto el Rey Albohacen mandó facer una pared de piedra entre la mar et la villa: et otrosí mandó facer una cava entre la villa et los reales: et como eran muchas las gentes que y tenían, en el dia que mandaba facer las cosas, luego eran fechas. Et los Moros daban muy grand acucia en aquel fecho llegándo cada dia á pelear con los de la villa: et otrosí tirando con los engños de dia á la cerca et á las torres de la villa; et de noche tiraban á la villa, porque los omes non podiesen dormir seguros. Et en la cerca de la villa avia una torre que dician la torre de Don Joan, et dicianla asi, porque en el tiempo del Rey Don Sancho fue cercada esta villa otra vez, et cercóla el Infante D. Joan hermano de aquel Rey D. Sancho con poder del Rey de allén mar: et porque posaba aquel D. Joan cerca de aquella torre, et facia mucho por entrar la villa por aquel lugar, llamabanla la torre de Don Joan: et esta torre era de tierra tapiada: et de fuera de la villa estaba un otero cerca de aquella torre tan alto como fasta los dos tercios de aquella torre, et los Moros coydaban entrar la villa por allí; et por esto pusieronle quatro engños que la tiraban dia et noche, et dabanle muy grand priesa. Et como quiera que derribaban mucho della con los engños, pero coydandola entrar mas ayna, los Moros comenzaron á facer otra torre de parte de fuera cerca de aquella, donde podiesen apoderarse del muro et de aquella torre que dician de Don Joan. Et maguer que los que estaban en aquella torre de la villa les querian defender que non feciesen aquella labor, non podian, lo uno por aquellos quatro engños que les tiraban muy afincadamiente, et lo otro por los muchos Moros ballesteros que estaban y; pero los Christianos barboteaban aquella torre con madera, et



et defendian la villa por aquel lugar, ante con fuerza de armas et por bondad, que non por fortaleza que allí toviesen. Et porque desde la cerca de la villa, nin de la torre de Don Joan non podian defender á los Moros que non feciesen aquella labor, salian de noche et peleaban con los que guardaban aquella labor, et derribarongela quatro veces. Et sobre esto, et por las otras cosas que los Moros allí facian, los Christianos que estaban en la villa de Tarifa pasaban grandes trabajos. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso sopó la cerca desta villa de Tarifa, et de las otras cosas que y pasaron.

## CAPITULO CCXLV.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO SOPO  
los fechos de la cerca de Tarifa.*

**E**L Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon que estaba en Sevilla dando acucia como se armasen las quince galeas, et las doce naves, et quatro leños que tenia para enviar á la guarda de la mar con el Prior de Sanct Joan, que avia de ir con ellas, et llegó y Joan Martinez de Leyva, que venia de Cortes de Roma dó el Rey lo avia enviado, et traxo el pendon de la Cruzada que envió el Papa con aquel Joan Martinez. Et otrosí traxo otorgamiento del Papa, que todos los de los regnos et señorios de Castiella et de Leon, et de Portugal, et de Aragon, et del regno de Mallorcas, que veniesen cruzados á esta guerra, ó diesen y de su aver tanto como podrian despende en la venida, et en la morada de tres meses, que oviesen el perdon que avrian, si fuesen á la casa sancta de Hierusalem. Et envió poder á Don Gil Arzobispo de Toledo que otorgase por él estos perdones: et otrosí otorgó al Rey otras gracias en tercias et en decimas por cierto tiempo. Et el Rey et todos los que eran allí con él salieron acoger aquel pendon de la Cruzada que el Papa envió: pero porque sopó que el Rey Albohacen le tenia cercada la villa de Tarifa, dió muy grand acucia que se fuese el Prior con aquella flota: ca entedia, que desde aquellas galeas et naves allí llegasen, que los



A. C. 1339. los de la villa de Tarifa avrian algun esfuerzo, et los Moros non andarian tan sueltamente por la mar; et demas que todavia podria el Rey saber nuevas del estado de la villa, entretanto que él enderezaba como la fuese acorrer. Et el Prior fué luego dende con aquella flota, et levó cartas del Rey de Castiella para el Almirante de Portugal, que estaba con la flota del Rey de Portugal cerca de Cadiz, en que le envió rogar el Rey que fuese con el Prior. Et el Almirante de Portugal non lo quiso facer, nin se partió de aquel logar dó ante estaba con su flota. Et el Prior pues que vió que el Almirante de Portugal non queria ir dó el Rey le mandaba, fué él con aquellas quince galeas, et doce naves, et quatro leños, fasta que llegó en derecho de Tarifa. Et desde los vieron los de la villa ovieron muy grand placer, et tomaron grand esfuerzo; et á los Moros pesóles mucho: ca los navios pequeños que les traían la vianda non osaban andar por miedo de los leños, et luego encarecióles mucho la vianda en el real. Et el Rey Albohacen, desde vió allí venida aquella flota, pesóle mucho: ca resceló, que pues aquellos navios eran allí llegados, que vernia y luego la flota del Rey de Portugal: et otrosí sospechó que el Rey de Aragon le enviaria la su flota, et desde estas flotas se ayuntasen, que le vedarian del todo que le non veniese vianda ninguna de allen mar, et la gran muchedumbre de gentes que allí tenia que se verian en grand quexa de fambre: ca como quier que él avia fecho pasar muchas viandas, pero la gente era tanta, que gastaban mucha de cada dia: et demas pensó, que si aquellas flotas se ayuntasen en el estrecho de la mar, que serian en condicion si podria pasar allendé. Et por esto non quisiera aver comenzado aquel fecho, et quisiera catar manera como oviese alguna avenencia con el Rey de Castiella. Et teniendo que esta avenencia querrian comenzar los de la villa de Tarifa, envió decir á Joan Alfonso de Benavides, que enviase á él dos caballeros, et que fablaria con ellos algunas cosas que eran grand servicio del Rey de Castiella, et de aquel Rey Albohacen. Et recelando, que pues la flota era allí venida, que vernian algunos caballeros de noche, et que ellos, et los de la villa, et los de la flota que le farian algun rebate et daño en las sus gen-



gentes et en los sus reales, et que se podrian acoger en la villa todos, et en la flota, por guardar esto puso una hueste que posasen cerca de la peña del Ciervo; et estos que fueron allí posar, fecieron una cava desde aquella peña fasta la mar. Et la estoria dexa de contar lo que los de la villa fecieron sobre esto, et contar lo ha adelante. Et agora torna á contar lo que fizo el Rey de Castiella et de Leon desde que ovo enviado aquella flota. A. C. 1339.

## CAPITULO CCXLVI.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ACORDÓ  
de ir á acorrer la villa de Tarifa.*

**E**N el mes de Agosto en este año de la era de mill et tre- A. C. 1340.  
cientos et setenta et ocho años, este Rey Don Alfonso  
cumplió edad de veinte et ocho años, et entró en edad de  
veinte et nueve años: et en el mes de Setiembre adelante  
complieronse los veinte et ocho años de su regnado, et entró  
en los veinte et nueve años. Estando el Rey en la muy noble  
ciudad de Sevilla, et teniendo y consigo muchos Perlados et  
todos los ricos-omes del su regno, et los Maestres de las Or-  
denes, et todos los caballeros et escuderos fijos-dalgo del su  
señorio, et muchas gentes de cada unas de las ciudades, et  
villas, et logares de los sus regnos, desde que ovo enviado la flo-  
ta, mandóles llamar que veniesen al su palacio, que queria fa-  
blar con ellos. Et venieron y Don Joan fijo del Infante Don  
Manuel, et Don Gil Arzobispo de Toledo Primado mayor  
de las Españas, et Don Martino Arzobispo de Sanctiago, et  
D. Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, Alferez del Rey,  
et D. Pero Ferrandez de Castro Mayordomo mayor del Rey,  
et su Adelantado mayor en la frontera, et Pertiguero mayor  
en tierra de Sanctiago, et Don Joan fijo de D. Alfonso, et  
Don Joan Alfonso de Alburquerque, Amo et Mayordomo  
mayor del Infante Don Pedro primero heredero, et D. Joan  
Obispo de Palencia, que era de los de Saavedra, et D. Al-  
varo Obispo de Mondoñedo, que era de los de Biedma, et  
fué despues Obispo de Orenes, et Don Diego de Haro fijo  
de



A. C. de Don Fernando, et Don Ruy Perez Ponce, et Don Pero  
1340. Ponce, et D. Alfonso Mendez de Guzman Maestre de Sancti-  
tiago, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Alvar Pe-  
rez de Guzman, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava,  
et D. Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et D. Anrique 5  
Anriquez, et Don Fernando Rodriguez Señor de Villalobos,  
et Don Diego Lopez de Haro fijo de Don Lope el Chico,  
et Don Pero Nuñez de Guzman, et Don Lope Diaz de Al-  
mazan, et Don Joan Garcia Manrique, et Don Gonzalo de  
Aguilar, et Don Gonzalo Ruiz Giron, et D. Gonzalo Nu- 10  
ñez Daza, et Garci Ferrandez Manrique, et Alvar Nuñez  
Daza, et Alfonso Tellez de Haro, et Alvar Diaz de Haro  
fijos de Don Joan Alfonso Señor de los Cameros. Et otrosí  
venieron y caballeros de Castiella, et de Leon, et de Galli-  
cia, et algunos de los que eran y de las ciubdades et villas 15  
et logares de los regnos de Castiella, et de Leon, et de Ga-  
llicia, et de las Estremaduras, et del regno de Toledo, et  
Andalucía. Et desde que todos estos fueron yuntados con el Rey  
en el su palacio, que es so el caracol, mandó el Rey poner  
en el su estrado cerca de sí la corona con que él fue corona- 20  
do, et puso de la otra parte el espada, et dixoles: que sa-  
bian muy bien, que desde que él compliera edat de catorce años,  
et saliera de las tutorías, pasára muchos trabajos, ca oviera  
mucho que facer en sesegar los sus regnos de muchos bolli-  
cios et muchos levantamientos que y falló; et despues en las 25  
guerras que oviera con los Moros, en que les tomára la villa  
de Olvera, et los castiellos de Ayamonte et de Pruna, et la  
torre del Alhaquin; et despues que les tomó la villa de Te-  
ba, et los castiellos de Pliego, et de Cañete, et de Ortexi-  
car, et la torre de las Cuevas, et que todavia oviera guerras 30  
et contiendas con Moros et con Christianos fasta en aquel  
tiempo. Et como quier que él avia avido muchos trabajos en  
esto; pero que sintiendose mas de los muchos pechos que los  
de la su tierra avian pechado para aquellas guerras, que non  
del su trabajo, et porque la tierra folgase algun tiempo, que 35  
puso treguas con el Rey Albohacen de allén mar, et con el  
Rey de Granada por luengo tiempo; et estos Reyes non le  
guardaban la tregua que con él avian, et que le fecieron guer-  
ra,



ra, et que le tomaron la villa et el castiello de Gibraltar. Et  
aviendo agora otra vez tregua con ellos, que aquel Rey Al-  
bohacen que pasó aquende de la mar con grandes poderes de  
gentes, et que le tenia cercada la villa de Tarifa. Et que él  
5 que les mostraba allí el poder del regno, la corona, et la es-  
pada que tenia cerca de sí en el estrado: et que les pedia que  
le consejasen en aquel fecho asi como eran tenidos de conse-  
jar á su Rey et á su Señor, porque la su corona fincase hon-  
rada, et el poderio de la su espada non menguase. Et lo que  
10 á él parescia que debia facer en aquel fecho, que era que le  
convenia ir acorrer aquella villa; et si los Moros le esperasen  
allí, aver lid con ellos: ca si la non acorriese, que se perde-  
ria aquella villa, et perderse ñan muchos caballeros et escude-  
ros que él avia y enviado: et si esto se perdiese, que era  
15 cierto que los Moros vernian cercar á Xerez, ó á otro lugar  
de los que son aquende Tarifa: et que convenia al Rey que  
la acorriese aviendo lid con los Moros. Et pues non se podia  
escusar de aver lid con ellos sobre lo de Tarifa, ó sobre lo  
al de mas cerca, que á él semejaba, que era mejor aver lid  
20 sobre lo de alejos, ante que se perdiese, que non averla so-  
bre lo de mas cerca, desque lo de alejos fuese perdido. Et  
como quier que él esto dicia, pero que ellos viesen lo que  
él debia facer, et que le consejasen: ca él un ome era, et sin  
todos ellos non podia facer mas que por un ome. Et desque  
25 estas razones ovo dicho, dexóles el palacio, porque ellos acor-  
dasen sin él lo que entendiesen que le era lo mejor para en  
aquel fecho. Et esto fizo, porque ninguno de los que allí esta-  
ban non dexasen de decir lo que entendiesen por miedo dél,  
nin por vergüenza. Et desque fue partido, aquellos Perlados,  
30 et ricos-omes, et caballeros, et fijos-dalgo, et de las villas que  
y estaban, fablaron en este fecho muchas razones cada uno las  
que entendia que eran mas provechosas á aquel fecho: et al-  
gunos dellos dician, que era bien lo que el Rey avia dicho:  
et otros algunos dellos dixieron, que el Rey Albohacen tenia  
35 y muy grandes poderes de gentes, et que eran ciertos que le  
venia ayudar el Rey de Granada con todo su poder; et los  
que estaban allí con el Rey de Castiella, que non eran tantos  
como la quarta parte de los Moros: et que les parescia que  
era



A. C. era de guardar de non poner su Rey et su Señor en tan gran  
 1340. peligro: ca si vencido fuese, que tan grande era la muchedumbre de los Moros, et tan fuerte, et tan cruo, et tan porfiado era aquel Rey Albohacen, que en muy poco tiempo avria conquistado muy gran parte de la tierra de los Christianos: et que quisiesen ellos aconsejar al Rey su Señor, que non se posiese á este peligro: que era muy dudoso de dar este consejo, et que ellos non se atreverian á ge lo aconsejar: et que les parecia, que era lo mejor de aver alguna avenencia con el Rey Albohacen, et darle aquella villa de Tarifa, et sacar á salvo las gentes que estaban y, et que fincasen con los Moros en tregua fasta algun tiempo; et si esto podiesen avenir con los Moros, que les parecia que era mejor que non ir lidiar con tan grand muchedumbre de gente. Et sobre esto pasaron muchas razones entre aquellas compañías que allí eran ayuntadas. Et el Rey tornó á la fabla, et fallólos en aquel departimiento, et fincó el acuerdo, que fuesen acorrer la villa de Tarifa, et si allí fallasen los Moros, que lidiasen con ellos: pero porque eran los Moros muchos, que el Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon enviase decir al Rey D. Alfonso de Portugal, et al Rey Don Pedro de Aragon, que él queria ir acorrer la villa de Tarifa que los Moros le tenian cercada, et que non podia escusar de aver lid con ellos sobre esto; et que les enviase rogar que le veniesen ayudar. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en como acaescieron.

## CAPITULO CCXLVII.

*DE COMO EL REY D. ALFONSO DE CASTIELLA*

*se vió con el Rey de Portugal, el qual le prometió de le ayudar.*

**A** Viendo este consejo el Rey, envió cartas et sus mandaderos al Rey Don Pedro de Aragon. Et otrosí rogó á la Reyna Doña Maria su muger, que fuese al Rey de Portugal su padre, et que le dixiese, que él queria ir acorrer la villa de Tarifa que le tenian cercada los Moros: et si fallase y á Albohacen Rey de Marruecos, et el Rey de Granada, que non



non podia escusar de lidiar con ellos: et por la grand muchedumbre de los Moros que ellos tenian, que avia menester su ayuda de aquel Rey de Portugal: et que le rogase que le veniese ayudar; ca como quier que el Rey de Portugal avia razon de venir á este fecho asi como Rey Christiano, et otrosí por los debdos que avia con el Rey de Castiella, pero que bien sabia él, que si el Rey de Castiella non lo pasase bien con los Moros, que él non se podria dellos defender: et asi que lo debia de facer bien, tanto por defendimiento de su regno, como por ayuda del Rey de Castiella. Et luego la Reyna partió de Sevilla et fué á Portugal á las mayores jornadas que pudo. Et el Rey de Portugal desque sopo que la Reyna de Castiella su fija iba á él, veno á una su villa que dicen Entramence, et la Reyna fallólo y. Et desque y llegó, fabló con el Rey de Portugal su padre, asi como el Rey de Castiella su marido et su Señor le avia mandado. Et el Rey de Portugal desque oyó lo que la Reyna le dixo, otorgó que vernia á ir con el Rey de Castiella en acorrimiento de la villa de Tarifa: et si oviese á lidiar con Albohacen Rey de Marruecos, et con el Rey de Granada, que seria con él muy de buena miente en aquella lid. Et envió luego su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir que lo queria asi facer; et porque el Rey sabia que los Moros daban muy grand priesa á los de la villa de Tarifa con muchos engeños que y tenian, et con muchos combatimientos que les facian de cada dia, et por los acorrer ante que la villa se perdiese. Et desque ovo la carta del Rey de Portugal, salió luego de Sevilla, et con él muy pocos de sus Oficiales. Et dexó en Sevilla todas las otras gentes, et fué á Xerez de Badajoz: et dende fué á Olivencia logar del regno de Portugal, et preguntó dó era el Rey: et sopo como era en Jurumeña, á quatro leguas dende. Et otro dia partió el Rey de Castiella de Olivencia, et fué á Jurumeña. Et porque el rio Guadiana iba grande, et non pudo pasar allende, envió decir al Rey de Portugal como estaba allí. Et el Rey de Portugal desque lo sopo, pasó el rio en un barco, et venia con él el Infante D. Pedro su fijo primero heredero en Portugal: et pasaronles las bestias por el rio. Et como quiera que estos Reyes non se avian visto desde



A. C. de antes que oviese la guerra de consuno, pero allí mostraron-  
 1340. se buenos talantes, et fablaron amos á dos estos Reyes en uno:  
 et el Rey de Castiella tornóse á Olivencia, et el Rey de Por-  
 togal á Jurumeña. Et otro dia el Rey de Castiella fué á Ju-  
 rumeña por certar con el Rey de Portugal lo que avia de fa- 5  
 cer, et otrosí por ver la Reyna Doña Beatriz de Portugal.  
 Et estando los Reyes de Castiella et de Portugal en aquel lo-  
 gar de Jurumeña, ordenaron que el Rey de Castiella se fuese  
 para Badajoz; et el Rey de Portugal que iria á Yelves, et  
 que ordenaria su hacienda, et dexaría y la Reyna su muger, 10  
 et del Infante su fijo, et que él iria con la Reyna de Cas-  
 tiella á Badajoz. Et ficieronlo asi. Et seyendo amos los Re-  
 yes en Badajoz, el Rey de Castiella fué á Sevilla: et el Rey  
 de Portugal fue con la Reyna otrosí á Sevilla, et desde allí  
 de Badajoz envió llamar algunos de los suyos, los que enten- 15  
 dió que podrian venir luego para ir con él. Et agora la esto-  
 ria dexa de contar desto, et tornará á contar lo que fecieron  
 los que estaban en Tarifa, por lo que les envió decir el Rey  
 Albohacen: et otrosí diremos lo que acaesció á la flota que  
 el Rey de Castiella envió con el Prior de Sanct Joan. 20

## CAPITULO CCXLVIII.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ENVIÓ A  
 rogar á los de Tarifa que se mamparasen bien,  
 et que non peleasen con los Moros.*

**D**Icho avemos que el Rey Albohacen, desque vió las ga-  
 leas et las naves del Rey de Castiella en la guarda de  
 la mar, que envió decir á Joan Alfonso de Benavides et á los  
 caballeros que estaban en Tarifa, que enviasen á él dos caba-  
 lleros, et que fablaria con ellos algunas cosas que eran servi- 25  
 cio del Rey de Castiella et suyo dél. Et los de Tarifa acor-  
 daron de enviar á él á Muño Ruiz de Villamediana, et á Ruy  
 Lopez de Ribera, et que les diesen otros dos caballeros en  
 rehenes. Et las rehenes dadas, fincó que otro día fuesen aque-  
 llos dos caballeros al Rey Albohacen oir lo que les queria de- 30  
 cir. Et en aquella noche estando el Prior en la guarda de la  
 mar



mar con aquellas quince galeas et doce naves, veno tan grand tormenta en la mar, que perescieron las doce galeas de aquellas en la costa de la mar, et murieron y muchas gentes de los Christianos, et los que escaparon vivos, fincaron todos en poder de los Moros: et las naves non podieron estar allí, et corrieron con aquella tormenta, las unas fasta Cartagena, et las otras á Valencia en el regno de Aragon. Et escapó el Prior en una galera, et otras dos galeas con él. Et el Rey Albohacen sopó esto en aquella noche: et en amanesciendo envió gentes de caballo et de pie que tomasen todos aquellos Christianos que avian escapado de las galeas: et predicó á los sus Moros, et dixoles, que Dios facia miraglos por el destruimiento de las flotas de los Christianos, porque les él podiese tomar la tierra. Et los Moros tomaron las armas todas, et las otras cosas que estaban en aquellas galeas, et traxieron ante el Rey Albohacen todos los Christianos que escaparon de las galeas; et los que quisieron renegar, et tornarse Moros, escaparon la vida. Et en estos ovo uno que dixieron Sancho Ortiz, et era Freyre de Sanct Joan, et hermano de aquel Prior; et renegó, et tornóse Moro, et otros algunos con él: et otrosí los que non quisieron renegar, fueron luego descabezados. Et en estos fue tomado un escudero de linage de buenos caballeros, et dicianle Joan Alfonso de Salcedo; et al tiempo que le prisieron los Moros, fizo mucho por se defender: et por la bondat que en él vieron los Moros, ficeron mucho por lo tomar á vida, coydando que lo tornarian Moro, et que se aprovecharian de la su bondat. Et desque lo llegaron ante el Rey Albohacen, preguntaronle, si queria renegar de la ley de los Christianos, et creer en la ley de Mahomad: et él dixo que non, mas que creía en su ley asi como verdadero Christiano. Et el Rey Albohacen dixo que se tornase Moro, et que le daria grande aver, et que lo faria Señor de muchos caballeros, et si non que le mandaria luego descabezar. Et aquel Joan Alfonso dixo al Rey: Jesu-Christo murió por mí, et yo quiero morir por él, et faz lo que quisieres: et fue luego descabezado. Et los que estaban en la villa de Tarifa, non sabiendo ninguna cosa del perdimiento de la flota, enviaron aquellos dos caballeros al Rey Albohacen. Et desque lle-



A. C. llegaron ante él, dixieronle lo que él enviára decir á los de  
1340. la villa, et que venian á oir lo que les dixiese. Et el Rey  
Albohacen, porque era perdida la flota del Rey de Castiella,  
dixo, que él non les enviára decir nada, et que los oiria, si  
alguna cosa le quisiesen decir de parte del Rey de Castiella, 5  
ó de parte de los de la villa. Et ellos dixieron, que non le  
avian á decir nada, mas que mandase llamar el caballero que  
fuera á la villa con aquella razon, et que con él lo probarian:  
et llamaronlo. Et desdeque veno, dixo ante el Rey, que él fue-  
ra á decir á los de la villa lo que aquellos caballeros dician. 10  
Et el Rey dixoles que les non queria decir ninguna cosa, mas  
que comiesen allí con él, et que les daria algo de lo suyo  
asi como era acostumbrado de dar á los estraños que venian  
á la su casa del Rey de Marruecos. Et este dia era viernes,  
et traxieron luego delante de aquellos dos caballeros un atay- 15  
for lleno de gallinas menudas adobadas, et dixieronles que co-  
miesen. Et aquellos caballeros dixieron que non comerian allí,  
nin tomarian dél ninguna cosa, pues estaba allí asi como ene-  
migo de su Señor. Et el Rey mandó venir algunos Christia-  
nos de los que avian renegado; et señaladamente veno y aquel 20  
Sancho Ortiz, et mandaronle que comiese de aquella vianda:  
et comió de aquellas gallinas ante aquellos caballeros. Et ellos  
pidieron al Rey mucho afincadamente, que les mandase ir á  
la villa donde salieran. Et el Rey enviólos, porque le traxesen  
sus rehenes. Et desdeque las rehenes fueron salidas fuera de la 25  
villa, fizo ferir los atabales, et mandó que se armasen todos  
los de los sus reales, et que fuesen á combatir la villa. Et los  
que estaban en la villa de Tarifa apercebieronse cada unos en  
sus quadriellas para se defender: ca ellos tenian la cava bien  
fonda, et bien limpia, porque de cada noche la afondaban, et 30  
la alimpiaban; et otrosí cada noche tornaban á la villa las pie-  
dras que lanzaban de dia fuera contra los Moros. Et como quier  
que ante desto les oviesen fecho muchos combatimientos, pe-  
ro aquel fué el mas afincado combatimiento que les ficieron,  
ca llegaron á dar de las lanzas á los que estaban en las barre- 35  
ras: et en un lugar entraron los Moros con los Christianos, en-  
tre la barrera et el muro de la villa; pero los caballeros que  
eran dados por sobresalientes en los combatimientos, llegaron  
á



á aquel lugar, et echaron á los Moros fuera, feriendo en ellos, et matando muchos dellos: et porque los Moros en aquel dia rescibieron muy grand daño, partieronse del combatimiento. Pero porque en aquel dia ovo muchos de los Christianos feridos, fincaron escarmentados. Et los Moros de allí adelante comenzaron á labrar la torre que querian facer cerca de la torre de Don Joan, la qual la estoria ha contado que los Christianos ge la derribaron quatro veces. Et agora la estoria dexa de contar desto, et tornará á contar de como el Rey D. Alfonso de Castiella et de Leon sopo el perdimiento de la su flota, et lo que fizo por venir á acorrer aquel lugar.

## CAPITULO CCXLIX.

*DE COMO EL REY D. ALFONSO DE PORTOGAL  
veno á Badajoz; et dende venose por su camino  
á Sevilla.*

**E**L Rey Don Alfonso de Castiella sopo como la su flota era perdida. Et otrosí, dixieronle como salieran dos caballeros de la villa, et fueron fablar con el Rey Albohacen. Et como quiera que le pesó mucho del perdimiento de la su flota, pero tomó mayor pesar, porque los de la villa enviaron mensageros al Rey Albohacen: ca resceló que eran llegados á tan grand afincamiento, que non podrian escusar de le dar la villa: et por esto, como quiera que ante desto acuciaba mucho la ida, pero de aquí adelante fué el acucia muy mayor. Et desde fue tornado en Sevilla, de cada dia enviaba omes con sus cartas que entrasen en la villa de Tarifa: et enviaba les decir de como él les iba acorrer, et que iba con él el Rey de Portogal, et que en la su ida non avria detenimiento ninguno; et como quier que coydaba que ellos eran en afincamiento por los muchos combatimientos que les avia fecho, pero que en tan pocos dias les acorreria, que verian ellos que todo el mayor trabajo avian pasado, et que les rogaba et mandaba por la grand fianza que en ellos avia, que estidiesen bien firmes, et que non desmayasen por el perdimiento de la flota, nin por otra cosa que les oviese acaescido: ca mucho



A. C. 1340. aina seria con ellos en su acorro: et otrosí que le dixieran que ellos salian algunas veces pelear fuera de la villa. Et como quierá que ellos fãcian esto con bondat por matar et quebrantar á sus enemigos; pero que en esto podian tomar muy grand yerro: ca como los Moros eran muchos, si entre ellos en la villa entrasen, que podrian rescebir grand daño, porque se podria perder la villa: et demas que bien podrian entender, que mayor mengua faria en la villa uno dellos que fuese ferido, que non farian mengua á los de fuera cincuenta que fuesen muertos et feridos: et por esto que les rogaba et mandaba que estidiesen en aquella villa, et la defendiesen, ca aquello eran tenidos et obligados. Et agora la estoria dexa de contar desto, et contará de como el Rey Don Alfonso de Portogal veno á Sevilla. 5 10

## CAPITULO CCL.

*DE COMO EL REY D. ALFONSO DE PORTOGAL  
veno á Sevilla.*

**E**L Rey de Portogal movió luego de Badajoz con las primeras gentes que le llegaron, et partió de aquel lugar, et fué su camino á Xerez de Badajoz: et dende á Sevilla. Et tal acucia puso este Rey en su camino, que llegó á la ciubdat de Sevilla quatro dias despues que llegó y el Rey de Castiella. Et el Rey saliolo acoger, et mandó á los de la ciubdat que lo acogiesen asi como acogieron á él, quando primeramente veniera á aquella ciubdat. Et otrosí quando el Rey de Castiella partió de Badajoz, dexó las sus gentes que esperaron al Rey de Portogal, et venieron con él, et dieronle todas las viandas que ovo menester desde que salió de su regno fasta que entró en Sevilla. Et en todas estas cosas cató el Rey como ficiese mucha honra al Rey de Portogal. Et desdeque amos estos Reyes fueron en la ciubdat de Sevilla, ovieron acuerdo de ir luego á acorrer la villa de Tarifa, que los Moros tenían cercada. Et estando en este acuerdo, llegó y un ome que el Rey de Castiella avia enviado á la hueste del Rey Albohacen á saber en qué manera estaban los reales de los Moros, et qué gentes eran y. Et otrosí avia mandado á este ome, que pa- 15 20 25 30 rase



rase mientes en como estaban los de la villa de Tarifa. Et la  
manera que cató el Rey para enviar este ome con razon en-  
cubierta, et que los Moros non lo entendiesen, es esta: el Rey  
mandó que furtase un Moro de la su tarazana de Sevilla, et  
5 mandó al que tenia la tarazana que ge lo dexase llevar, et fi-  
ciese semejante que lo non entendia. Et como este ome sabia  
el arabigo, fabló con aquel Moro que lo sacaria de cativo, et  
que se iria con él á tierra de Moros, ca su voluntad era de  
ir allá vivir. Et el Moro gradesciógelo, et aquel dia que po-  
10 sieron, fueronse amos á dos: et como quier que este iba á  
semejanza de anaciado, non lo era, pues lo facia por servir  
al Rey su Señor. Et quando veno dixo á los Reyes de Cas-  
tiella et de Portugal, que el Rey Albohacen aviendo sabidu-  
ria que los Reyes de Castiella et de Portugal iban en acorro  
15 de la villa de Tarifa, que envió por el Rey de Granada que  
veniese y con todo su poder á estar con él et le ayudar, et  
que el Rey de Granada era allí llegado. Et como quier que  
las torres et los muros de la villa de Tarifa estaban muy des-  
barbotados de los muchos engeños que les tiraban, pero que  
20 los caballeros et escuderos que estaban en la villa, que se de-  
fendian muy bien. Et los Reyes desque sopieron que el Rey  
de Granada era con el Rey Albohacen, plogoles mucho, por-  
que entedieron, que pues allí eran, que el Rey Albohacen los  
esperaria allí: et cataron luego dos mandaderos que enviaron  
25 al Rey de Marruecos, et al Rey de Granada, con quien les  
enviaron decir, que ellos iban á acorrer aquella villa del Rey  
de Castiella que ellos tenian cercada: et que, pues Albohacen  
era tan poderoso Rey, et tenia consigo al Rey de Granada,  
que grand mengua les seria, si los non esperasen allí. Et por-  
30 que era allí el Rey de Granada tomó desto mayor placer el  
Rey de Castiella, ca avia tiempo que mantenía todos los de  
la hueste en la frontera, et aviales dado sus libramientos, et  
despues el sueldo cada mes; et todas las joyas de la su cámara  
eran empeñadas, et estaba muy afincado de pobreza, tanto que  
35 para aquella ida que él et el Rey de Portugal avian de ir,  
non pudo dar á los suyos mantenimiento mas que para quinze  
dias; et esto sacólo prestado de omes de Sevilla. Et avia re-  
celo que desque el Rey Albahacen sopiese que él et el Rey  
de



A. C. de Portugal iban á acorrer aquella , que él se partiria de allí,  
 1340. et se irian á Algecira entretanto que ellos allí llegaban. Et  
 porque él non levaba viandas para bastecer , nin para que co-  
 miese la hueste , mientras se ficiesen las labores que se avian á  
 facer en la villa , que non podian allí estar mas que quatro 5  
 dias , et que se avrian á partir dende , et dexar la villa des-  
 bastecida et por labrar : et desque él fuese ende partido , que  
 vernian los Moros , et que la podrian tomar mas de ligero.  
 Et por esto le plogo que era allí venido el Rey de Granada;  
 ca parescia que los querian allí esperar : et mandó facer alar- 10  
 de por saber qué gentes de caballo tenian y consigo : et falla-  
 ron que eran ocho mill omes de caballo , et fasta doce mill  
 omes de pie. Et todos los caballeros , et escuderos , et otras  
 compañías que allí eran con los Reyes de Castiella et de Por-  
 togal , desque sopieron cierto que avian de ir á la lid , toma- 15  
 ron la señal de la cruz muy devotamente : et todos confesa-  
 ban , et tomaban penitencia de sus pecados , et facian emienda  
 dellos ; et los omecielloos et contiendas que eran entre ellos ,  
 fueron perdonados ; et todos ordenaron sus haciendas como ver-  
 daderos Christianos. Et de aquí adelante la estoria contará de 20  
 como los Reyes salieron de Sevilla para ir á la batalla.

## CAPITULO CCLI.

*DE COMO EL REY D. ALFONSO DE CASTIELLA  
 et el Rey de Portugal partieron de Sevilla para  
 ir á acorrer á Tarifa.*

**E**L Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon , que avia  
 grand voluntat de ir acorrer á la villa de Tarifa , que los  
 Moros tenian cercada , desque vió que eran venidas algunas  
 gentes de las del Rey de Portugal , rogóles mucho afincada- 25  
 mente que saliesen de allí , et fuesen á aquello que tenia pues-  
 to. Et al Rey de Portugal plogole ende. Et ante que los Reyes  
 saliesen de Sevilla , venieron los mandaderos que estos Reyes  
 avian enviado al Rey de Marruecos et al Rey de Granada.  
 Et venieron con ellos dos Moros mensageros de aquellos Re- 30  
 yes , con quien enviaron decir al Rey Don Alfonso de Castie-  
 lla



lla et de Leon, et al Rey Don Alfonso de Portugal, que venia con él, que oyeran lo que les enviáran decir con aquellos sus mandaderos, et que dixiesen al Rey de Castiella, que él pasára la mar, et cercára la primera villa que fallára suya, et  
5 que si otra fallára primero, que la cercára; et que fuese acorrer su villa, ca allí lo fallaria; et si él non la fuese acorrer, que desque la oviese tomado, que iria cercar otra villa mas adelante: et al Rey de Portugal que dixiesen, que bien sabia él, que con el Rey de Castiella venia él, et que non creyeran lo que les dixiesen, mas lo que viesen. Et estos mandaderos non los quisieron enviar luego, et mandólos guardar. Et luego el Rey de Castiella salió de Sevilla, et fué posar cerca del rio de Guadayra. Et otro dia salió el Rey de Portugal de Sevilla, et fueron amos los Reyes posar á una legua allende  
15 de Alcalá de Guadayra: et otro dia fueron á Utrera. Et estas jornadas tomaban los Reyes tan pequeñas, porque las gentes que fincaban en Sevilla, podiesen tomar talegas de viandas, et las otras cosas que avian menester para ir con ellos. Et el dia que los Reyes llegaron aquel lugar de Utrera, venieron y las  
20 mas de las gentes que avian fincado en Sevilla. Et otro dia partieron dende, et fueron á Locas: et dende fueron otro dia posar á las Cabezas de Sanct Joan. Et en cada uno de estos logares los alcanzaban muchas compañías de las que avian de ir con ellos. Et el dia que partieron de las Cabezas de Sanct  
25 Joan, fueron posar á las cuevas de Coyos: et otro dia fueron cerca de un arroyo que dicen el Salado, que es en par de Xerez á una legua dende; et non fueron á la villa de Xerez por guardarlos de daño que los de la hueste les fecieran, si por y venieran, en las huertas, et en las viñas, et en los olivares. Et otro dia partieron ende los Reyes, et fueron posar  
30 allende de Guadalete. Et porque muchas de las compañías de la hueste aun non eran llegadas, et otrosí muchos de los que allí venian enviaron á Xerez por mas viandas de las que avian traído de Sevilla, por esto los Reyes fincaron en aquella posada de allende Guadalete aquel dia que y llegaron, et otros  
35 dos dias: et allí los alcanzaron algunas compañías que venian de Portugal. Et otrosí llegó allí Don Pedro de Moncada Almirante del Rey de Aragon con las galeas del Rey de Aragon



A. C. 1340. gon que enviaba armadas de los dineros del Rey de Castiella. Et estando allí, mandó el Rey de Portugal al su Almirante Manuel Pezano que se fuese con la flota para Lisboa: et el Rey de Castiella rogó á Don Pedro de Moncada que fuese á estar en la mar cerca de Tarifa con la flota del Rey de Ara-  
 gon. Et otrosí los Reyes desde allí enviaron los mandaderos que avian venido á ellos de parte del Rey de Marruecos, et del Rey de Granada; et enviaron decir á aquellos Reyes Mo-  
 ros con aquellos mandaderos, que les gradecian porque les que-  
 rian allí esperar, et que querian creer lo que vieses, et non  
 lo que les dixieran. Et otro dia partieron luego dende, et fue-  
 ron posar los Reyes con sus huestes cerca de Medina Sidonia,  
 dó dicen el Berrueco: et otro dia fueron á un arroyo que di-  
 cen Barbate: et otro dia fueron allende del rio de Celemin á la  
 mesa de Benalu. Et el dia que de aquí partieron, fueron po-  
 sar á Almodovar: et otro dia domingo llegaron los Reyes con  
 sus huestes á la Peña del Ciervo; et quando y llegaron, eran  
 partidos dende la hueste de los Moros que y solian posar. Et  
 agora la estoria dexa de contar desto, et contará lo que fe-  
 cieron los Reyes Moros, porque sopieron que venian los Chris-  
 tianos.

## CAPITULO CCLII.

*DE COMO LOS REYES DE CASTIELLA ET DE  
 Portugal llegaron al real de sobre Tarifa.*

**A**lbohacen Rey de Marruecos, et el Rey de Granada, que tenian cercada la villa de Tarifa, desque llegaron á ellos los sus mandaderos, sopieron por ellos como el Rey de Castiella et el Rey de Portugal iban á acorrer la villa de Ta-  
 rifa que ellos tenian cercada, et á lidiar con ellos, si los y fa-  
 llase. Por esto el Rey Albohacen mandó levantar los reales  
 todos que tenian puestos derredor de la villa de Tarifa: et  
 mandó poner fuego á todos los engeños que y tenian, et man-  
 dó poner el su alfaneque en que él posaba encima de un otero  
 alto redrado de la villa: et todos los suyos posaron derredor  
 dél. Et el Rey de Granada puso su real á parte cerca de don-  
 de estaba el real del Rey Albohacen: et allí esperaron fasta  
 que



que llegaron el Rey de Castiella et el Rey de Portugal. Et A. C.  
 agora la estoria dexa de contar destos Reyes Moros, et con- 1340.  
 tará lo que ficiéron los Reyes Christianos desque llegaron á  
 la Peña del Ciervo.

## CAPITULO CCLIII.

### DEL ORDENAMIENTO DE LA BATALLA

*que ordenó el Rey Don Alfonso, et el Rey  
 de Portugal.*

5 **E**N aquel dia que el Rey Don Alfonso de Castiella et de  
 Leon, et el Rey de Portugal, que venia con él, llegaron  
 á la Peña del Ciervo, que fué domingo á veinte et siete dias  
 andados del mes de Octubre, desque ovieron sesegado sus rea-  
 les, el Rey de Castiella et de Leon desque vió el lugar dó  
 10 estaban los Moros, et aviendo grand voluntat de llegar la lid,  
 mandó llamar los Perlados, et los ricos-omes, et los Maestres  
 de las Ordenes que eran y con él; et otrosí mandó que ve-  
 niesen á aquella fabla algunos caballeros et escuderos para or-  
 denar en quál manera harian otro dia en la sancta batalla que  
 15 avian á aver con los Moros. Et como quiera que desde allí  
 parecian los reales de los Moros como estaban; pero un Moro  
 que veno á la hueste, dixo la manera como el Rey Albohacen  
 posaba encima de un otero contra Tarifa; et el Rey de Gra-  
 nada que posaba en el otero, et que tenia su real cerca de la  
 20 sierra, et que eran los Moros mas que cincuenta et tres mill  
 caballeros, et que avia y mas que setecientas veces mill omes  
 de pie: ca maguer que en la cerca de Tarifa murieron algu-  
 nos dellos; pero que el Rey de Granada traxo y muchos mas  
 que los que fueron muertos. Et fincó el acuerdo, que el Rey  
 25 Don Alfonso de Castiella et de Leon fuese otro dia comen-  
 zar la lid por la parte dó estaba Albohacen Rey de Marrue-  
 cos; et el Rey de Portugal que fuese por la parte dó estaba  
 el Rey de Granada. Et porque de las gentes del Rey de Por-  
 togal non eran llegadas mas que mill omes á caballo, et el  
 30 Rey de Granada tenia siete mill, ovole á dar al Rey de Cas-  
 tiella de las sus gentes que fuesen con él: et envió el pendon  
 et



A. C. et los vasallos del Infante Don Pedro, primero heredero en  
 1340. Castiella et en Leon, et á Don Pero Ferrandez de Castro,  
 et á Don Joan Alfonso de Alburquerque Amo et Mayordo-  
 mo mayor deste Infante, et D. Joan Nuñez Maestre de Ca-  
 latrava, et Don Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et D. 5  
 Diego de Haro, et D. Gonzalo Ruiz Giron, et D. Gonzalo  
 Nuñez Daza, et los Concejos de Salamanca, et de Ciubdat  
 Rodrigo, et de Badajoz, et de Olmedo, et de Carrion, et de  
 Bilhorado, et el Concejo de Saldaña, que eran estas compa-  
 ñas fasta tres mill omes á caballo. Et fecho este ordenamien- 10  
 to en esta manera, el Rey Don Alfonso de Castiella et de  
 Leon mandó que Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et  
 Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya, et Don Alfonso  
 Mendez Maestre de Sanctiago, et Don Joan fijo de Don Al-  
 fonso, et Don Joan Alfonso de Guzman, et D. Pero Ponce 15  
 de Leon Señor de Marchena, et Don Anrique Anriquez, et  
 con él los del Obispado de Jaen, de que era cabdiello, et D.  
 Fernan Rodriguez Señor de Villalobos, et Don Joan Garcia  
 Manrique, et Don Diego Lopez de Haro fijo de Don Lope  
 el Chico, et Fernando Gonzalez de Aguilar, et con él los 20  
 del concejo de Ecija, de que era cabdiello, et Joan Rodriguez  
 de Cisneros, et Garci Ferrandez Manrique, et Alvar Rodri-  
 guez Daza, todos estos ricos-omes, et los Concejos de Sevi-  
 lla, et de Xerez, et de Carmona, que fuesen en la delantera.  
 Et otrosí este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon or- 25  
 denó que los Arzobispos et Obispos, et los pendones, et los  
 vasallos de sus fijos Don Enrique, et Don Fradique, et D.  
 Fernando, et Don Tello, et D. Ruy Perez Ponce de Leon,  
 et los caballeros de la su mesnada, et todos los otros de los  
 Concejos del su señorío que eran y, salvo los Concejos que 30  
 enviaba con el Rey de Portogal; et otrosí todos los fijos dalgo  
 de los sus regnos, que venieran á esta lid por el llamamiento,  
 que fuesen todos con el Rey de Castiella et con el su pen-  
 don. Et dió el pendon de la Cruzada, que envió el Papa, á  
 un caballero Frances que dician D. Yuyo, et mandóle que lo 35  
 levase cerca del su pendon: et este caballero era buen Chris-  
 tiano, et ome de buena vida, et moraba en Ubeda; et el Rey  
 lo ficiera caballero ante desto, et lo casó, et mandó que D.  
 Gon-



Gonzalo de Aguilar, et con él el Concejo de Córdoba, de  
que era cabdiello, que fuesen á las sus espaldas del Rey, et  
que se non partiesen dél. Et porque tenia y gentes de pie de  
las montañas de Vizcaya, et de Guipuzcoa, et de Alava, et  
de Asturias de Sancta Illana, et de Asturias de Oviedo; et  
el Rey les avia dado á todos en Sevilla escudos et bacinetes,  
et lanzas, et ballestas; et otrosí eran y otras gentes de pie de  
las villas del Rey, et de las tierras de las Ordenes, dióles por  
cabdiello á Don Pero Nuñez de Guzman, que moraba en  
las montañas de tierra de Leon, et mandó que todas las gen-  
tes de pie aguardasen al pendon de aquel Don Pero Nuñez.  
Et otrosí mandó, que él et su compañía et otros caballeros de  
la su mesnada, que él dió para esto, que acabdellasen aquellas  
gentes. Et mandó el Rey á este D. Pero Nuñez, que aque-  
llas gentes de pie levase otro dia cerca del su tropel, et las  
gentes de caballo que avian á ir con él, porque se podiesen  
acorrer dellos, quando los oviese menester. Et estos ordena-  
mientos fechos en esta manera, cada unos de los caballeros  
et escuderos por dó quier que estaban, facian juras et votos,  
et prometimientos de maneras de partidas. Et los unos pro-  
metian, que otro dia pasasen el rio del Salado, luego que lle-  
gasen, et que lo non dexasen por los Moros que estidiesen  
de la otra parte: et otros prometian, que en aquella lid non  
fuirian, mas que siempre estarian firmes con el Rey su Señor,  
dó quiera que estidiese: et otros prometian, que por miedo de  
muerte non dexasen de ir adelante, desque llegase á la lid: et  
otros prometian á sus compañeros, que en qualquier logar que  
los viesen en quexa, que por miedo de muerte non los dexa-  
sen de los acorrer. Et estos votos, et juras, et prometimien-  
tos, et otros muchos se fecieron en aquel dia. Et el Rey non  
quedaba pensando et catando todas las cosas que avia menes-  
ter, et que le complirian para en ayuda de aquel fecho en  
que estaba. Et porque aquel otero, en que aquel Rey Albo-  
hacen estaba, legaba cerca de Tarifa, este Rey Don Alfonso  
de Castiella et de Leon pensó, que le complia de enviar aque-  
lla noche á la villa de Tarifa algunas compañías de las que es-  
taban alli con él, para que otro dia fuesen por cima de aquel  
otero ferir en los reales de los Moros. Et como quiera que él



A. C. 1340. tenia ordenado que los pendones et los vasallos de sus fijos D. Enrique et Don Tello fuesen otro dia con él; et otrosí que Don Pero Ponce, et D. Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen fuesen en la delantera, veyendo que era su servicio, mandó et tovo por bien, que los pendones et los vasallos de aquestos sus fijos Don Enrique et D. Tello, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, et Alfonso Ferrandez Coronel, sus Mayordomos, que fuesen con ellos; et estos D. Pero Ponce et D. Anrique Anriquez, et los del Obispado de Jaen fuesen en aquella noche entrar en la villa. Et otrosí envió mandar á los caballeros et escuderos, que estaban en aquella villa, et al Prior de Sanct Joan, que estaba en la mar en lugar de Almirante; et otrosí envió rogar et decir á D. Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, que se ayuntasen todos con los pendones destos sus fijos, et con estos ricos-omes que y enviaba, et que otro dia fuesen ferir en el real dó tenia el Rey Albohacen el su alfaneque, porque desde los Moros viesén desbaratar el su real, por lo acorrer avrian razón de se enavezar de las hazes donde estidiesen. Et desde fue llegada la noche, salieron del real para ir á Tarifa estos á quien lo el Rey avia mandado, que pudiesen ser fasta mill omes de caballo, et quatro mill omes á pie. Et desde llegaron al rio, que dicen el Salado, que es entre la Peña del Ciervo et la villa de Tarifa, fallaron y á ::: Moro con tres mill caballeros que estaba guardando aquel paso, et llegaron los Christianos, et ovieron pelea con aquellos Moros: et como quiera que esta pelea fué porfiada de ambas las partes, et morieron y tres Christianos; pero este Moro et los que estaban con él, non pudieron sufrir la pelea, et fueron vencidos: et pasaron los Christianos el rio, et fueron entrar en la villa de Tarifa, como el Rey ge lo avia mandado. Et aquellos Moros tornaron despues et cortaron las cabezas á aquellos tres Christianos, et levaronlas al Rey Albohacen, et dixieronle, que como quiera que los Christianos provaron de pasar el Salado para ir entrar en Tarifa, pero que non pasaron ningunos dellos. Et en esta noche el Rey Don Alfonso, que avia enviado aquellas gentes, non sesegaba, nin podia dormir recelando que fallarian los Moros al vado, et que los non dexarian pasar, ó que aquellos que



que envió avrian algun acaescimiento contrario. Pero desde que  
fué la media noche pasada: et vió que non venia ninguno de  
allá, entendió que eran pasados, et con esto asesegó algun  
poco. Et de aquí adelante la estoria contará la sancta batalla  
que otro dia acaesció.

## CAPITULO CCLIV.

## DE COMO EL REY D. ALFONSO DE CASTIELLA

venció al Rey Albohacen, et el Rey de Portugal  
al Rey de Granada.

Otro dia lunes veinte et ocho dias andados del mes de  
Octubre, este muy noble Rey D. Alfonso de Castiella  
et de Leon levantóse ante que amanesciese. Et como quiera  
que ante que allí llegase avia confesado, et traía consigo siem-  
pre el su Confesor, pero en aquella mañana confesó: et Don  
Gil Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas, que fué  
despues Cardenal de España, dixole la Misa, et comulgólo:  
et el Rey rescibió el cuerpo de Dios con grand devocion, et  
muy humildosamente, como fiel et verdadero Christiano: et  
todos los mas de aquella hueste fecieron aquello mismo. Et en  
todas las huestes los Christianos armaronse de sus armas, et  
los ricos-omes, et muchos de los caballeros armaron los caba-  
llos. Et todos armados salieron del real, et el pendon de la  
Cruzada cerca del pendon del Rey: et dexaron allí el real  
asentado. Et las gentes de pie fueron con Don Pero Nuñez,  
segun que el Rey ge lo avia mandado, como quiera que  
grand parte dellos fincaron encima de la sierra de la Peña del  
Ciervo, et estos eran labradores et omes de poca valía, que  
fueron en la hueste. Et otrosí los que el Rey de Castiella  
envió antenoche á Tarifa, salieron todos, et con ellos los que  
estaban en la villa et en la flota, et pusieron sus hazes ante  
la villa de Tarifa. Et Albohacen Rey de Marruecos desde  
vió aquellas gentes cerca de Tarifa, llamó á aquel ::: Moro  
que avia aquella noche guardado el Salado, et dixole: que  
cómo le avia dicho que aquella noche non pasaron Christia-  
nos: et ovo desto muy grand pesar. Et el Rey Don Alfonso



A. C. de Castiella et de Leon, et el Rey de Portugal que iba con  
1340. él, desde que ovieron pasado de la Peña del Ciervo, vieron á  
los Reyes Moros como estaban sus hazes puestas, et tenían  
grandes compañías de Moros consigo; et muchos dellos estaban  
á los vados del rio del Salado, porque los Christianos non  
podiesen pasar. Et el Rey de Castiella tomó su camino á la  
parte derecha orilla de la mar, contra dó estaba Albohacen  
Rey de Marruecos: et mandó que los pendones et los vasa-  
llos de Don Fradique et de Don Fernando sus fijos, et Gar-  
cilaso de la Vega, et Gonzalo Ruiz su hermano, que eran  
sus Mayordomos, fuesen delante dél. Et otrosí mandó á Gar-  
ci Melendez de Soto mayor, et á Joan Ruiz de Baeza, et  
á los Donceles de su casa, que andaban á la gineta, et algu-  
nos otros de la frontera, que aguardasen á Don Alvar Perez  
de Guzman, et que fuesen con él cerca del tropel del Rey  
para acorrer dó les el Rey enviase mandar. Et el Rey de Por-  
tugal tomó su camino á la parte ezquierda cerca de la sierra,  
contra dó estaba el Rey de Granada, et amos estos Reyes  
fueron á entrar en la sancta et muy bienaventurada batalla que  
ovieron este dia con los Moros. Et desde que llegaron al Salado  
los que iban en la delantera del Rey de Castiella, fallaron  
que los Moros estaban á los vados por dó avian á pasar; et  
detovieronse un rato que non pasaron: et dos escuderos entra-  
ron por el rio, et pasaron allende peleando con los Moros,  
et mataronlos, que non fueron acorridos. Et quando el Rey  
llegó, los de la delantera non eran pasados. Et Don Gil Ar-  
zobispo de Toledo, que iba con el Rey, dixole: „Señor, ve-  
des como estan los de la vuestra delantera que non pasan el  
rio del Salado.” Estonce el Rey envió decir á Don Joan fijo  
del Infante Don Manuel con un caballero, que por qué non  
pasaban él et los de la delantera el rio. Et un escudero que  
dician Garci Jufre Tenoyro, fijo del Almirante que mataron  
los Moros en la flota, et era vasallo del Rey, et iba en la  
delantera, dixo á este D. Joan, que la su espada lobera, que  
él dicia que era de virtud, que mas debia á hacer en aquel  
dia. Et por lo que el Rey le envió decir, nin por lo que le  
dixo aquel escudero, Don Joan non quiso facer ninguna cosa,  
nin acució la pasada: et el su Alferez deste Don Joan desde  
oyó



oyó lo que el Rey le enviára decir, et otrosí lo que aquel A. C. escudero le dixo, quisiera mover con el pendon para pasar el rio: et Don Joan dióle una mazada que lo oviera á derribar

1340.

5 pasaron el rio; et muchos de los que esto vieron, tovieronlo por mal, ca rescelaron que este Don Joan non queria servir verdaderamente al Rey en aquel fecho. Et como quiera que el Rey avia mandado, que los pendones de Don Fradique et de Don Fernando sus fijos que fuesen delante dél, aqueste  
10 Gonzalo Ruiz Mayordomo de Don Fradique, coydando que facia lo mejor, llegó á una puente muy estrecha, que estaba en aquel rio del Salado, et con él algunos vasallos de D. Fradique; et por acorrer unos omes de pie que estaban allende el rio, Gonzalo Ruiz, et aquellas compañías de D. Fradique  
15 pasaron aquella puente: et Garcilaso desque vió que Gonzalo Ruiz su hermano avia pasado la puente, él con algunos vasallos de Don Fernando, pasó luego. Et estos fueron los primeros que en aquel dia pasaron el rio del Salado. Et los Moros eran en aquel lugar mas que dos mill et quinientos caballeros,  
20 et los Christianos eran fasta ochocientos. Et luego que estas gentes pasaron, fueron ferir en los Moros que guardaban la pasada de la puente: et los Moros redraronse dellos fuyendo contra las hazes mayores, pero tornaron á ellos. Et estos caballeros estidieron muy firmes sufriendo muchas azagayadas et  
25 espadadas, et dando muchos golpes en los Moros; pero los Moros eran muchos, et los Christianos pocos, et estaban en grand afincamiento. Et como quier que aquellos caballeros hicieron esto á buena intencion, el Rey quisiera que ovieran fecho segun que lo él avia mandado. Pero porque los vió es-  
30 tar en aquel afincamiento, envió mandar á Don Alvar Perez de Guzman que los fuese acorrer, et Don Alvar Perez, et con él aquellos que el Rey le avia dado que le guardasen, pasó la puente, et fue ayudar á Garcilaso, et á Gonzalo Ruiz, et á los vasallos de Don Fradique et de Don Fernando que  
35 estaban en grand afincamiento. Pero quando llegó D. Alvar Perez, los Moros avian ferido á Garcilaso: pero todos en uno pelearon en aquel logar con los Moros mucho afincadamente, en manera que los Moros fueron vencidos. Et D. Joan Nu-

ñez



A. C. 1340. ñez de Lara, et Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago, que iban en la delantera, desque sopieron lo que el Rey envió decir á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et viendo como el Rey era llegado al rio, et estaba en par de ellos, et ellos non lo avian pasado, tomaron sus pendones delante sí, et pasaron el rio del Salado, aviendo grand pelea con los Moros. Et luego que pasaron ellos et sus compañías, los Moros que guardaban aquella pasada, que eran muy grand compañía dellos, venieron ferir muy bravamente en los Christianos: et allí mataron dos escuderos de Mallorcas que venieron cruzados á esta lid. Et Don Joan Nuñez et el Maestre fueron con todos los suyos, et con otras compañías de los de la delantera, que avian pasado con ellos, ferir en los Moros. Et yendo los Moros fuyendo delante dellos, los que levaban los pendones de D. Joan Nuñez et del Maestre subieron por un otero, que tenia desde la cerca de la pasada del Salado fasta el alfaneque del Rey Albohacen. Et por esto todos los que guardaban aquellos pendones, fueron en pos ellos. Et Don Joan Nuñez et el Maestre quisieran ir en pos los Moros, así como lo avian comenzado; mas desque vieron que los suyos iban todos con los pendones por aquel otero, ovieron á ir en pos los sus pendones: et fueron ferir en una grand compañía de Moros que guardaban el real, et la Tunecia muger del Rey Albohacen, et las otras sus mugeres que y estaban. Et los Moros vencieronse en aquel lugar: et dellos comenzaron á fuir contra Algecira, et dellos descendieron fuyendo al valle dó estaba el Rey Albohacen. Et luego en esta hora los pendones et los vasallos de Don Enrique, et de Don Tello, et Don Pero Ponce, et Don Anrique Anriquez, que avian ido á Tarifa, et los caballeros que estaban en esta villa, et los de la flota de Castiella, movieron donde tenian sus hazes puestas, et fueron ferir en una grand compañía de Moros que guardaban el real, que podian ser fasta tres mill omes á caballo, et ocho mill peones, en que avia muchos ballesteros. Et estos Moros otrosí vencieronse luego, et fueron fuyendo de ellos contra la mar, et dellos contra Algecira. Et el muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon pasó el rio del Salado, para ir ferir en las hazes de los Moros, et vió que D. Joan



Joan fijo del Infante Don Manuel, et Don Joan fijo de Don A. C. Alfonso, et los sus pendones con ellos que fincaban á pos él 1340. contra Tarifa encima del otero, et non iban con los otros en la delantera. Et desque el Rey, et todos los que iban con él, ovieron pasado el rio, Pero Ruiz Carriello, que levaba el pendon del Rey, sobió al otero, et todas las mas de las gentes que iban con el Rey, guiaron en pos el su pendon. Et Pero Ruiz desque vió que el Rey non iba á pos él, tornóse dó el Rey estaba; pero las gentes fueron por cima de aquel otero. Et este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon fincó con muy pocas compañías en el valle dó estaba la grand muchedumbre de los Moros: et venieron los Moros á él lanzando muchas saetas de arcos en el tropel de la gente que estaba con él, et dieronle una saetada en el arzon delantero de la siella del caballo en que estaba. Et el Rey esforzó los suyos como ome et Señor de grand corazon, diciendo: *Feridlos, que yo so el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon: ca el dia de hoy veré yo quales son mis vasallos, et verán ellos quien soy.* Et asi como lo dixo, avivó el caballo en que estaba, et quiso ir ferir en los Moros. Et D. Gil Arzobispo de Toledo, que se non partió aquel dia todo de cabo del Rey, travóle de la rienda, et dixo: *Señor, estad quedo, et non pongades en aventura á Castiella et Leon: ca los Moros son vencidos, et fio en Dios que vos sodes hoy vencedor.* Et como quiera que los que avian fincado con el Rey eran pocos, tomaron muy grand esfuerzo con las palabras que el Rey les decia. Et aquestas pocas de compañías que avian fincado con el Rey eran caballeros et escuderos, et otros que el Rey avia criado en la su casa et en la su merced; pero eran todos omes que amaban al Rey, et eran omes de buenos corazones, et en quien avia vergüenza. Et porque el Rey fizo merced á algunos destos que vió en aquel tiempo delante sí, el Estorriador escribió aquí los nombres dellos, que eran, Sancho Sanchez de Roxas, et Garci Garcias de Grijalva, et Yeñego Lopez de Orozco, et Joan Estevañez de Castellanos. Et estando el muy noble Rey Don Alfonso en aquel tiempo en que avia menester servicio et acorro de los suyos; et porque él avia mandado de ante dia á Pero Nuñez de Guzman, cabdiero



A. C. llo de las gentes de pie, que fuesen allí cerca dél, en aque-  
1340. lla hora cató el Rey, si le podria ver para lo mandar llamar:  
et vió como iba muy redrado por la otra parte cerca de la  
sierra, por dó iba el Rey de Portugal, en manera que se non  
pudo acorrer de él, nin de las gentes de pie, de que le fizo 5  
cabdiello. Et llegaron luego al Rey Don Ruiz Perez Ponce  
de Leon, et con él el Concejo de Zamora, et Don Alvaro  
Obispo de Mondoñedo, que fué despues Obispo de Orenes,  
et Ruy Paez de Biedma su hermano, que podian ser estos  
fasta quatrocientos omes á caballo. Et otrosí llegaron y Don 10  
Gonzalo de Aguilar, et con él el Concejo de Córdoba, que  
venian á las espaldas del Rey: et con estas compañías acrecen-  
tóse el tropel de la gente dó estaba el Rey. Et los Moros que  
estaban en el valle, desque vieron que estas gentes llegaron al  
Rey, et que los que salieron de Tarifa, et las otras gentes 15  
que sobieron al otero, dó estaba el alfaneque, avian vencido  
los Moros que guardaban los reales, et descendian el recues-  
to ayuso matando et feriendo en los Moros, comenzaron á ir  
fuyendo contra Algecira. Et el Rey de Castiella et los suyos  
iban matando et feriendo en ellos: et Don Alvar Perez, et 20  
Gonzalo Ruiz, et los vasallos de Don Fradique et de Don  
Fernando iban por otra parte en pos los Moros que avian ven-  
cidos. Et el Rey de Portugal con los que el Rey de Castie-  
lla le avia dado de los suyos que fuesen con él yendo contra  
la parte dó estaba el Rey de Granada, llegaron al vado, et 25  
pasaronlo: ca non estaban y Moros que ge lo defendiesen,  
por quanto aquel vado estaba muy redrado de las hazes de los  
Moros. Et desque el Rey de Portugal, et los que iban con  
él allegaron dó estaba el Rey de Granada, los Moros comen-  
zaron la pelea con ellos. Et luego aquel Don Pero Nuñez de 30  
Guzman con las gentes de pie del Rey de Castiella. Et los  
Moros non los esperaron, et comenzaron á fuir: ca si non  
por aquellas gentes de pie, mas porfiáran los Moros la pelea  
en aquel lugar. Et yendo estos Moros fuyendo, juntaronse con  
los del Rey de Marruecos que iban fuyendo delante del Rey 35  
de Castiella. Et el Rey de Castiella iba en pos el Rey Albo-  
hacen, et en pos los sus Moros que iban vencidos. Et el Rey  
de Portugal con las gentes de Castiella, que estaban con él,  
iban



iban en pos el Rey de Granada. Et amos estos Reyes llegaron fasta el rio que dicen Guadamecil siguiendo el alcance, et las sus gentes mataban en los Moros quantos podian alcanzar; et algunos de los Christianos siguieron el alcance mucho mas adelante de aquel lugar dó llegaron los Reyes. Et como quiera que en esta lid rescibieron los Moros grand daño; pero mucho mayor lo rescibieran, si non fuera porque muchos Christianos se pararon en los reales de los Moros á matar et á cativar los Moros del Rey Albohacen, et las mugeres, et los mozos pequeños, et á robar grandes averes de oro et de plata que y fueron fallados. Et en aquellas mugeres fué muerta aquella Tunecia Hatima fija del Rey de Tunez, et muger de aquel Rey Albohacen, la mas honrada que él avia, et una su hermana que dician Homalfat, et otras tres mugeres horras de aquel Rey: et otrosí fueron y muertas otras Moras, et tomadas et presas, et otras Moras y Christianas mugeres de aquel Rey Albohacen. Et Dios que fue vencedor en esta sancta lid tovo por bien que non moriesen y mas de quince á veinte Christianos de los de caballo, que morieron en el comienzo de la pelea: et de los Moros fueron y muertos et cativos muchos dellos; et fué y cativo Abohamar fijo del Rey Albohacen de Marruecos, et mataronle y otros dos fijos que eran mozos pequeños. Et otrosí fué y cativo otro Moro que dician ::: sobri-  
no deste Rey Albohacen, fijo de su hermano Abohali, que fue Rey de Sujulmenza: et fueron y muertos et cativos otros muchos Moros de grandes solares et muy poderosos. Et el Rey Albohacen, et el Rey de Granada, que iban huyendo del campo, llegaron á Algecira, et el dia era pasado, et la noche venia cerca. Et luego en aquella noche salieron dende, ca rescelaron que los Christianos vernian luego á los cercar: et el Rey Albohacen fué á Gibraltar, et el Rey de Granada fué á Marbella. Et desde aquel Rey Albohacen fué en Gibraltar, pensó que si fuese sabido allende la mar como era vencido, que Abderramen su fijo que se le alzaria con el reg-  
no de Marruecos: et por esto quisiera luego pasar allende, et ovo rescelo de la flota de los Christianos que vernian aquella noche guardar el estrecho de la mar. Et por esto esperó allí fasta que fue pasada una grand parte de la noche; et cada



A. C. da hora enviaba zabras et bateles armados, que sopiesen si  
1340. allí era venida la flota de los Christianos. Et porque sopo que  
non veniera, entró en una galea, et pasó en aquella noche  
allende la mar; et pasó consigo todo el aver que le avia fin-  
cado en Algecira, et una de las horras que avia dexado en 5  
Algecira. Et el Rey Don Alfonso de Castiella desde que ovo  
vencida aquella batalla, pensó que el Rey Albohacen en aque-  
lla noche querria pasar allende de la mar, et por esto envió  
rogar á Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Ara-  
gon, que fuese guardar aquella noche el estrecho de la mar en 10  
derecho de Algecira et de Gibraltar con las galeas que allí te-  
nia del Rey de Aragon: et non lo quiso facer, maguer que  
aquella flota venia armada de los dineros del Rey de Castie-  
lla: et por esto ovo la pasada desembargada el Rey Alboha-  
cen; et el Rey de Granada fuése para su tierra. Et non tan 15  
solamente fué este Almirante desmandado en esto al Rey de  
Castiella, mas aun en aquel dia desta sancta batalla non salió  
de la galea, nin consintió á ninguno de los que y venian que  
saliesen en ayuda de los Christianos. Et el Rey de Castiella  
et el Rey de Portugal aquella noche tornaronse á sus reales, 20  
donde avian salido cerca de la Peña del Ciervo. Et como  
quiera que en aquel tiempo non podieron ser contados los  
Moros muertos, porque morieron muchos en la mar: et otro-  
sí el alcance fué por muchas partes, et la mortandad dellos  
fué y muy grande: et algunos omes ovo y que dixieron, que 25  
podian ser los muertos mas que docientas veces mill personas  
sin los cativos que fueron muchos; pero la mayor certidum-  
bre que desto se pudo aver fué, que el Rey Albohacen des-  
de que fué allende la mar, envió un Ginoés que sopiese de sus  
fijos et de sus mugeres, si eran cativos ó muertos, et de otros 30  
grandes omes del su regno que morieron et cativaron en esta  
batalla. Et éste dixo, que luego que el Rey Albohacen pasó  
allende la mar, que fizo requerir los alcamices, que es asi  
como dicen, los alardes, en que fueron escriptos los nombres  
de todos aquellos que pasaron la mar, et que por aquella 35  
cuenta fallaron, que de la gente que pasó aquende, que men-  
guaban quatrocientas veces mill personas. Et otrosí despues  
algunos Moros venieron al Rey et dixieronle de aquella gen-  
te



te de los Moros, que pasaron aquende la mar en cinco meses cada dia en sesenta galeas, et que los que fincaron, tornaron despues en doce galeas en quinze dias. Et veyendo los que allí eran aquel vencimiento que Dios tovo por bien que los Moros oviesen, entendieron, que si el Rey de Castiella fuera entonce cercar la ciubdat de Algecira, que la pudiera muy aina tomar, et aun el Rey asi lo quisiera: pero porque en la hueste de los Christianos non avia viandas para mas de quatro dias, et que la avia menester para con que tornasen fasta Xerez, por esto moraron allí otro dia martes, que fueron ver la villa de Tarifa: et el Rey de Castiella mandóla reparar, ca estaban muy derribadas las almenas de aquella torre que dician de Don Joan, et estaba derribada grand parte della. Et otro dia en la mañana ante que partiese de la Peña del Ciervo, armó el Rey dos caballeros que dician al uno Gonzalo Ruiz de la Vega, et al otro Garci Garcias de Grijalva, porque le sirvieren muy bien en aquella lid, et dióles heredes. Et los Reyes fueronse dende para Sevilla: et ante que ende partiesen, fabló con Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, et rogóle, que pues aquellas galeas venian armadas de sus dineros, que estidiesen en la guarda de la mar por algun tiempo. Et agora la estoria dexa de contar lo que ficieron estos Reyes desde llegaron á Sevilla, para lo contar adelante: et dirémos agora desta batalla et de la de Ubeda qual dellas es mas de loar. A Dios demos gracias.

## CAPITULO CCLV.

*DE QUAL BATALLA FUE MAS DE LOAR, ésta, ó la de Ubeda.*

**T**odos los grandes fechos de los muy altos et nobles omes son de contar, et mucho de loar: pero en algunos fechos acaescen cosas porque son de loar mas los unos que los otros. Et porque en Castiella acaesció la grand batalla que el otro Rey Don Alfonso de Castiella venció al Miramamolin cerca de Ubeda en las Navas de Tolosa, en lo qual Dios por la su merced quiso mostrar el su muy grand poder, quebran-



A. C. tando la mala seta de Mahomad, et ensalzando la fé Catholi-  
1340. ca; et otrosí Dios por la su muy grand bondad, et misericor-  
dia, et piedat tovo por bien que este Rey Don Alfonso de  
Castiella et de Leon venciese á los Reyes de Marruecos et de  
Granada en esta sancta lid que ovo con ellos cerca de Tarifa; 5  
et porque es cosa que pertenesce á los Estoriadores, ó face-  
dores de algunos libros facer departimiento en los fechos, por-  
que los omes sepan qual es mas de alabar, por esto fue cata-  
do las cosas contenidas en cada una de estas batallas, et las gen-  
tes que venieron á cada una dellas; et fallóse, que la batalla 10  
que fue vencida cerca de Ubeda, fue tractada et consejada por  
el Rey, et por los nobles omes de Castiella de luengos tiem-  
pos ante que acaesciese, et fueron certadas et apercebidas las  
cosas que eran menester para en aquella batalla: et de gran-  
des temporadas ante el Papa otorgó Cruzada et grandes per- 15  
dones á todos los que y venieron de qualesquier tierras que  
eran. Et fue este fecho pregonado et predicado en muchas  
partes del mundo, por la qual razon ovo aquel Rey D. Al-  
fonso muy grand aver que le enviaron omes de fuera del reg-  
no para aquel fecho. Et venieron á esta batalla muchas gen- 20  
tes, et grandes omes de Italia, que es en tierra de Roma et  
Lormandía. Et otrosí venieron y grandes gentes de las Fran-  
cias, que son quatro, á que llaman Galias; et veno otrosí  
el Obispo D. Arnaldo, que tenia estonce et defendia la Igle-  
sia de Narbona de los hereges que eran en Narbona, et en 25  
Veses et en Carcaxona: et para esto le avia otorgado el Papa  
la Cruzada. Et desde que los mató, veno á la batalla de Ubeda  
con muy grandes gentes que eran con él ayuntados por aque-  
lla Cruzada, et traxo muy grand aver. Et otrosí venieron y por  
este pregon muchas gentes de otras partes, que dixieron ultra- 30  
montanos, que eran de fuera de las Españas. Et veno y el  
Rey D. Pedro de Aragon con todos los ricos-omes, et Obis-  
pos del su regno: et venieron y el Rey Don Sancho de Na-  
varra con todo su poder. Et otrosí venieron y muchas gentes  
del regno de Leon, et de Portugal, et de Gallicia, et de 35  
Asturias. Et fueron con todos en Toledo las gentes de fuera  
del regno de Castiella: et fallaron que avia diez mill caballe-  
ros, et cient veces mill peones, demas de los ricos-omes et  
ca-



caballeros fijos-dalgo, et de los Concejos del regno de Castiella. Et aun se falla mas, que algunos Reyes et muchos Condes, et otros omes enviaron á aquel Rey Don Alfonso en ayuda para aquel fecho muchos caballos et mulas, et acémilas, de las quales aquel Rey pudo dar en don á los que iban con él, que fueron cincuenta veces mill mulas et acémilas de carga, sin los caballos et rocines que ovo por aquella Cruzada. Et como quiera que algunos de los ultra-montanos se tornaron desde que fue ganada Calatrava; pero estos fueron omes de poca valía, ca los grandes omes todos fincaron. Et fincó el Obispo D. Arnaldo de Narbona, et con él fincaron la mayor parte de las gentes de Francia et los Italianos, et de Lombardos, et todas las otras gentes que fueron á la batalla, et se acaescieron y. Et demas cuenta la estoria, que aquel Miramamolín, maguer que yuntó sus gentes, que non avia talante de lidiar: ca dubdaba, si le vernian en ayuda algunos que esperaba que le vernian ayudar: et su pienso fué, que los Christianos en su tornada irian cansados et desmayados por los trabajos que avrian pasado, et que los podrian desbaratar: et la mayor soberania de gentes que allí tovo el Miramamolín fueron aquellos Moros de que fizo el corral. Et otrosí catando las cosas desta batalla que fué cerca de Tarifa, como este Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que la venció, non ovo tiempo para se apercebir, nin para poder llamar algunas gentes de otros regnos, nin fuesen á esta batalla con él, si non los de su señorío, et aquellas pocas gentes que la estoria ha contando que traxo el Rey de Portugal: ca maguer que el Papa le avia otorgado la Cruzada para esta guerra en los regnos de Aragon, et de Catalueña, et en el regno de Mallorca, non venieron del regno de Aragon, si non un caballero que dixieron Gonzalo Garcia fijo de D. Gonzalo Garcia, et del regno de Mallorca dos escuderos que la estoria ha contando que murieron en la batalla. Et así como el otro Rey Don Alfonso tovo mucho apercebimiento de algo de caballos, et de mulas, et de acémilas; este Rey Don Alfonso de Castiella fué en aquel tiempo en muy grand menester, porque non pudo aver tiempo en que se apercebiese, nin ovo ayuda de aver, nin de bestias de ninguna parte. Et otrosí catando como el Rey



A. C. 1340. Albohacen avia muy luengo tiempo que se apercebia para venir aquende la mar, apellidó muchas gentes que pasaron con él, demas de los que tenia acá de ante: et otrosí catando, como el Rey de Granada le vino á ayudar con todas quantas gentes avia en el su señorío de caballo et de pie; et otrosí que se falla que en aquella batalla de Ubeda ovo muertos do-  
cientos et veinte et cinco Christianos, et en esta batalla de Tarifa que non morieron sino veinte: parando mientes en todas estas cosas, pueden los omes entender, que como quiera que en amos los fechos mostró Dios muy cumplidamente grand miraglo; et amas estas batallas fueron vencidas por el poder de Dios mas que por fuerza de armas: pero parece que mucho mas virtuosa fué esta sancta batalla, que fue vencida cerca de Tarifa, que la que dicen de Ubeda, et de mayor miraglo, et mas de loar, por quanto la vencieron omes de los regnos de Castiella et de Leon.

## CAPITULO CCLVI.

*DE COMO LOS REYES DE CASTIELLA ET DE Portugal, despues del vencimiento de la batalla, venieron á Sevilla; et de los fechos que y pasaron.*

**P**UES que el Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, et el Rey de Portugal que venia con él, fueron tornados á Sevilla, los desta ciubdat rescibieronlos con muy grand placer, et ficieron muchas alegrías. Et el Arzobispo, et el Cabildo de la sancta Iglesia de la ciubdat de Sevilla salieronlos á rescebir con grand procesion, et los pendones que fueron tomados en aquella sancta batalla, en que fue vencido el Rey Albohacen, et el Rey de Granada, et de los otros Moros de grandes solares et de grandes poderes que y venieron, et metieronlos en la ciubdat baxos en los cuellos de los Moros que traían cativos. Et los Reyes de Castiella et de Portugal, et los Perlados, et los ricos omes que venian con ellos, fueron á la Iglesia con la procesion: et ellos et todos los Christianos que con ellos venian, dieron gracias á Dios de la mucha



cha merced que les ficiera. Et porque en el desbarate de aquellos reales fueron tomadas muy grandes quantias de doblas, que fueron falladas en el alfaneque del Rey Albohacen, et en las tiendas de los otros Moros que eran y en él, en que avian  
5 muchas doblas, que en cada una dellas avia tanto oro como en cient doblas marroquies. Et otrosí fueron y tomadas muchas vergas de oro de que labraban aquellas doblas, et muchas argollas de oro et de plata que traian las Moras en las gargantas, et á las muñecas, et á los pies, et mucho aljofar,  
10 et muchas piedras preciosas, que fue fallado en el alfaneque del Rey Albohacen. Et otrosí en este desbarato fueron tomadas muchas espadas guarnidas de oro et de plata, et muchas cintas anchas texidas con seda, con oro, et guarnidas de plata, et muchas espuelas, que eran todas de oro et de plata esmal-  
15 tadas, et otras muchas que eran guarnidas de eso mesmo. Et otrosí fueron y tomados muchos paños de oro et de seda, et muchas tiendas que eran de grandes precios. Et otrosí fueron y presos et cativos muchos Moros de grandes solares et de grandes quantias. Et porque todas estas cosas tomaron omes  
20 de poca valía, los caballeros pedieron al Rey por merced que non perdiese tan grand aver como allí era tomado, et que lo oviese para sí. Et por esto el Rey ante que partiese de la Peña del Ciervo, mandó saber deste aver; et viniendo en el camino para Sevilla, cobró mucho dello: pero algunos de los  
25 que lo ovieron tomado, fuxieron con ello fuera del regno á Aragon, et al regno de Navarra; et muchos dellos fueron á la ciubdat de Aviñon, dó era entonce el Papa Benedicto. Et tanto fue el aver que fue levado fuera del regno, que en Paris, et Aviñon, et en Valencia, et en Barcelona, et en  
30 Pamplona, et en Estella, en todos estos logares baxó el oro et la plata la sesma parte menos de como valió; pero que el Rey Don Alfonso de aquello que él pudo aver, yuntólo todo, et pusolo en un palacio, las doblas á su parte, et las espadas á otro cabo, et las cintas á su parte, et los paños á  
35 otra parte, et las siellas, et los frenos, et las espuelas á otro cabo. Et todas las joyas así puestas, et todos los Moros que pudo aver, mandólos poner en el corral delante aquel palacio atados en sogas, et el fijo del Rey Albohacen, et el fijo del



A. C. 1340. del Rey de Sujulmenza con ellos; et mandó llamar al Rey de Portugal et mostróelo todo, et rogóle que tomase dende lo que quisiese. Et el Rey de Portugal tomó algunas de las espadas, et de las siellas, et de los frenos, et de las espuelas; et dixo, que de las doblas que non queria nenguna cosa. Et el Rey de Castiella rogóle mucho afincadamente que tomase algunas de ellas: et porque non lo quiso facer, el Rey de Castiella dióle el fijo del Rey de Sujulmenza, et dióle otros Moros de los que tenia allí. Et el Rey de Portugal fué muy pagado de quanta honra le fizo el Rey de Castiella, et salió de Sevilla. Et el Rey de Castiella por le honrar, fueron amos á dos de consuno fasta en Cazalla. Et dende fuése el Rey de Portugal para su tierra, et el Rey de Castiella tornó á Carmona por algunas cosas que avia de librar. Et dende tomó su camino para venir al Arena á fablar con los Procuradores de las ciubdades, et villas, et logares de los sus regnos que eran y yuntados por mandamiento del Rey; ca desde las otras Cortes que fizo en Maydrid en la era de mill et trecientos et sesenta et siete años, non fizo otras Cortes, nin ayuntamiento fasta éstas. Et desque y llegó, falló que eran y todos ayuntados; et ante que fablase con ellos, envió á Joan Martinez de Leyva con su mandadería al Papa. Et por contar de como este mandadero fué al Papa de parte del Rey de Castiella, la estoria dexa de contar lo que se fizo en aquellas Cortes del Arena, et contarle ha adelante.

## CAPITULO CCLVII.

*DEL PRESENTE QUE EL REY D. ALFONSO  
envió al Papa.*

**E**Ste noble Rey Don Alfonso era muy católico, et temía á Dios, et amaba mucho honrar la Iglesia. Et conociendo la merced que Dios le avia fecho, et por honrar la sancta Iglesia de Roma, asi como todo fiel Christiano debe facer, envió al Papa con aquel Joan Martinez el su pendon que tovo consigo en el dia de la sancta batalla, et algunos de los pendones que fueron tomados de los Moros, et el caballo en



en que estido aquel dia con sus sobreseñales: et otrosí envió  
de aquellos Moros que cativó en la batalla, et de los caballos,  
et de las otras cosas que fueron tomadas en la hueste de los  
Reyes de Marruecos et de Granada, et envió pedir et rogar  
5 al Papa con este su mandadero, que pues él tenia comenzada  
con los Moros tan alta guerra et tan grande, como non tovie-  
ra ningun Rey de los que fueron en Castiella nin en Leon  
desde muy luengos tiempos, que él quisiese facer alguna  
ayuda con que lo pudiese mantener. Et aquel Joan Martinez  
10 fué al Papa con aquella mandadería: et desque llegó á Aviñon,  
dó el Papa estaba, supieronlo muchos Cardenales de los de  
la Corte, et salieronlo á rescebir muy lexsos de la villa. Et  
tantas fueron las gentes que lo salieron acoger, que en dos  
leguas ovieron que andar desde la mañana fasta la hora de la  
15 nona. Et él entró en Aviñon dó estaba el Papa Benedicto,  
et levaba el pendon del Rey Don Alfonso de Castiella en-  
fiesto: et delante del pendon iban los caballos que fueron to-  
mados en la lid, et que el Rey enviaba al Papa, todos ensi-  
llados uno ante otro; et levabanlos omes de diestro, et ca-  
20 da uno dellos levaba una adarga et una espada del arzon col-  
gada. Et luego cerca del pendon iba el caballo del Rey; et  
luego á pos el caballo iban veinte et quatro Moros, que leva-  
ban veinte et quatro pendones de los que fueron de los Mo-  
ros baxos en los cuellos. Et desque este mandadero del Rey  
25 de Castiella llegó ante el Papa, acogióle muy bien, et ovo con  
él muy grand placer. Et el Papa decendió de la siella en que  
estaba, et travó con la mano del pendon del Rey D. Alfonso,  
et comenzó decir asi: *Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis*  
*mysterium*. Et los Cardenales, et los Arzobispos et Obispos,  
30 et la otra Clerecia que y estaban, todos comenzaron á cantar  
aquel hymno, et el comienzo del hymno dice asi en roman-  
ce: *La señal del Rey paresce, el misterio de la Cruz resplan-*  
*dece*. Et acabado este canto, el Papa mandó llamar para otro  
dia muy grand consistorio, et muy público. Et como quiera  
35 que ante desto avia él fecho facer muchas procesiones, et da-  
do muchas gracias á Dios al tiempo que sopo que los Chris-  
tianos vencieran á los Moros; pero en aquel dia fizo facer mu-  
chas procesiones, et otorgó muchos perdones á todos aquellos  
Mmm  
que



A. C. 1340. que gradesciesen á Dios la merced que avia fecho á los Christianos: et él dixo la Misa ese dia, et predicó, diciendo, que esta sancta batalla era semejante á lo que ficiera el Rey David, en que tiró el freno del tributo de la mano de los Filisteos, et que firio al Rey Adajer fijo de Loat Rey de Sabá, de la encontrada de Emate; et otrosí que firió á Sirio Rey de Damasco, et que les mató siete mill caballeros, et quarenta mill peones, et que les tomó muchas armas, et muchos collares, et otros muchos algos: et así como el Rey David venciera aquellos dos Reyes, así este muy noble Rey Don Alfonso venciera los Reyes de Marruecos et de Granada, et les matára muchas gentes, et les tomára todo el algo que allí tenían; et que tiró de la mano de aquellos Reyes Moros el freno del tributo que coydaban aver sobre los Christianos, así como lo ovieron la otra vez, quando España fué en poder de los Moros. Otrosí dixo, que este reconocimiento que el Rey de Castiella enviaba á la Iglesia de Roma, era semejante de un fecho que acaesció en la estoria de los Macabeos, en que dixo, que el Rey Antioco, fijo de Demetrio, envió á Simon soberano Sacerdote en Hierusalem ofrendas et dones en reconocimiento del grand Sacerdocio: et que este muy noble Rey Don Alfonso, conociendo la merced que Dios le ficiera, et aviendo fuza que de allí adelante le faria muchas mas mercedes en el persiguimiento de la tierra de los Moros, que así como fiel Christiano et verdadero enviaba estonce sus donas á el Teniente-logar del soberano Sacerdocio; et que aquí se podia provar lo que era dicho, que por los Reyes et por los Principes Christianos avia poder la Iglesia de Roma. Et como quiera que esto decia por los Reyes et Principes del mundo, pero que mas especialmente se podia decir por los Reyes de Castiella et de Leon, et mucho mas por este muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon, que desde la su mocedad comenzó el perseguimiento de la guerra de los Moros, poniendo el su cuerpo á muchos trabajos et á muchos peligros por servicio de Dios, et por acrecentamiento de la fé católica; et que en esta sancta batalla, que fue vencida cerca de Tarifa, se puso el Rey á tan grandes trabajos, et en aventura de tan grand peligro, yendo él con muy pocos á pelear con tan



tan grand muchedumbre de los Moros. Et sobre esto puso  
 otras muchas autoridades de la ley vieja et de la nueva. Et to-  
 dos los que allí estaban con el Papa dieron muchas gracias á  
 Dios, et grandes loores por quanta merced avia fecho á los  
 5 Christianos en aquella batalla. Et el Papa otorgó al Rey mas  
 gracias de las que ante le avia otorgado para aquella guerra  
 que avia con los Moros. Et agora la estoria dexa de contar de  
 esto, et tornará á contar de lo que el Rey fizo et libró en  
 el Ayuntamiento con los Procuradores de las ciubdades et vi-  
 10 llas del su regno, que eran ayuntados con él en el Arena, lo-  
 gar de la Orden de Sanctiago.

## CAPITULO CCLVIII.

*DE LO QUE EL REY DON ALFONSO LIBRÓ  
 con los Procuradores de las ciubdades et villas  
 de sus regnos.*

**E**L Rey hablando con los del su regno, mostróles la guerra  
 que tenia comenzada con los Moros: et como quiera  
 que Dios toviera por bien que ellos oviesen aquel vencimien-  
 15 to, pero que él fincaba con ellos muy grand omeciello, et  
 que eran omes muy averosos, et que avian muchas gentes,  
 et que facian mucho por mantener la guerra, como aquellos  
 que tienen que han á defender aquella mala secta en que  
 creen, et que la han de crescentar; et que el Rey que avia  
 20 á defender la tierra de los Christianos, et facer mucho por  
 conquistar et tomar la que tenian los Moros: et esto que lo  
 non podia él facer á menos de aver acorro et servicio de los  
 de la su tierra, et que le diesen algo con que lo él podiese  
 mantener. Et todos los que allí eran ayuntados dixieron, que  
 25 como quiera que la tierra estaba en afincamiento por los mu-  
 chos pechos que avian pechado para las guerras quel Rey  
 avia avido fasta allí con los Moros et con los Christianos, pero  
 que veyendo quanto bien él lo avia despendido todo lo que  
 levára de la tierra, et quanto servicio avia fecho á Dios, et  
 30 quanto trabajo avia tomado et tomaba de cada dia por prod  
 del regno, señaladamiente en aquella batalla, en que fueron



A. C. 1340. vencidos los Reyes de Marruecos et de Granada, et quanto bien et quanta honra se seguia, et quan grand prod venia á todos los de los sus regnos de lo que le avian dado fasta entonces; et otrosí veyendo lo que les convenia á facer para amparo et defendimiento de la tierra, que les placia de le dar et otorgar lo que él por bien toviese de tomar. Et como quiera que él avia menester muy grandes quantias de dineros para pagar las soldadas á los ricos-omes et caballeros que avian de ir con él á aquella guerra, pero quiso ante catar el grand afincamiento en que eran todos los de la tierra, que non el su grand menester; et pidióles poca quantia en servicios et en monedas, de guisa que todos entendieron que avia grand voluntad de guardar la tierra de despechamientos et de daño. Et estando el Rey en este ayuntamiento, veno y Don Pedro Conde de Barcelos, que es en Portogal: et porque este Conde amaba muy verdaderamente el servicio del Rey, et facia por ello lo que podia, el Rey fizole mucha honra, et envióle á Portogal. Et salió del Arena, et fué para Maydríd por algunas cosas que desde allí avia de mandar que ficiesen en el regno, et por facer allí libramiento á los sus vasallos que avian de ir con él á la guerra de los Moros al verano que venia adelante. Et quanto en este año non acaescieron otras cosas que á la estoria pertenezcan á contar.

## CAPITULO CCLIX.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ORDENÓ  
de entrar á correr á tierra de Moros, et de como  
ganó á Alcalá, et otros logares.*

A. C. 1341. **E**N el comenzamiento del año de la era de mill et trescientos et setenta et nueve años, este noble Rey Don Altonso de Castiella et de Leon desque ovo librado en Maydríd las cosas porque era y venido, et otrosí ovo fecho libramiento á los ricos-omes sus vasallos et caballeros de la su mesnada con que fuesen con él á la frontera, envió decir por sus cartas á todos sus vasallos, que con él avian de ir á la frontera, que veniesen luego todos á él. Et partió de Maydríd: et

fué



fué á Córdoba. Et entretanto que llegaban los ricos-omes et A. C.  
caballeros de Castiella et de Leon, por que avia enviado, man- 1341.  
dó llamar los Concejos de Sevilla, et de Córdoba, et de Eci-  
ja, et de Carmona: et con estos et con pocas compañías que

5 venian con él, entró talar los panes de Alcalá de Benzayde,  
et moró allí cinco dias. Et salió dende, et tornó á Córdoba.  
Et desde y llegó, falló que eran venidos algunos de los ricos-  
omes et caballeros de los que avian de ir con él á la guerra  
de los Moros. Et el Rey era muy pagado de la villa de Al-  
10 calá que avia visto: et receló que si los Moros entendiesen  
que la queria cercar, que la bastecerian de muchas viandas,  
et como es muy fuerte, que por muy luengo tiempo non la  
podria cobrar. Et por esto desde fué en Córdoba dixo, que  
queria entrar á talar las viñas et las huertas de Málaga. Et  
15 porque las gentes lo creyesen, envió los sus omes á Sevilla  
que cargasen quatro naves et quatro galeas de farina et de ce-  
bada, et que lo levasen por la mar fasta que llegasen cerca  
de Málaga, et que le esperasen y: ca decia que lo avia me-  
nester para dar refrescamiento de viandas á los de la hueste,  
20 desde estudiesen cerca de Málaga talando. Et estos omes á  
quien lo él mandó, ficiéronlo luego segund el mandamiento  
que avian del Rey. Et él partió de Córdoba, et fué á Ecija,  
porque los Moros non entendiesen que tomaba camino contra  
Alcalá. Et desde y fué, ovo consejo en qual manera faria  
25 en aquella ida que decia que queria ir á talar á Málaga: et  
algunos le dixieron, que era bien facer la tala de Málaga; et  
otros le dician, que pues Dios toviera por bien que los Mo-  
ros oviesen el vencimiento que ovieron, que si el Rey fuese  
cercar á Algecira, que la podria tomar en poco tiempo. Et  
30 estando en este acuerdo, uno de los del consejo del Rey di-  
xole: „ Señor, Salomon dixo, que el corazon del Rey en la  
mano de Dios es, para lo guiar dó él quisiese: et Dios, en cu-  
ya mano es el vuestro corazon, lo guie á facer lo que es mas  
su servicio, et vuestra prod, et vuestra honra, et de los vues-  
35 tros regnos. Et escoged en esto lo que vierdes que es mejor.”  
Et el Rey, oidas las cosas que fueron dichas en aquel conse-  
jo, dixoles, que queria ir cercar la villa de Alcalá de Benzay-  
de, et que mandasen tomar talegas, diciendo que querian ir



A. C. 1341. talar á Málaga. Et el pregon fecho en esta manera, todos los que eran con el Rey Don Alfonso, tomaron viandas para el tiempo que él mandó. Et el Rey de Granada sopo como el Rey de Castiella dixiera en Córdoba, que queria ir á talar á Málaga; et otrosí como avia enviado viandas por la mar, et que ge las toviere y para quando él llegase: et por esto envió todas las mas gentes que pudo á Málaga, et señaladamiente envió y muchos ballesteros que tomó de todos los otros castiellos fronteros. Et así como envió gentes et ballesteros de los otros sus logares, envió las mas de las gentes, et todos los ballesteros de Alcalá á la villa de Málaga, et non cató por la bastecer: ca tovo, que pues el Rey de Castiella la fuera á talar poco tiempo avia, que non tornaria allí en aquel año; et demas que sabia que los sus navios del Rey de Castiella estaban cerca de Málaga esperandole con las viandas. Et el muy noble Rey Don Alfonso de Castiella et de Leon salió de Ecija con su hueste, et pasó por::: logar de Córdoba, et fue posar cerca de un rio. Et en este dia andido la hueste ocho leguas; et otrosí pasó el Rey con su hueste por Baena, et fueron posar allende cerca del rio de::: Et otro dia de mañana el Rey llegó á la villa de Alcalá de Benzayde. Et de aquí adelante la estoria contará las otras cosas que acaescieron mientras este Rey Don Alfonso tovo cercada esta villa.

## CAPITULO CCLX.

*DE LOS LOGARES QUE GANÓ EL REY DON**Alfonso en tierra de Moros.*

**D**Esque fue llegado á la villa de Alcalá este muy noble Rey D. Alfonso, mandó asentar las sus huestes derredor de la villa. Et pusieron los reales tan redrados, que avia tan grand espacio del un real al otro, que podian entrar en la villa de noche omes por aquellos logares. Et por esto el Rey mandó que los de la su hueste que pusiesen los reales mas cerca de la villa: et ordenólo por tal manera, que toda la villa fue cercada, et non avia por dó entrar ome, que non pasase primero por los reales. Et desde que la villa fue cercada des-



desta guisa, porque las viandas que eran menester para la hueste, avianlas á traer de Córdoba, et del Obispado de Jaen, et avian á pasar por el castiello de Locovin, que estaba entre Alcalá et Pliego, et tenianlo los Moros, et facian grand daño en los que venian por el camino con vianda, el Rey 5 envió y el pendon et los vasallos de Don Enrique su fijo, et Alfonso Ferrandez Coronel su Mayordomo, porque lo cercasen: et envióles un engño, et dos cabritas de las que le traxieron para sobre Alcalá. Et despues que este logar de Locovin estido cercado, las recuas venian con la vianda muy seguras, et los reales eran mucho abastados de todo lo que avian menester. Et este muy noble Rey Don Alfonso mandó combatir la villa. Et como quiera que es muy fuerte, et el arrabal de ella está muy bien cercado de muro de piedra; pero 15 en el dia deste combatimiento los Christianos rompieron et foracaron aquel muro en muchas partes, et entraron el arrabal. Et el muy noble Rey Don Alfonso puso y ricos-omes et caballeros que posaban en él, et lo aguardaban: et mandó poner ocho engños que tiraban á las torres de aquella villa, et señaladamiente tiraban á una torre muy grande, en que estaba un pozo donde avia agua para los de la villa. Et coydan- 20 do que non avian otra agua en la villa, el Rey mandaba tirar á aquella torre con los engños mucho afincadamiente: et porque la torre era muy bien labrada, los engños non facian en ella daño: et por esto el Rey mandó que le ficiesen cuevas desde alexos, que fuesen só la tierra, fasta que llegasen al logar dó podiesen aquella torre poner sobre cuentos, porque cayese, et les tirase el agua de aquel pozo: et para esto dió 25 omes de su casa que lo acuciasen. Et entretanto que esta labor facian, el Rey mandó á Don Joan fijo del Infante Don Manuel, que fincase en el real con las gentes que y dexó: et él fué á Monte frio que tenian los Moros, et moró y dos dias talando los panes, et las viñas, et las huertas. Et dende tornó á la cerca de Alcalá, et mandó dar muy grand acucia 35 en las cavas que facian para derribar la torre, et otrosí en tirar con los engños, et las otras cosas que eran menester para aquel fecho en que estaba: et todavia requiria el real que tenia puesto sobre el castiello de Locovin. Et poniendo en



A. C. 1341. esto el Rey la mayor acucia que podia, sopo que el Rey de Granada tenia puesta su hueste cerca de la puente de Pinos, rescelando que querria el Rey de Castiella entrar á talar la vega. Et el muy noble Rey de Castiella envió saber en quál manera estaba para ir allí pelear con ellos. Et los omes que allá fueron eran sabidores de la tierra, et dixieron que la hueste de los Moros estaba entre muchas acequias en manera que los Christianos non podrian allí pelear con ellos, si non á grand peoria; et por esto el Rey envió gentes que talasen los panes de Locovin. Et coydando que los Moros vernian allí á lo defender, fué él á estar en una zelada; et los Moros non quisieron venir á los Christianos que talaban, nin se partieron de aquel logar dó estaban cerca de la puente de Pinos. Et el Rey por les facer mal et daño, fué á talar los panes et las huertas de la villa de Illora, et dexó en el real á D. Joan fijo del Infante D. Manuel. Et desde que el Rey llegó á Illora, partió las gentes que iban con él en dos partes, los unos mandó que talasen, et él andaba con estos, et á los otros mandó que entrasen los arrabales de la villa, et que los quemasen. Et los que fueron á la villa entraron los arrabales por fuerza de armas, haciendo los Moros mucho por los defender; et quemaron la mayor parte dellos, et tomaron ropas, et bestias, et armas, et otras cosas muchas que fallaron en las casas de los arrabales. Et moró el Rey allí dos dias, et partió dende, et veno por otra parte dó tenian los de aquella villa muchos panes, et muy buenos, et fizolos talar, et tornó á su real. Et entretanto que el Rey fué á estos logares, Alfonso Ferrandez Coronel, que tenia cercado el castiello de Locovin, con los vasallos et con las gentes de D. Enrique fijo del Rey dió tan grand acucia en combatir aqueste castiello, tirandole de dia et de noche con el engenho et con las cabritas, que los Moros de aquel castiello non lo podian sofrir; et enviaron pedir merced al Rey que les dexase salir de allí, et que le entregarian el castiello con el pan, et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey por esto partió del real, et fué á Locovin: et los Moros entregaron gelo, et salieron dende: et el Rey mandólos poner á salvo: et tornó al real, et mandó dar muy grand acucia en las



cavas que facian contra la torre dó estaba el pozo del agua: et por aquellas cavas llegaron só la torre, et posieronla toda sobre cuentos. Et el Rey tenia ordenado que posiesen fuego á la madera sobre que estaba la torre, et en el tiempo que  
5 ardiere, que combatiesen la villa toda á la redonda; et si en combatiendo cayese la torre, que los Moros avrian de acorrer á aquella parte, et que los Christianos podrian entrar la villa por alguno de los otros logares, señaladamiente por el arrabal que tenian los Christianos. Et estando el fecho ordenado en  
10 esta manera, los maestros et carpinteros que avian fecho las cavas, et puesto la torre sobre cuentos de madera, pusieron el fuego de noche; et grand pieza ante que fuese de dia, cayó la torre, et cayeron quatro Moros que estaban velando encima della: et morieron los dos dellos, et los otros dos tornaron á la villa. Et desdeque fué el dia, el Rey cató el lugar  
15 dó cayera la torre, et falló, que como quier que se cegára el pozo, pero fincó muy enfortalescida la villa en aquel lugar, ca toda es asentada en peña tajada; et non la mandó combatir. Et coydando el Rey que les avia tirado el agua, un Moro  
20 que estaba cativo en Martos, lugar de la Orden de Calatrava, envió decir al Rey, que él era natural de aquella villa, et que sabia dó tenian un pozo de agua fuera de la villa, et que entraban á él por gradas só la tierra, et que eran muy pocos en la villa que lo sopiesen; et si el Rey le feciese mer-  
25 ced, que ge lo mostraria. Et el Rey envió por él, et traxierongelo, et mostró el lugar dó estaba aquel pozo. Et el Rey mandó facer cavas de fuera só la tierra: et fueron fechas por tal manera, et con tan grand acucia, que los Christianos fallaron aquella agua, que era mucha et muy buena, et esta-  
30 ba una boveda bien labrada só tierra encima de esta agua. Et quando los Christianos llegaron á aquella boveda, fallaron y los Moros que la estaban guardando: et al tiempo que rompieron la pared de la boveda, que estaba allende, para entrar á aquella agua, ovo y muchas lanzadas, et muchas saetadas,  
35 et grandes peleas entre los Moros que guardaban el agua, et los Christianos; pero ovieron los Moros á dexar aquel lugar, de guisa que non tomaban de aquella fuente agua. Et los caballeros que eran allí con el Rey entraban á dias en aquella



A. C. 1341. cueva armados á guardar que los Moros non tomasen aquella  
agua, et moraban allí un dia et una noche. Et duró que ovie-  
ron á facer esta guarda pieza de dias, en que ovieron grandes  
peleas; et algunas veces los Christianos ovieron á dexar el  
agua, et salieron de la cueva; pero que tornaron luego, et  
cobraronla, de manera que fué en poder de los Christianos fas-  
ta que la villa se tomó. Et entretanto que facian las cavas pa-  
ra tomar esta agua, el Rey mandó á Don Joan fijo del In-  
fante Don Manuel que fuese talar los panes, et las viñas, et  
las huertas de Pliego que tenian los Moros estonce. Et como  
quier que Don Joan tenia y buenas compañías de sus vasallos,  
el Rey diole otras gentes de caballeros et escuderos que fue-  
sen con él. Et Don Joan fué dó el Rey le mandó; et por-  
que dixieron al Rey que la tala non se ficiera como él man-  
dó, quisiera ir el Rey allá á talarla otra vez; et dexó la ida,  
porque en este tiempo veno á él D. Egidiol Bucanigra her-  
mano del Duque de Genua, que venia por ser su Almiran-  
te: et dixole como traxiera quince galeas, et que las dexaba  
en el rio de Guadalquivir. Et el Rey por lo enviar á la guar-  
da de la mar, cató como lo librase de allí lo mas ante que él  
pudo: et enviolo. Et en este tiempo veno al Rey un mozo  
Christiano, que le dixo, que el Rey de Granada lo enviaba pa-  
ra que entrase en la villa de Alcalá con cartas que les traía,  
et que levase respuesta dellas. Et el Rey mandó ver las car-  
tas, et diólas al mozo, et enviolo á la villa de noche, et  
mandóle que tornase á él, et puso omes que lo guardasen,  
quando saliese, et que ge lo traxiesen. Et otro dia en ama-  
nesciendo salió de la villa aquel mozo, et veno al Rey, et  
dióle las cartas que los de la villa enviaban al Rey. Et por  
estas cartas vió el Rey que los de la villa estaban en afinca-  
miento de mengua de agua et de pan; porque mucho afin-  
cadamente enviaban decir al Rey de Granada que los acorrie-  
se. Et el Rey Don Alfonso de Castiella, rescelando que esto  
le avrian enviado decir con otro alguno, ó que ge lo farian  
entender por algunas señales, non quiso partir del real para  
ir talar los otros logares que los Moros tenian cerca de Alcalá,  
et mandaba muy acuciosamente que les diesen grand priesa  
con los engaños. Et el Rey de Granada, entendiendo el afin-  
ca-



camiento de los Moros de Alcalá, envió por acorro de gentes á Algecira: et venieron dende en su ayuda mill caballos; et con estos, et con los suyos veno al castiello de Moclin. Et desde que lo sopo este noble Rey Don Alfonso, dexó en el real gentes que lo guardasen, et que acuciasen los engeños, et guardasen las cavas del agua; et él con las otras gentes salió del real de noche, et fué estar en una zelada. Et desde que fué el dia, envió á Don Alfonso Mendez Maestre de Santiago con gentes que llegasen fasta cerca del real de los Moros, et que comenzasen pelea con ellos; et los Moros pusieron sus hazes cerca del real, et non quisieron venir á la pelea: et estidieron aquel dia fasta la tarde. Et el Rey fué otra vez á aquel lugar dó avia estado, et envió al Maestre de Santiago como la otra vez le avia enviado: et algunos pocos de Moros quisieran cometer la pelea; pero partieronse luego dello, et estidieron el dia todos armados et en los caballos. Et en la noche tornó el Rey de Castiella á su real: et el Rey de Granada et los de la su hueste fincaron cerca del castiello de Moclin. Et los Moros de la villa de Alcalá que esperaban acorro, et vieron que su Señor non venia á los acorrer, nin peleaban, enviaron decir al Rey de Castiella, que le pedian merced que les dexase salir á salvo, et que le entregarían la villa et el alcazar con el pan et con las armas, et con todas las otras cosas que y estaban. Et el Rey, veyendo la grand fortaleza que los Moros tenían en aquella villa, et que non coydaba que en tan poco tiempo la podria tomar; et otrosí veyendo que le fincaba grand parte del verano para en que podria conquistar et tomar mas tierras de los Moros, tovo por bien de cobrar la villa de Alcalá, et poner á salvo los Moros que y estaban, et tovola cercada::: et fue entregada::: et los Moros desta villa pusolos todos en salvo fasta en Moclin, que uno dellos non menguó pequeño nin grande. Et desde que la villa fue entregada, teniendola en su poder el Rey de Castiella, envióle decir el Rey de Granada, que si él toviese por bien que avria con él tregua, et que le daria las párias, et seria su vasallo: et que en esta tregua que entra e Albohacen Rey de allén mar. Et el Rey de Castiella envióle decir, que él non queria aver tregua con Albohacen Rey de Marruecos;



A. C. et si el Rey de Granada se queria partir del amistad del Rey  
 1341. Albohacen, que le daria tregua, et tomaria dél párias, et  
 que lo rescibiria por su vasallo, et lo defenderia del Rey Al-  
 bohacen, si por esto le quisiese facer algun mal et daño. Et  
 el Rey de Granada non se quiso partir de la amistad del Rey 5  
 Albohacen: et partió de Moclin con su hueste, et fuése para  
 Granada.

## CAPITULO CCLXI.

*DE LOS LOGARES QUE EL REY D. ALFONSO  
 ganó en tierra de Moros desta vez.*

**E**N el mes de Agosto, que fué en este año de la era de  
 mill et trecientos setenta et nueve años, este noble Rey  
 Don Alfonso cumplió edad de treinta et tres años, et entró 10  
 en la edad de treinta et quatro años: et en el mes de Setiembre  
 adelante cumplieronse los treinta et dos años de su regnado,  
 et entró en los treinta et tres años. Et desque tovo la villa  
 de Alcalá cobrada et asesejada, et bastecida de pan, et labra-  
 dos et reparados los portiellos de la cerca del arrabal, mandó 15  
 facer la torre que él fizo derribar, en que estaba el pozo del  
 agua: et otrosí mandó facer un muro delante del otro pozo  
 dó estaba la otra agua. Et partió dende con su hueste, et fué  
 cercar la villa de Pliego que tenian los Moros. Et luego que  
 y llegó, envió á Martin Ferrandez de Porto Carrero con el 20  
 pendon, et con los vasallos de Don Tello su fijo, que cer-  
 casen el castiello de Cartabuey. Et á pocos dias despues que  
 el Rey y llegó, veno y Don Martino Arzobispo de Sanctia-  
 go, et Don Pero Ferrandez de Castro, et Don Ruy Perez  
 Ponce, et Don Pero Nuñez de Guzman, et todos los ricos- 25  
 omes et caballeros del regno de Leon, á quien el Rey avia  
 fecho sus libramientos para que le veniesen servir en aquella  
 guerra, et non avian venido fasta entonce: et pues que estos  
 llegaron, porque algunos ricos-omes et caballeros vasallos del  
 Rey que venieran primeramente avian servido el tiempo del 30  
 su libramiento, mandó el Rey que se fuesen. Et asentó sus  
 reales derredor de la villa de Pliego, et cercóla en toda parte,  
 et mandóle poner engeños et cabritas que le tirasen, et man-  
 dó



dó facer cavas para derribar algunas torres. Et los Moros que  
estaban en el castiello de Cartabuey, entregaronlo desde el  
dia que fueron cercados fasta quince dias. Et estando el Rey  
en esta cerca, porque le dixieron que algunos ricos-omes avian  
5 fecho et facian labrar fortalezas nuevamente en algunos lo-  
gares, el Rey pidióles que le feciesen omenage que le aco-  
giesen en las villas et fortalezas que cada uno dellos avia, cada  
que el Rey y llegase por sí mismo: et fecieronle todos este  
pleyto et omenage. Et mandó dar muy grand acucia en el  
10 facer de las cavas, et en tirar con los engeños, de manera  
que fasta muy poco tiempo cobró la villa, et los Moros man-  
dólos poner á salvo: et fincó la villa con pan, et con armas,  
et con todos los otros bastecimientos que y estaban; et man-  
dóla labrar et reparar. Et partió dende, et fue cercar el lugar  
15 de Rute. Et envió á Don Alfonso Mendez Maestre de Sanc-  
tiago, que cercase el castiello de Benamexil. Et estido y el  
Maestre tres dias, et entregarongelo. Et el Rey tovo cercado  
doce dias el lugar de Rute, et los Moros entregarongelo. Et  
quisiera ir cercar á Isnajar que tenian los Moros; et por quan-  
20 to era llegado el mes de Setiembre, et facia grandes aguas,  
et otrosí era cumplido el tiempo que avian á servir los ricos-  
omes et caballeros que fueran con él, et él non tenia de que  
les dar sueldo, dexó de ir cercar aquel Isnajar, et fué á la  
torre de Matrera; ca en aquel tiempo non avia y otra puebla,  
25 si non la torre tan solamente: et moró y cinco dias; et los  
Moros entregarongela. Et partió dende mucho honrado, et  
con grand placer por las conquistas que Dios tovo por bien  
que ficiese en la su tierra que los Moros sus enemigos le tenian  
tomada luengos tiempos avia. Et agora dexa de contar desto  
30 la estoria, et contará lo que este Rey Don Alfonso de Cas-  
tiella et de Leon fizo despues que ovo fecho estas conquistas.



## CAPITULO CCLXII.

*DE LO QUE EL REY DON ALFONSO ORDENÓ  
en fecho de la guerra de los Moros.*

SEGund que se falla por las estorias et Corónicas antiguas, los que ovieron en su poder la partida de Africa contendieron muy luengos tiempos con los Romanos al tiempo que señoreaban todo el mundo, et dieron mucha contienda á los Romanos. Et veyendo este noble Rey D. Alfonso, como él solo con el su poder se avia de parar á defender la Christianidad de los Moros de allende la mar, en cuyo poder es la mayor partida de Africa, et de los de aquende, que eran todos contra él, et que ninguno de los otros Reyes Christianos non le ayudaban á esto, nin venieron en su ayuda á la batalla que ovo con estos Moros cerca de Tarifa, si non el Rey de Portugal: pues que este muy noble Rey Don Alfonso ovo conquistado et tomado de los Moros la villa de Alcalá de Benzayde, et el castiello de Locovin, et la villa de Pliego, et el castiello de Cartabuey, et la villa de Rute, et el castiello de Benamexil, et la torre de Matrera, los quales tomó en seis meses: et aviendo certidumbre et sabiduria de como el Rey Albohacen de Marruecos armaba muy grand flota para pasar él otra vez aquende de la mar, coydando que se podria vengar del vencimiento que ovo, ó para enviar las mas gentes que podiese en acorro del Rey de Granada, et de los otros Moros que eran aquende en Algecira, et en Ronda, et en los otros logares que tenia aquende la mar: et otrosí veyendo en como la villa de Algecira, que tenian los Moros, es tan cerca de Cepta, que en un dia los Moros podrían pasar de allén mar aquende, cada que querian, pensó que le convenia mucho facer por tomar á los Moros aquella villa de Algecira; et si non lo ficiese, que pues el Rey Albohacen era de grand poder, como aquel que era Señor de la mayor partida de Africa, et otrosí era mucho averoso, et ome de grand esfuerzo, et el Rey de Granada, et todos los de su regno eran á su mandado, et el paso es mucho estrecho, que en muy pocos dias podrían



drian pasar muchas gentes, como lo fizo la otra vez, et el Rey et los de su regno serian en grand peligro, et eso mismo toda la Christiandad, asi como acaesció otra vez, quando por este logar-se perdió muy grand parte de la tierra de los Christianos: por esto, et otrosí porque la mayor mengua que él avia era aver, que non tenia para conquistar aquella villa, et desviar estos daños, ovo su consejo con aquellos que le avian aconsejar donde avria aver para facer la conquista de Algecira: ca la tierra del Rey de Castiella era en afincamiento por los muchos pechos que avian pechado para las guerras que este Rey D. Alfonso avia avido con Moros et con Christianos, segund que avedes oido, et señaladamente que por el pecho de los servicios que le solian dar en la tierra fasta entonces, eran mucho agraviados los labradores, et los que poco podian; et otrosí los ricos non pagaban en ellos si non poca quantia: por esto tovo por bien de poner alcavala en todo el su regno, et que le diesen cosa cierta los compradores de todo lo que comprasen. Et porque esto era pecho nuevo, et fasta en aquel tiempo nunca fuera dado á ningun Rey en Castiella nin en Leon, tovo por bien de lo demandar á todos los de su regno. Otrosí, veyendo el Rey que la conquista de Algecira era muy grand fecho, et avia menester grand cabdal para esta cerca, acordó de coger las rentas destas alcavalas un año: et otrosí que ayuntaria con esto lo mas que pudiese de las otras rentas del regno, et que el otro año adelante que iria á cercar la villa de Algecira, et con el aver que en este año ayuntase, et con las alcavalas et rentas del tiempo que venia adelante, que ternia aver para facer aquella conquista. Et entretanto que él aderezaba esto, que fincasen en la frontera Don Alfonso Mendez Maestre de la Orden de Sanctiago, et con él el pendon et los vasallos de D. Joan fijo del Rey, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et D. Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et los omes bonos que eran en la frontera: en el Arzobispado de Sevilla Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce de Leon, et Don Alvar Perez de Guzman, et el Prior de Sanct Joan: et en el Obispado de Córdoba Don Gonzalo de Aguilar, et Fernan Gonzalez su hermano: et en el Obispado de Jaen Don



A. C. 1341. Anrique Anriquez, que era cabdiello dende, et Joan Ruiz de Baeza, et Garcia Melendez de Sotomayor, et el Maestre de Sanctiago con estos: et los Concejos de la frontera que ficiesen guerra á los Moros, et que amparasen la frontera lo mejor que podiesen. Et otrosí dexó en la guarda de la mar á D. Egidiol su Almirante mayor con quarenta galeas, las doce de Genova, et las veinte et ocho de Castiella, et con treinta naves de las villas de las marismas de Castiella. Et el acuerdo auido desta guisa, salió el Rey de Sevilla, et fué á Castiella á pedir las alcavalas á los del su regno, et fue tener la Navidad et el Año nuevo á Valledolit. Et aquí se cumplió el año de la era de mill et trecientos et setenta et nueve años en que este muy noble Rey Don Alfonso fizo estas conquistas. Et quanto en este año, non acaescieron otras cosas que á la estoria pertenezcan de contar.

## CAPITULO CCLXIII.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO FABLÓ  
con sus ricos omes en razon de la cerca  
de Algecera.*

A. C. 1342. **E**N el comenzamiento del año de la era de mill et trecientos et ochenta años el Rey salió de Valledolit, et fué á Burgos. Et desque llegó á esta ciubdat, venieron y á él Don Gil Arzobispo de Toledo Primado las Españas, et Don Joan Nuñez de Lara Señor de Vizcaya: et era y Don Garcia Obispo desta ciubdat de Burgos. Et otrosí venieron y D. Joan Alfonso Señor de Alburquerque et de Medellin, et D. Diego fijo de D. Fernando de Haro, et todos los otros ricos-omes et caballeros de Castiella: ca el Rey les avia enviado decir por sus cartas que veniesen á la ciubdat de Burgos, por hablar con ellos algunas cosas que eran su servicio. Et entretanto que los ricos-omes et fijos-dalgo se ayuntaban, el Rey fabló con los ciubdadanos de Burgos, et dixoles el menester de la guerra en que era con los Moros, et en como lo avia con Reyes muy ricos et poderosos, et que eran grandes enemigos dél et de todos los del su regno, asi como ellos sabian:

et



et que avia sabiduria cierta que el Rey Albohacen de Marruecos yuntaba muy grand flota para pasar aquende la mar, coy- dando vengarse del vencimiento que Dios tovo por bien que oviese en la batalla que ovo con él este muy noble Rey D.  
5 Alfonso de Castiella cerca de Tarifa: et otrosí para acorrer al Rey de Granada, que le avia enviado querellar que el Rey de Castiella le avia tomado grand parte de la tierra: et la su pasada que era por Algecira: et deste logar que avia venido, et venia mucho mal á la Christiandad et al su regno; et que  
10 avia acordado de la ir á cercar, aviendo fiuza en Dios que la podria tomar et conquistar; ca tomada esta ciubdat, que se tiraba grand parte de la guerra del Rey de Marruecos, como aquel que pierde el mejor logar que avia aquende la mar. Et por esto, et porque el fecho desta villa de Algecira era  
15 grande, que avia menester de se apercebir de catar aver con que pudiese mantener la cerca de aquella villa; et que los servicios que le solian dar fasta en aquel tiempo para esto, que montaban tan pequeña quantia que non le podian bastar á la meitad de lo que él avia á dar á los ricos-omes, et caballeros,  
20 etijos-dalgo, et caballeros de las villas, et otros omes que iban con él á la guerra de los Moros: et otrosí lo que avian á dar para mantenimiento de las flotas de Genua, et del su señorío, que tenia en la guarda de la mar: et demas que por este pecho de los servicios eran yermos muchos logares en el  
25 su señorío: et que avia acordado de les pedir que le diesen cosa cierta por alcavala en todo el su regno de todas las cosas que los omes comprasen: et que pues ellos eran los primeros á quien el Rey pedia esto, que le non pusiesen alon- gamiento en lo otorgar; ca él por su cuerpo non dubdaria de  
30 trabajar en la guerra, porque fuesen tirados los males et daños que podian venir á la Christiandad por el logar de Algecira, et que todos los del su regno fuesen amparados et defendidos, et los enemigos quebrantados et abatidos. Et los ciubdadanos pidieronle dia de acuerdo. Et entretanto que ellos acordaban  
35 sobre esto, el Rey mandó que los Perlados, et ricos omes, et caballeros, et omesijos-dalgo de Castiella, que eran y con él, que se yuntasen en el monesterio de los Predicadores, que es en la ciubdat de Burgos: et fué y él, et fabló con todos

Ooo

por



A. C. 1342. por la manera que avia fablado con los ciubdadanos de Burgos, et aún muy mas complidamente, por quanto eran muy mejores personas, et mas entendidos, et sabian mas el fecho de la guerra en que él estaba; ca muy poco tiempo avia que se partieran della et de la frontera. Et dixoles de como queria ir conquistar la villa de Algecira: et desque les ovo contado el fecho de la guerra en que estaba, et otrosí lo que avia sabido por cierto que los Reyes Moros querian facer, et otrosí en como él queria ir á aquella conquista, rogóles que le otorgasen el pecho del alcavala. Et ellos dixieronle, que sabian, et avian visto de como avia tomados, et tomaba muchos trabajos en la guerra de los Moros por el servicio de Dios, et el defendimiento de los sus regnos, et agora tomaba coydado de conquistar la villa de Algecira por tirar á la su tierra mucho mal, et mucho daño que les podria venir deste logar, et que lo tenian en grand merced á Dios et á él: et que fuese la su merced, que avrian su acuerdo, et que le darian respuesta la que convenia sobre esto á su servicio. 5 10 15

## CAPITULO CCLXIV.

*DE LA RESPUESTA QUE DIERON AL REY**los de Burgos.*

**E**T los ciubdadanos de Burgos, aviendo fablado sobre esto que el Rey les avia dicho, venieron algunos dellos ante él con poder de su Concejo para darle respuesta de aquello que les avia dicho: et la respuesta era tal, que el Rey entendió dellos que non era su voluntat de lo facer. Et algunos coydaron que esto venia por consejo de algunos fijos-dalgo; porque si los de la ciubdat non otorgasen este pecho, que ellos avian mas razon para non otorgar. Et el muy noble Rey Don Alfonso, seyendo bien entendido, et bien enviso et apercebido en los fechos, entendió en este fecho lo que era. Et luego que oyó lo que los ciubdadanos le avian dicho, dixo, que lo que les él pedia, que lo queria para tirar á todos los del su regno mucho mal et mucho daño que les venia de aquella villa de Algecira: et otrosí por les tirar de muy grand pe- 20 25 30



peligro que les podria venir deste lugar, si lo non conquirie-  
 se. Et pues ellos ponian dubda de le dar esto que les pedia  
 para esta conquista, que era de tan grand prod de toda la  
 Christiandad, et tan grand salvamiento de todos los sus reg-  
 5 nos, que él cataria de lo que pudiese aver de sus rentas: et  
 otrosí que por merced et bien fecho que él ficiera en algunos  
 del su señorío, que creía que irian con él, et de estos, et de  
 sus criados que ayuntaria fasta tres mill caballeros, et que iria  
 con estos poner su real á la puerta de Algecira: et si los del  
 10 regno le quisiesen acorrer con algo para estar allí, et otrosí ir-  
 le ayudar; si non que él allí estaria asi como caballero con  
 los que con él fuesen fasta que tomase aquella villa, porque  
 el su regno et toda la Christiandad fuesen puestos á salvo del  
 peligro et del mal que les podria venir por aquel lugar. Et  
 15 los ciubdadanos, desque oyeron esta razon, tovieron á Dios  
 en merced, porque dió á toda la tierra tan buen Rey: et  
 otorgaronle lo que les avia pedido; pero que ge lo otorga-  
 ron por tiempo cierto durando la guerra de los Moros. Et el  
 Rey otorgó de lo tomar en aquella manera.

## CAPITULO CCLXV.

*DE COMO AL REY D. ALFONSO RESPONDIERON*

*en razon de lo que demandaba: et del campo  
 que dió á dos caballeros.*

20 **E**T los Perlados, et ricos-omes et caballeros, et omes fijos-  
 dalgo, con quien el Rey avia hablado sobre esto, ovie-  
 ron su acuerdo, et supieron la razon que el Rey dixo á los  
 de Burgos, et que esta misma razon queria decir á ellos, et de-  
 mas que queria facer jura ante ellos de lo complir en la ma-  
 25 nera que lo avia dicho: et otrosí veyendo ellos todos quanto  
 aprovechaba facerse esta conquista, otorgaronle todos las al-  
 cavalas de todos los sus logares, et pidieronle merced que las  
 mandase arrendar et coger. Et el Rey desque ovo este otor-  
 gamiento de todos, asi como avedes oido, mandó facer sus car-  
 30 tas, et envió sus mandaderos á los Maestres, et á los ricos-  
 omes que avian fincado en la frontera, et á todas las otras ciub-  
 da-



A. C. 1342. dades, et villas, et logares del su regno; salvo á la ciubdat de Leon, et á Zamora, et á Avila, que fué el Rey por sí mismo. Et salió de Burgos en acabando el mes de Enero, et fué á Leon. Et porque se pagaba de correr montes mas que de las otras cazas, desde fué en Carrion, fué á Saldaña, et desde que allí entró á las montañas de tierra de Leon por cazar los venados: et fueron con él los caballeros monteros, et otros sus monteros que él traía; et otrosí sus Oficiales et las otras compañías fueron por el camino derecho á Leon. Et el Rey desde ovo corrido sus montes, veno á la ciubdat de Leon, et falló y á D. Joan Docampo Obispo dende, et á D. Pedro Obispo de Astorga, et algunos ricos-omes, et caballeros, et omes fijos-dalgo del regno de Leon, que venieron á él por llamamiento que les era fecho sobre esta razon deste pedido que el Rey les queria facer: et mandólos llamar en el su palacio, et fabló con ellos segund que avia fablado con los de Castiella. Et otrosí fabló con los de la ciubdat de Leon, et otorgaronle todas las alcavalas segund ge las avian otorgado en Burgos. Et allí sopo el Rey de como era finado el Papa Benedicto. Et salió el Rey de Leon, et fué á Zamora. Et venieron y á él Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et D. Martino Arzobispo de Sanctiago, et Don Pedro de Castro, et Don Pedro Obispo de esta ciubdat, que estaba y, et otros ricos-omes, et caballeros, et omes fijos-dalgo de los regnos de Castiella et de Leon, et del regno de Gallicia, que avian venido al Rey por llamamiento que les era fecho sobre esto. Et fabló con ellos, et con los de la ciubdat que le otorgasen las alcavalas: et ellos otorgarongelas. Et partió dende, et fué á Valledolit tener la fiesta de la Pasqua de la Resurreccion con la Reyna, et con el Infante D. Pedro primero heredero que era y. Et fueron y con él Don Joan fijo del Infante D. Manuel, et Don Pedro de Castro. Et estos Don Joan et Don Pedro ovieron palabras de contienda en la villa de Valledolit sobre un riepto que dicia Pay Rodriguez de Ambia á Ruy Paez de Biedma. Et el Rey fabló con Don Joan et con Don Pedro, et dixoles de esta contienda. Et como quier que las Corónicas fueron fechas por contar los fechos de los Reyes; pero porque este riepto de estos dos caballeros fue dicho por



por cosa que tañia á la persona del Rey, el Estoriador escribiolo en este libro. Ruy Paez de Biedma dixo ante el Rey, que Pay Rodriguez de Ambia era traydor, porque siendo natural del Rey, et del su regno, et non se aviendo desnaturado dél, que entró en el regno del Rey de Castiella con el Rey de Portugal, et que le fizo guerra, et puso fuego en la tierra, et le combatió, et le fué en le combatir las villas et castiellos del regno: et que por esto le dicia que era traydor; et esto que ge lo provaria por testimonios, ó por las manos, ó por toda otra manera de prueba que lo debiese provar. Sobre esto seyendo emplazado Pay Rodriguez, envió cartas al Rey, en que le envió decir, que Ruy Paez era traydor, por que fablára muerte del Rey, et le quisiera matar: et pues este riepto que él dicia á Ruy Paez, era á él, que pedia al Rey merced que le mandase dar su carta de seguramiento, ca él vernia á ge lo provar por las manos et por el cuerpo. Et el Rey, avido su acuerdo sobre esto, falló que él debia mandar dar la carta del seguramiento: et Pay Rodriguez veno con esta seguranza. Et seyendo dicho este riepto ante el Rey por Pay Rodriguez contra Ruy Paez, respondió que mentia, et que le pornia las manos. Et el Rey pusoles plazo á que entrasen en el campo. Et porque Ruy Paez estaba flaco de dolencia, dieronle plazo de noventa dias á que lidiasen. Et como el plazo fué luego, entretanto acaescieron algunas cosas que son aquí de contar, et la estoria las contará adelante. Pero el Rey seyendo en Xerez de la Frontera, venieron y Ruy Paez et Pay Rodriguez. Et el Rey metiéndolos en el campo: et lidiaron y el primero dia et el segundo. Et al tercero seyendo cerca la hora de viesperas, el Rey entró en el campo, et mandólos estar quedos, et que dexasen las armas: et dixo, que veyendo él que era mas su servicio que estos Ruy Paez, et Pay Rodriguez saliesen vivos del campo, que non moriesen amos ó alguno dellos y, et que se podria dellos servir en esta guerra que avia con los Moros, que daba juicio en esta manera: que por quanto aquel Pay Rodriguez fizo quanto pudo en estos tres dias por matar et vencer á Ruy Paez; otrosí por lo que Dios mostró por este Ruy Paez en estos tres dias que andodieron; et otrosí porque los Reyes onde



A. C. 1342. onde él venia ficieron mucha merced et mucha fianza en aquellos onde venia Ruy Paez, et ellos servieronlos muy bien et verdaderamente; et otrosí que Ruy Paez era merced et fechura del Rey, et ome en quien ficiera mucha merced et mucha fianza: que el Rey non creia que Ruy Paez fablase su muerte, nin le quisiese matar, et que fizo todo lo que debia en el campo por salvar su verdad: et dióle por bueno, et por leal, et por quito desta acusacion et riepto que Pay Rodriguez le avia dicho ante él: et diólo así por sentencia; et sacólos del campo amos á dos. Et esto deste riepto fue aquí escripto, porque es cosa que tañia á la persona del Rey; et si otro fecho acaesciere en caso semejante, que sea fallado en escripto el juicio que sobre esto se dió. Et agora tornaremos á contar de como este Rey partió de Valledolit, et lo que fizo despues que ende salió.

## CAPITULO CCLXVI.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO SOPO**el fecho de la flota de allende la mar.*

**D**Esque fue pasada la fiesta de la Pasqua, el Rey partió de Valledolit, et fué á Avila por fablar con los desta ciubdat, et con algunos de las otras ciubdades et villas de la Estremadura que eran y venidos por su mandado. Et desque y llegó, venieron ante él Don Sancho Obispo dende, et algunos caballeros et omes bonos de la ciubdat, et los otros de la Estremadura que eran y: et fabló con ellos el fecho de la guerra que avia con los Moros, et el estado en que estaba, et el menester que avia de catar aver para mantener la guerra por mar et por tierra: et pidioles que le otorgasen las alvalas, segund ge las avian otorgado en las otras ciubdades onde venia: et ellos otorgarongelo luego. Et el Rey partió de Avila en la postrimera semana del mes de Abril, et fué á Segovia, porque es villa de buenos ayres, et es cerca de los montes en que él tomaba placer de cazar. Et este Rey era de tal condicion, que quando le menguaba de contender et trabajar contra los enemigos, contendia et trabajaba contra los venados



dos de los montes. Et llegó á Segovia en la primera semana de Mayo: et estando en esta ciubdat, llegaronle cartas de D. Egidiol su Almirante mayor, en que le envió decir, que el Rey Albohacen de Marruecos avia armado grand flota, que podian ser las sus galeas, et las del Rey de Granada fasta ochenta galeas, et otros navios de guerra, et que los queria enviar que peleasen con la flota del Rey que estaba en el puerto de Xetares cerca de Algecira, en la guarda del estrecho de la mar: et que este Almirante que ovo sabiduria que en el puerto de Bullones, que es allende la mar, estaban doce galeas que avia allí fecho armar el Rey Albohacen, et que se iban á juntar con las otras galeas de los Moros que estaban en Cebta, porque todas en uno podiesen venir á la pelea: et el Almirante que envió allá diez galeas, et que llegaron al puerto de Bullones, et que pelearon con las doce galeas de los Moros, et que las vencieron, et quemaron quatro dellas, et anegaron dos, et que les tomaron las seis; et que ge lo enviaba decir, porque sopiese el fecho de la flota en que estaba. Et el Rey desque vió la carta, et sopo estas nuevas, plogole mucho con ellas; pero pensó luego, que pues el Rey Albohacen de Marruecos tenia tan grand flota yuntada, que non escusaria por ninguna manera de la enviar que pelease con la suya. Et por esto envió luego uno de los sus tesoreros á Sevilla que ficiesen armar galeas de las que y tenia, et que las enviase al su Almirante. Et otrosí fizo libramiento á algunos caballeros que fuesen á estar en la guerra con el Maestre Don Alfonso Mendez. Et el Rey por saber ante las nuevas de la frontera de las cosas que acaesciesen por la mar et por la tierra, fué para Maydríd, et llegó y en la primera semana de Mayo.

## CAPITULO CCLXVII.

DE COMO SOPO EL REY D. ALFONSO COMO  
la su flota avia vencido á la de los Moros.

Seyendo en Maydríd este Rey Don Alfonso, llególe carta del Rey de Portugal, en que le envió decir, que le enviára en su ayuda diez galeas para la guarda de la mar, et que



A. C. 1342. que venia en ellas por Almirante Carlos Pezano, fijo de Manuel Pezano su Almirante. Et el Rey todos los tiempos del dia et de la noche tomaba muy grand coydado de la guerra en que era con los Moros, porque lo avia con Reyes muy ricos et muy poderosos, señaladamente aquel Rey Albohacen que le era muy fuerte enemigo. Et parando mientes al grand daño et mal que se le podia venir de este fecho, si non pusiese y muy grand acucia, porque se le tardaba que non avia carta de Don Egidiol su Almirante, si pasaba la flota de los Moros, ó qué facia, pesabale mucho: et otrosí porque ovo nuevas que Don Alfonso Mendez Maestre de Sanctiago, que él dexára por cabdiello en la frontera, era flaco et llegado á grand enfermedad. Et como quier que el Rey et los ricos-omes del regno oviesen acordado que en este año escusase la ida de la frontera, pensó que seria bien de se ir para Sevilla por muchas razones que fallaba que eran su servicio: la una porque si la su flota venciese á la flota de los Moros, que estaria mas cerca para mandar refrescar las gentes de las sus galeas, si algunos veniesen feridos ó muertos: otrosí que si en la pelea fuesen quebradas algunas galeas, que podria luego enviar otras entretanto que adornaban aquellas: et si acaesciese que los Moros venciesen la su flota, que estando en la frontera non desmayarian los suyos, et avrian esfuerzo, et él podria dar consejo á los fechos mejor que si estudiese redrado: et si acaesciese muerte del Maestre D. Alfonso Mendez, que las gentes que estaban en la guerra se acabdillarian mejor por su mandado, que non de otro nenguno que él enviase para esto. Et ovo su consejo sobre esto, et mandó facer cartas para Don Joan fijo del Infante Don Manuel, et para Don Joan Nuñez, et para Don Pero Ferrandez de Castro, et para Don Joan Alfonso de Alburquerque, et para Don Joan fijo de Don Alfonso, et para todos los otros ricos-omes et caballeros de los sus regnos, en que les envió decir la razon porque iba á Sevilla, et que les mandaba que por esto non se moviesen á ir en pos él á la frontera, et que estodiesen folgados en sus tierras fasta que él les enviase mandar como ficiesen. Et salió de Maydrid mediado el mes de Mayo, et tomó el camino de Xerez, et fincó y una noche, et mandó á las



las compañías que iban con él que fuesen su paso; ca él queria crescer las jornadas. Et fueron con él poca compañía de sus Oficiales: et él dexó de ir á Toledo, et tomó el camino derecho para Villareal. Et fué ese dia comer á Zoqueica, et fué dormir cerca la torre de Guadalforza: et otro dia fué á Villareal: et otro dia fue comer á la Venoja lugar de la Orden de Calatrava, et fue dormir dos leguas allende en un monte: et fué asi por sus jornadas grandes, como aquel que avia este fecho á corazon. Et seyendo llegado al Pedroso, lugar de Sevilla á doce leguas de la ciubdat, llególe carta del Maestre D. Alfonso Mendez, en que le envió decir, que Don Egidiol Almirante del Rey le ficiera saber por sus cartas, que las flotas de los Reyes de Marruecos et de Granada que pasáran aquende de la mar, et que estaban en un lugar do entra en la mar el rio de Guadamecil, et que el Almirante con la flota del Rey de Castiella, et otrosí Carlos con las galeas del Rey de Portugal, que estaban allí guardandolas que non fuesen de aquel lugar á otra parte; et si algunas gentes fuesen por la tierra, que con la acucia que ellos le darian por la mar, que podrian quemar et anegar toda aquella flota. Et estas nuevas sopo el Rey jueves en la mañana: et salió luego de aquel lugar, et comenzó ir su camino á Sevilla quanto mas pudo. Et yendo, mandó facer alvalaes con su nombre para el concejo de Córdoba, et para Don Gonzalo de Aguilar, et para Fernan Gonzalez de Aguilar, et para el concejo de Ecija, et para el concejo de Carmona, en que les envió mandar que se veniesen sin otro detenimiento para él, dó quiera que fuese. Et llegó á Sevilla ante que comiese aquel dia, et fabló con los del concejo, et con el Maestre de Sanctiago, et con Don Joan Alfonso de Guzman, et con Don Pero Ponce: et ovo su acuerdo de se ir luego para Xerez: et con estos Maestres et omes bonos, et con los otros de la frontera que iria acorrer la su flota, asi como el Almirante lo avia enviado decir al Maestre de Sanctiago. Et envió luego su carta al Almirante en que ge lo envió decir, et que le rogaba que ficiese mucho por detener la flota de los Moros que non partiese de allí, ca él non pornia detenimiento en la su ida: et mandóles que se fuesen luego con él. Et otrosí envió luego sus cartas al Maestre de Cala-



A. C. 1342. trava que estaba en Martos, et al Maestre de Alcántara que  
estaba en Moron. Et otrosí envió cartas á Don Enrique En-  
riquez que estaba en el Obispado de Jaen: et otrosí á los  
Concejos deste Obispado, en que les envió mandar, que se ve-  
niesen luego todos para él con las mas gentes que podiesen  
aver. Et en este mesmo dia salió el Rey de Sevilla, et fue  
dormir allende de la torre de los Herveros á una legua: et  
otro dia fue comer á las Cabezas de Sanct Joan. Et estando  
allí, membrósele al Rey que en aquel logar le venieran las  
nuevas de como era la su flota vencida la otra vez que ave-  
des oído, et que era muerto el su Almirante; et dixo, que  
le daba el corazon que allí oiria aquel dia algunas buenas nue-  
vas. Et en acabando de comer llególe una carta del su Almi-  
rante, en que le envió decir, que él teniendo la flota de los  
Moros cercada, segund que ge lo avia enviado á decir el Maes-  
tre de Sanctiago, que salieron trece galeas de Algecira en  
ayuda de la flota de los Moros: et el Almirante que envió  
á ellas diez galeas de las que estaban con él, et que ovieron  
muy fuerte pelea con ellas; pero que gracias á Dios vencie-  
ran las diez galeas de los Christianos á las trece galeas de los  
Moros, et que tomaron dos galeas dellas, et anegaron quatro  
en la mar; et las siete que fueron quebrar en tierra vencidas,  
et feridos et muertos muchas de las gentes dellas: et que to-  
dos los caballeros et peones de Algecira que estaban cerca del  
rio de Guadamecil en la costa de la mar guardando et ampa-  
rando la flota de los Moros; et si llegasen gentes que fuesen  
por la tierra pelear con aquellos caballeros et peones, que la  
flota de los Moros que la podrian ganar los Christianos. Et el  
Rey, como quiera que ovo grand placer con estas nuevas, pe-  
ro pusieronle muy mayor acucia de quanta él traía. Et partió  
luego deste logar, et fue dormir en el campo á dos leguas  
dende, cerca de unas fuentes que dicen Toyos: et yendo por  
el camino, envió un ome de caballo á Tarifa, et mandó que  
enviasen un leño, ó un batel armado al Almirante, con quien  
le enviasen la su carta, en que le enviaba el Rey decir de co-  
mo era llegado á Xerez, et que iba en su acorro, et que le  
mandaba que ficiese mucho por guardar que la flota de los  
Moros non saliese de allí fasta que él llegase, ca él queria  
ser



ser en qualquier cosa que allí se oviese á facer por mar ó A. C.  
por tierra : et que fiaba de Dios que en la su ida non avria 1342.  
detenimiento nenguno. Et estando allí aquella noche, llegó y

Joan Martinez Homar su Adalid, et dixole, que el su Almi-  
5 rante et la su flota del Rey venciera la flota de los Moros,  
et que tomáran pieza de las sus galeas, et anegaron otras en  
la mar. Et el Rey ovo muy grand placer con estas nuevas;  
pero bien sospechó, que pues non llegáran por la tierra al tiem-  
po de la pelea ningunas gentes de los Christianos, que esca-  
10 parian muchas galeas de las de los Moros, pues que los caba-  
lleros et peones de los Moros estaban en la costa de la mar.  
Et otrosí pensando en este fecho, et atendiendo si vernia otro  
mandadero que le dixiese mas certidumbre desto, non sose-  
gaba; et levantóse de grand mañana, et fué para Xerez : et  
15 ante que llegase á la villa, veno á él otro mandadero que ve-  
nia de Tarifa, et dixole en como era vencida la flota de los  
Moros, et en estas galeas que tomaron, que fallaron en la una  
dellas grand quantia de oro et de plata que traían los Moros  
para facer las pagas á los caballeros que el Rey Albohacen te-  
20 nia aquende la mar. Et el Rey desque esto oyó, decendió  
de la mula en que iba, et fincó los inojos en la tierra, dan-  
do gracias á Dios por la merced que le avia fecho señalada-  
mente ser vencidos los sus enemigos, et dar á él el su aver  
dellos en su poder. Et llegó á la villa de Xerez, et preguntó  
25 en quál manera acaesciera esta pelea, ca él quisiera mucho  
averse acaescido y: ca si él llegára por la tierra, todas aque-  
llas galeas de los Moros fueran perdidas, et ninguna dellas non  
escapára. Et dixieronle que el Almirante estandolos allí guar-  
dando, que las flotas de los Moros que quisieran salir de aquel  
30 lugar, et irse para Algecira cerca de la tierra en poder de los  
Moros caballeros, et peones de los Moros, que estaban en la  
costa de la mar; et comenzando su camino, que algunas ga-  
leas de los Moros salieron á lo largo contra la flota de los  
Christianos por los arredrar de sí: et las naves de Castiella  
35 que estaban y con el Almirante, alzaron las velas á las naves;  
et quiso Dios darles tal tiempo, que venieron ferir en algu-  
nas galeas de las de los Moros ante que las galeas de los Chris-  
tianos viesen llegar. Et como quier que de llegada quebraron



A. C. et anegaron seis galeas de las de los Moros; pero con la grand  
1342. cobdicia que ovieron de llegar, fincaron en seco tres naves de  
ellas, et las otras fincaron en agua alta: et los Moros de la  
tierra, et los que estaban en las galeas corrieron luego por to-  
mar aquellas tres naves, et por matar los que estaban en ellas. 5  
Et las galeas de los Christianos por acorrer aquellas tres naves,  
acostaronse mucho á la tierra, et venoles la menguante, et  
fincaron en seco dos galeas de las de los Ginoeses: et los Mo-  
ros peleaban muy fuertemente por entrar aquellas dos galeas,  
et aquellas naves; et los Christianos facian mucho por las de- 10  
fender. Et quiso Dios dar manera porque los Christianos re-  
draron de tierra la una destas galeas, et fincó la otra en tierra.  
Et la pelea fué muy grande, et señaladamente dicen que esta  
galea era de un sobrino del Almirante que dician Zacarias. Et  
éste puso la gente mejor armada en el cabo de la galea contra 15  
la tierra, et peleaba con los Moros muy de recio: et de la par-  
te de la mar los Christianos llegaron la otra galea; et quando  
le ferían alguno de los suyos que estaban en la pelea, toma-  
ba otro sano de la otra galea, et ponía en lugar del ferido;  
et él tornaba luego á la pelea con los suyos: et defendió así 20  
su galea fasta que vino la creciente, et la pudo tirar á fuera.  
Et entretanto los Moros daban muy grand priesa á los Chris-  
tianos que estaban en las tres naves; et los de las flotas de los  
Christianos peleaban con los Moros todo lo mas que podían  
los defender. Et desque vieron que non podían defender estas 25  
naves, nin sacarlas de allí, tomaron dende los Christianos que  
estaban en ellas, et que pudieron aver vivos, ca los mas de  
ellos eran muertos por las defender. Et desque estos ovieron  
sacados, pusieron fuego á las naves: et con el fuego destas  
quemaronse algunas de las galeas de los Moros que estaban 30  
cerca de aquellas naves. Et en quanto pasó esto, los Almiran-  
tes de los Moros salieron á largo con pieza de galeas, et amos  
los Almirantes de los Moros ferraron con la galea de D. Egi-  
diol Almirante mayor del Rey de Castiella, et con la galea del  
Almirante del Rey de Portugal: et las galeas de los Christia- 35  
nos llegaron por acorrer á los Almirantes suyos. Asi que la  
pelea fué muy junta, et muy brava, et muy fuerte, de mu-  
chas saetadas, et de muchas lanzadas, et muchas pedradas; ca  
en



en todas las flotas, tambien de los Christianos, como de los Mo- A. C.  
ros avia muchas gentes, et cada unos dellos avian sabor ó de 1342.  
vencer ó de morir: et tanto cobdiciaban cada unos dellos de

5 el viento los levó sin vela et sin remo fasta la Caleca, que es  
cerca de Tarifa á una legua donde avian comenzado la pelea:  
ca con la grand priesa non pensaban si andaban las galeas, ó  
si estaban quedas. Et los de las naves ayudaban muy bien á  
los de las galeas desque podian llegar, ca les facia poco viento.  
10 Et Dios que es poderoso, et vencedor de todas las batallas,  
tovo por bien que los Almirantes de los Moros fueron muer-  
tos, et las sus galeas desembargadas de toda la gente que y  
estaba; ca todos y murieron, et los estandartes de los Moros  
derribados: et otrosí algunas otras galeas de los Moros, que  
15 peleaban con otras galeas de los Christianos, los Moros dellas  
fueron vencidos, et muertos, et cativos; et las otras galeas de  
los Moros que pudieron escapar de allí, fueron fuyendo á Ceb-  
ta, los Moros dellas vencidos, et feridos, et cativos, et mal  
andantes. Et en esta pelea perdieron los Moros veinte et seis  
20 galeas, contando las que les tomaron, et anegaron en la mar,  
et las otras que les quemaron. Et los Almirantes de Castiella  
et de Portogal, desque se fallaron tan lexos del logar onde co-  
menzaron la pelea, tomaron sus galeas que avia ganadas de  
los Almirantes de los Moros, et las otras galeas que los otros  
25 Christianos avian ganado, et tornaronse para el logar de Xe-  
tares dó solian estar, et recogieron allí todas sus galeas, et sus  
naves, et los otros sus navios. Et de la flota de los Christia-  
nos non se perdió allí ninguna cosa, salvo las tres naves que  
dicho avemos.



A. C.

1342.

## CAPITULO CCLXVIII.

*DE COMO EL REY ENVIÓ GRADESCER**á los Almirantes lo que avian fecho: et de como rebtó  
á los de Xerez, porque non avian ido ayudar  
contra los Moros.*

**E**L Rey, desde que sopo la manera en como acaesció esta pe-  
lea, plogole mucho por el vencimiento que ovieron  
contra los Moros, et tovolo á Dios en merced; pero quisiera  
él averse acaescido en ello: et envió sus cartas á los Almiran-  
tes en que les envió gradescer todo aquello que avian fecho  
por su servicio. Et porque le dixieron que el Almirante del  
Rey de Portugal se queria ir con sus galeas, envióle rogar  
que veniese á él allí á Xerez, et que fablaria con él algunas  
cosas que le avia de decir. Et envió mandar á Don Egidiol  
su Almirante que estudiese con la su flota en el puerto de  
Xetares, que es media legua de Algecira, ca él queria ir lue-  
go á verle, et ver la flota, et las gentes della en qual mane-  
ra estaban. Et dixieronle que los de Xerez fueron llamados  
por Don Alvar Perez de Guzman, que tenia estonce por el  
Rey la villa de Tarifa, et non llegaron y á la pelea podien-  
dolo facer: et por esto ovo el Rey muy grand saña dellos, et  
estrañandogelo mucho por palabra, et dandoles á entender  
que lo ficieran muy mal; ca por cierto si ellos llegáran al  
tiempo que Don Alvar Perez ge lo envió decir, podiera D.  
Alvar Perez con ellos et con los que él tenia llegar por tierra  
á dó estaba la flota de los Moros, et las sus galeas fueran to-  
das perdidas. Et muchos tovieron por maravilla de aver caído  
en este yerro los de Xerez; ca de luengo tiempo acá siem-  
pre fueron muy prestos en el servicio de los Reyes en la  
guerra de los Moros. Et en este tiempo llegó y el Arzobispo  
de Toledo, que sopo en Maydrid en como el Rey queria ve-  
nir á Sevilla.



## CAPITULO CCLXIX.

*DE COMO EL REY FABLÓ CON CARLOS**Pezano Almirante del Rey de Portugal:**et de lo que y pasó.*

**E** Stando el Rey en Xerez esperando las gentes por quien avia enviado á Córdoba, et al Obispado de Jaen, para que fuesen con él, llegó al puerto de Santa Maria Carlos Pezano, et venian con él las galeas que el Rey de Portugal avia enviado en ayuda del Rey de Castiella. Otrosí venieron y dos galeas de las del Rey de Castiella, et venieron en ellas algunos Ginoeses que el Almirante enviaba al Rey: et del puerto de Santa Maria venieron á Xerez, dó el Rey estaba. Et el Rey acogiólos muy bien, et mostróles muy buen talante.

Et este Carlos dixole, en como aquellas galeas que el Rey de Portugal enviára en su ayuda, que fueran pagadas por dos meses, et el tiempo que era cumplido; et por esto que se queria ir, et que pedian merced al Rey que lo toviere por bien. Et el Rey oida esta razon, ante que le diese respuesta,

fabló en su poridad con los mandaderos que le enviára el su Almirante, et preguntóles en qué manera estaba la su flota, ó si avia y algunas galeas quebradas, ó que fuesen de traer á Sevilla para enderezar: et otrosí las gentes dellas si eran muchos muertos ó feridos; ca si muchas galeas de las suyas oviesen menester adobio, ó fuesen mucho menguadas de gentes, que él fablaria con Carlos, et le faria paga, porque tornase á la guarda de la mar, entretanto que adobaban las sus galeas, et las refrescaban de gentes. Et los mandaderos del Almirante dixieronle, que non ficiese costa en la paga de las galeas de Portugal, nin los detoviese; ca la su flota estaba muy buena, et bien sana, et de las gentes dellas que eran muy pocos feridos, et que podrian muy bien guardar el paso de la mar con el ayuda de Dios. Pero el uno destos mensageros del Almirante era ome anciano, et que se avia visto en muchas peleas por la mar, et dixo al Rey: „Señor, grand buena andanza es al Rey ó al Principe que los sus enemigos le temen ante

por



A. C. 1342. por la fama que por la obra: mas, Señor, todavía estad apercebido, que la tu obra se puede complir con la fama, si quieres destruir tus enemigos." Et el Rey fabló con Carlos, et respondiole muy bien á lo que le dixiera que se queria ir: et dixole, que le tenia en servicio muy señalado el trabajo que avia tomado por le servir. Et por lo que le dixo el Ginoes, rogóle mucho afincadamente que tornase á la guarda de la mar, et que él le daria paga para aquellas sus galeas para otros dos meses. Et él non ge lo quiso otorgar: et el Rey fizole mucha merced dandole algo de lo suyo, et en otras mercedes que le él pidió; pero parando mientes en la razon que le dixo el mandadero del su Almirante, et catandose del Rey Albohacen, que era ome de grand corazon et de grand esfuerzo, et rico et muy poderoso, pensó el Rey que por este vencimiento que agora oviera la flota de los Moros, que él non debía dexar de se apercebir de todas las cosas que le eran menester para la guerra; quanto mas que él avia grand voluntad de ir cercar la ciubdat de Algecira. Et por esto envió luego sus mandaderos al Rey de Portugal, con quien le envió gradescer la ayuda que en esto le avia fecho con las sus galeas: et que le rogaba que las mandase refrescar de gentes, et de las otras cosas que avian menester, et que ge las enviase luego en su ayuda pagadas por algun tiempo. Et agora la estoria contará de como el Rey fué á Xetares á ver la su flota.

## CAPITULO CCLXX.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO FUE  
á Xetares á ver su flota.*

COMO este muy noble Rey D. Alfonso non partia de sí el cuidado de la conquista de los Moros, asi la estoria non queda de contar los fechos suyos de él. Et dice, que él aviendo grand voluntat de ir veyer la su flota en qual manera estaba, et aviendo otrosí mandado á los que eran y con él, que tomasen viandas para llevar por tierra que les abondasen para cinco dias, et otrosí que cargasen otras por la mar; pero ocho dias ante que partiese de Xerez, llególe una carta de



de Don Pero de Moncada Almirante del Rey de Aragon, en  
que le envió decir, que el Rey su Señor le enviaba en su ayu-  
da con veinte galeas, por la postura que este Rey de Ara-  
gon avia con el Rey de Castiella de le ayudar en esta guerra  
5 con la flota: et viniendo por las mares, que son en derecho  
de Estepona, que vieron venir trece galeas de Moros que ve-  
nian de allén mar, et que fueron pelear con ellas, et que to-  
maron las quatro cargadas de pan, et las dos que fueron que-  
brar en tierra cerca de Estepona, et las otras siete que se tor-  
10 naron para el puerto de Vedis que es allén la mar; et esto  
que fué quatro dias despues que fue vencida la flota de los  
Moros: et aquel Almirante con la flota de Aragon que se  
venia para el estrecho á estar en la guarda de la mar. Et oi-  
das estas nuevas, el Rey partió de Xerez en el acabamiento  
15 del mes de Junio, et con él el Arzobispo de Toledo, et los  
ricos-omes que moraban en la frontera, et los Maestres de las  
Ordenes, et los Concejos de la frontera, et fueron por sus  
jornadas fasta Tarifa. Et dende fué al puerto de Xetares: et  
llegaron y con él dos mill et trescientos omes á caballo, et  
20 tres mill omes de pie; et falló y el su Almirante, et la flota  
del Rey de Aragon. Et el dia que y llegó, asegó sus reales,  
et preguntó al Almirante la pelea de la mar en cuál manera  
acaesciera, et él contógelo todo. Et otro dia subió el Rey en  
una galea, et andido un rato del dia catando la ciubdat de  
25 Algecira, et vió como era mucho bien asentada et en muy  
buen puerto de mar, et que avia muy buenas aguas dulces,  
et grandes labranzas de pan, et muchas viñas et huertas, et  
muchos regadios et moliendas asaz; et otrosí que tenia la sierra  
cerca, de que se podian aprovechar mucho los moradores de  
30 la villa, et que avia muchos montes; et demas que por esta  
villa estaba yerma muy grand tierra que dicen el Albuhera,  
en que solia aver muy grandes pueblas, et grandes labranzas,  
en que se podrian mantener et criar muchos ganados: et pa-  
góse mucho desta ciubdat. Et si ante avia talante de la tomar  
35 et conquistar, ovolo mucho mas desde que la vió. Et preguntó  
al su Almirante, si avia auido sabidoria alguna de los Mo-  
ros de la villa. Et el Almirante dixole, que un Moro avia  
en la villa, que salia á escuso de los otros omes á hablar  
Qqq  
con



A. C. con un su ome del Almirante; et que le dixo, que los de la  
1342. villa estaban muy desmayados por este vencimiento que oviera  
la su flota; otrosí por las galeas que tomára el Almirante de  
Aragon cargadas de pan: ca dician, que tenian grand esfuerzo  
en aquel pan que les traían; et que si fuesen cercados, que  
en muy poco tiempo seria conquerida la ciubdat. Et el Rey  
desque esto oyó, pensó que una de las cosas que le ayuda-  
rian á conquerir la ciubdat, que era si los agora cercase en  
este desmayamiento que tenian: et demas que parescia que  
ellos non estaban bastecidos de pan; pues el vencimiento he-  
cho, luego á quatro dias enviaron en grand aventura las ga-  
leas que entrasen en Algecira cargadas de pan, las quales des-  
barató el Almirante de Aragon. Et asi como esta razon mos-  
traba que estaban desbastecidos de pan, pensó que de las otras  
cosas non avrian grand bastecimiento, et que si estonce la cer-  
case, que la tomaria en pequeño tiempo: ca él de su talante  
la fuera cercar luego con los que allí tenia; et podieralo fa-  
cer, ca con menos gentes llegó él á la cerca despues; pero  
lo non quiso facer á menos de aver consejo con los que allí  
eran con él. Et todos le dixieron, que le cumplia tornar á Xe-  
rez ante que cercase esta villa por muchas razones: la una por-  
que dician que él tenia poca compañía, et los de la villa eran  
muchos; et la otra razon, porque los de la hueste tenian muy  
poca vianda; otrosí porque desque fuese en Xerez, fallaria y  
venidos algunos caballeros que avian á venir á él, et algunos  
de los del su consejo que non estaban y con él estonce, et  
que allí avria su acuerdo sobre esto; et si lo fallase por su  
servicio, que inviaria por los otros ricos-omes et caballeros del  
su regno, et que podria venir cercar aquella ciubdat, et los  
que veniesen con él que podrian traer bastecimiento de vian-  
das, et de las otras cosas que oviesen menester. Et el Rey  
oidas estas razones, como quier que él entendió que entre-  
tanto que él tornaba á Xerez podrian los Moros bastecer la  
villa por tierra de vianda para algún tiempo, et de gentes, asi  
como lo ficieron, quiso creer el consejo que los suyos le daban,  
porque vió que ge lo dician con buena entencion. Et partió  
de Xetares, et tornóse con su hueste para Xerez. Et agora  
la estoria contará lo que fizo el Rey desque llegó á Xerez.



## CAPITULO CCLXXI.

*DE COMO EL REY DON ALFONSO ESTANDO  
en Xerez ordenaba sus fechos para la cerca  
de Algecira.*

**N**ON poniendo el Rey en olvido el fecho de Algecira, desde que llegó á Xerez mandó llamar al Arzobispo, et los ricos-omes, et los Maestres, et los otros del su consejo para acordar con ellos, si iria cercar á Algecira: et contóles las  
5 razones que él fallaba de prod en la ir cercar: et otrosí dixo-les las cosas que fallaba en ello de contrario; et mandóles que departiesen sobre todo, et sobre otras cosas algunas, si ellos y entendian de pro ó de contrario, et que le dixiesen lo que él debia facer. Et como quier que fueron departidos en el  
10 consejo, pero el acuerdo fue, que el Rey enviase luego por los ricos-omes et caballeros del regno; et entretanto que venian, que el Rey fuese poner su real cerca de Algecira con estas gentes que allí tenia consigo. Et el Rey envió luego su carta al su Almirante, en que le envió decir el consejo que  
15 avia auido, et que le mandaba que fablase con el Almirante de Aragon, et que ambos á dos posiesen grand guarda en la mar, et que ficiesen mucho por tomar algun Moro de Algecira de quien sopiesen el estado de la villa. Otrosí envió sus Almogavares por la tierra que tomasen otros Moros, si podie-  
20 sen aver. Et mandó luego pregonar, que tomasen todos talegas de las mas viandas que podiesen aver. Et porque en Xerez non fallaban cumplimiento de lo que avian menester, muchos de los de la hueste fueron á Sevilla et á Córdoba por comprar farina et cebada, et las otras cosas que avian menes-  
25 ter, et facerlo cargar por la mar. Et porque en esto ponian los omes grand detenimiento, el Rey fué á Sanct Lucar de Barrameda, et entró en un leño, et fué por el rio á Sevilla á facer que veniesen las compañías; et mandóles que acucia-  
sen el cargar de la vianda, ca ponian en ello grand vagar.  
30 Et desde que la vianda ovieron cargada, et las gentes comenza-ron á salir de Sevilla, el Rey venose por el rio fasta Sanct



A. C. 1342. Lucar: et dende veno á Xerez, et libró el riepto de Ruy Paez, et de Pay Rodriguez por la manera que la estoria lo ha contado. Et Joan Martinez Omar Adalid del Rey estaba con él, que se non partia dél desde llegó á él á Toyos con las nuevas: et este Joan Martinez fuera Moro, et como quier que lo non llamasen á los consejos, pero el Rey preguntaba le alguna cosa en fecho de la guerra, et él respondióle á ello muy bien cuerdamiente, como ome que era muy sabidor de la guerra. Et por esto, et otrosí porque este Adalid veniera con el Rey quando venció al Rey Albohacen cerca de Tarifa, et le guió la hueste por buenos logares, el Rey fiaba mucho dél, et creíale en algunas cosas en el fecho de la guerra, maguer que oviese seido de la ley de los Moros: et este Joan Martinez acuciaba mucho la cerca de Algecira. Et otrosí el Rey avia otro Adalid que dician Joan Francisco, et era ome muy sabidor de la tierra de Algecira: et como quiera que non era muy en viso en los fechos, pero era ome firme de corazon, et avia buena fuerza, et acaescióse con el Rey en la lid de Tarifa. Et desde llegó el Rey á la villa de Xerez, falló que avian traído Moros que tomaron los Almogavares en tierra de Algecira: et estos Moros non sopieron decir el estado de la villa por menudo; pero dixieron que avia y muchas gentes de pie et de caballo, et muchos ballesteros et arqueros de los que estaban y ante que el Rey llegáse á Xetares, et de ellos que entraron y despues que el Rey partió ende. Et por esto el Rey ovo su consejo con los Adalides en qual manera asentarian el real desde llegasen á Algecira, diciendoles, que las gentes que iban estonce con él non eran tantos como los que solian ir con este Rey otras veces á las huestes. Et esto dicia el Rey porque él era de su condicion apercebido en los fechos, et querialos tener certados ante que llegase á los facer; otrosí porque él et la su hueste podiesen estar sin peligro, entretanto que venian las otras gentes del regno por que avia enviado. Et los Adalides dixieronle que logar avia cerca de Algecira dó podia estar el Rey et aquella hueste que estonce llevaba que seria sin peligro. Et porque él entendia que le convenia morar el invierno que venia en la cerca de aquella ciubdat, mandó facer en el rio de Barvate cerca de Vejér una puen-



puente, et otra puente en un arroyo cerca de Xerez, por dó pasaba el camino: et mandó facer barcos en el rio de Guadalete, por dó pasasen los omes et las viandas que levasen por tierra en el invierno: et mandó facer otras puentes en logares  
 5 convenibles, et enderezar los caminos en muchos logares de Xerez fasta Algecira. Et el Rey acució la ida lo mas que pudo, ca eran y llegados los que avian á ir con él, et eran venidos algunos caballeros de Castiella et de Leon por quien invió desde Maydrid, quando acordó de venir á Sevilla.

## CAPITULO CCLXXII.

*DE LOS CABALLEROS, ET PERLADOS,  
 et Concejos que fueron con el Rey Don Alfonso  
 á la cerca de Algecira.*

10 **A**Ndados veinte et cinco dias del mes Julio, en el año de la era de mill et trecientos et ochenta años, salió de Xerez este Rey D. Alfonso para ir cercar la ciubdat de Algecira: et fueron con él Don Gil Arzobispo de Toledo, et Don Bartolomé Obispo de Cadiz, et Don Alfonso Mendez  
 15 Maestre de Sanctiago, et los pendones et vasallos de D. Fradique et de Don Joan fijos del Rey, et Don Joan Alfonso de Guzman, et de Don Pero Ponce de Leon, et Don Joan Nuñez Maestre de Calatrava, et D. Nuño Chamizo Maestre de Alcántara, et Don Frey Alfonso Ortiz Calderon Prior de  
 20 Sanct Joan, et los Concejos de Sevilla, et de Córdoba, et de Xerez, et Don Anrique Anriquez, et los Concejos del Obispado de Jaen, et Fernand Gonzalez de Aguilar, et con él el Concejo de Ecija de que era cabdiello, et los Concejos de Carmona et de Niebla. Et este dia fue el Rey posar á dos le-  
 25 guas de la villa allende Guadalete: et otro dia fue posar cerca de la laguna de Medina, et falló en aquella laguna muchos cisnes. Et porque él avia á esperar allí dos dias los de la hueste que podiesen cargar sus viandas, et las otras cosas que avian de levar, entretanto mandó traer tres barcos pequeños  
 30 para aquella laguna. Et el Rey entró en el un barco, et con él dos omes que remaban, et el ome que le armaba la balles-  
 ta,